



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE COMUNICACIONES Y HUMANIDADES

ESCUELA DE HISTORIA

**LAS GUERRAS INTERNACIONALES DE CHILE EN LOS  
MANUALES ESCOLARES BAJO EL REGIMEN MILITAR**

HECTOR IGNACIO CRUZAT NUÑEZ

Tesis presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae,  
para optar al grado de Licenciado en Historia

Profesor Guía: Joaquín Fernández Abara

Santiago, Chile

2015



*Para mis queridos abuelitos, Antonio Núñez García y Olga Adelaida Coles Garretón,  
que desde el cielo me acompañaron en esta ardua tarea*

## **Agradecimientos**

Debo dar gracias al profesor Joaquín Fernández que con su paciencia, entusiasmo y dedicación alentó en mí la labor investigativa del historiador. Si bien es cierto, que en soledad, uno se enfrenta a esta ardua tarea, la presencia guiada y tutora del profesor me ayudó a consolidar y entregar un producto final, que en cierto rigor, opera bajo la calidad estándar de una Tesis de Licenciatura. No cabe duda, que sin aquel gran guía, no hubiese alcanzado rigurosos y profundos planteamientos de análisis historiográficos.

Esta tesis no podría haberse escrito, ni se podría haberse realizado sin este gran apoyo, que si bien, durante la realización tuvimos ciertos desacuerdos en el momento de establecer alcances y apreciaciones, todo debido a mi ímpetu juvenil, su gran madurez intelectual, y una carrera formidable en el área tanto académica como investigativa, supieron guiar, socorrer y lo más importante, educar el quehacer de la labor del historiador, en mi persona.

Ahora bien, en el ámbito familiar, quiero agradecer el apoyo recibido por mis padres, Héctor Eduardo Cruzat León y María Eugenia Núñez Coles, los que con paciencia, perseverancia y esfuerzo, lograron costear una educación superior de calidad. También agradezco de corazón a mis abuelitos, Héctor Jorge Cruzat Mouchet y Clarisa de Las Mercedes León Padilla, los que fueron muy importantes en mi formación personal e intelectual. Por último, quisiera responder con estas palabras, el apoyo íntimo brindado por mis tíos, hermana, polola y amigos.

## INDICE

---

### AGRADECIMIENTOS

---

---

INTRODUCCIÓN	1
--------------	---

---

### CAPÍTULO 1. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CHILE Y LOS MANUALES ESCOLARES BAJO EL REGIMEN MILITAR

---

1. La enseñanza de la historia en el Régimen Militar	14
2. Los manuales escolares del Régimen Militar	28
3. Los autores y sus influencias intelectuales	32
3.1. Sergio Villalobos Rivera	32
3.2. Gonzalo Vial Correa	37
3.3. Raúl Cheix Montenegro	44
3.4. Francisco Frías Valenzuela	48

---

### Capítulo 2. LAS GUERRAS INTERNACIONALES DE CHILE EN LOS MANUALES ESCOLARES BAJO EL REGIMEN MILITAR

---

1. Importancia relativa del tema	51
1.1. Análisis cuantitativo	51
1.2. Análisis cualitativo	60
2. Causalidad del fenómeno tomado en cuenta	66
3. Actores tomados en cuenta	81
4. La imagen chilena y del “otro”	128

---

---

CONCLUSION	155
------------	-----

---

---

BIBLIOGRAFÍA	160
--------------	-----

---

## INTRODUCCIÓN

Los textos educativos de historia se presentan, al mismo tiempo, como fuentes y objetos de estudio que nos permiten comprender el rol jugado por la educación en la historia reciente de Chile. De esta manera desde el análisis del discurso, se puede identificar, comparar y analizar las posturas historiográficas e ideológicas presentes en dichos textos y sus vínculos y diferencias con los proyectos políticos estatales.

Si bien es cierto que, por definición, los textos escolares son considerados como material didáctico elaborado expresamente para orientar el proceso de aprendizaje de los alumnos, estos se encuentran bajo la influencia de determinados discursos políticos e ideológicos que aspiran a influir en la conformación de un determinado tipo de ciudadano<sup>1</sup>.

En este caso centraré la atención en analizar cuáles fueron las características que tuvo el relato sobre las guerras internacionales de Chile en el siglo XIX, difundido a través de los manuales escolares durante el Régimen Militar.

Por tal motivo, de los textos escolares de enseñanza media, seleccioné aquellos que abordaron las Guerras Internacionales de Chile del siglo XIX. En ellos identificamos cuales fueron las causas, que cada autor atribuye de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. Asimismo, para poder comprender el tratamiento que los autores estudiados dieron a dichos conflictos, identifiqué la importancia relativa que cada autor asignó a dicho tema en general y a cada guerra en específico. Bajo estas propuestas, también identifiqué los tipos de actores y personajes tomados en cuenta en su análisis y la imagen chilena y del “otro” expresada en los textos.

Para entender el contexto en que fueron utilizados dichos textos, traté las reformas educacionales del régimen militar, y específicamente, las que generaron cambios curriculares. Este análisis facilitó la identificación, en los manuales, de los elementos de

---

<sup>1</sup>Quien ha estudiado la manipulación política en los discurso de los manuales escolares de historia, es Teresa Oteiza, *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2011. De dicha obra, propongo leer la introducción de Teresa Oteiza, “en (re)construcción: Discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales” y el capítulo dos de Norma Barletta y Jorge Mizuno, “Una propuesta metodológica para la meta-reconstrucción de la realidad histórica”.

afinidad con las nuevas orientaciones gubernamentales y como se adaptaron a ellos las orientaciones historiográficas de los autores.

Para realizar el trabajo, utilicé una metodología comparativa, de análisis de contenido de textos. Las fuentes primarias con las que realicé dicha comparación, fueron principalmente, los textos y manuales escolares de enseñanza media. En ellos, abordamos el tratamiento que hicieron de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, la Guerra contra España y la Guerra del Pacífico.

Al momento de aproximarnos al estudio de los manuales escolares, debemos tener en cuenta algunas consideraciones conceptuales y metodológicas. De acuerdo con los planteamientos de Catherine Astorga y Pedro Milos podemos considerar a los textos escolares, como “un medio básico” y “una herramienta, un útil en la enseñanza”<sup>2</sup>, que se encuentra en “una posición de mediación o de intermediación entre lo pedagógico y lo propiamente disciplinar, entre la didáctica y los contenidos”<sup>3</sup>. Según Teresa Oteíza, los textos escolares en Chile, “pueden considerarse como discursos oficiales del Ministerio de Educación”<sup>4</sup>, que según este, cumplen tan sólo una función, ser un material, un recurso, didáctico y pedagógico de “los aprendizajes”<sup>5</sup>, permitiendo “afianzar el proceso de enseñanza–aprendizaje”<sup>6</sup>. Sin embargo, siguiendo a Oteíza, consideramos que los sistemas educativos “son aparatos culturales involucrados en la producción y trasmisión de ideologías”<sup>7</sup>. Por ende, al aproximarse a los manuales, es necesario conocer las posiciones y visiones de los actores e instituciones involucrados en su redacción. Por consiguiente, al estudiar los textos escolares, se deben considerar y comparar “los metadiscursos, o sea discursos que representan y regulan otros discursos” que subyacen tras dichos textos<sup>8</sup>. En este caso, consideraremos como tales a los discursos institucionales de gobierno y de las

---

<sup>2</sup> CATHERINE Astorga, *El Discurso de los textos escolares en Chile: estudio comparativo de manuales de historia y ciencias sociales: (1973-2003)*, Université de Provence, Centre d'Aix, 2004, 82p.

<sup>3</sup> MILOS Hurtado P., “Conferencia de cierre. Comentarios finales”, en Ministerio de Educación, “*Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*”, Santiago de Chile, 2008, 78p.

<sup>4</sup> Teresa Oteíza, *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2011, 129p.

<sup>5</sup> Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, “Textos Escolares”, Catálogo 2008.

<sup>6</sup> VALLE Taiman Augusta., “El trabajo con fuentes y el desarrollo del pensamiento crítico”, en Ministerio de Educación, *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 2008, 144p.

<sup>7</sup> Oteiza Teresa, *En (Re) construcción...*, op.cit., 93 p.

<sup>8</sup> *Ibíd.* 101p.

corrientes intelectuales en que se inscriben los autores. Al momento de trabajar con alcances de Teresa Oteiza y Derrin Pinto<sup>9</sup> sobre “la transmisión del pasado traumático, en particular las aproximaciones desde el análisis del discurso”<sup>10</sup>, hallé la manera de identificar los signos que responden a un discurso ideológico en específico. De esta manera, comprendí que los textos escolares responden a un lenguaje, o “sistema semiótico humano”<sup>11</sup>, que en su contexto y forma, transmite un discurso altamente ideológico.

Una vez que hemos tenido en cuenta estas premisas teóricas, es necesario realizar un *estado del arte*, identificando los autores que han abordado el rol jugado por la educación, y específicamente, los textos educativos de historia en el Régimen Militar.

Para dar inicio a la discusión bibliográfica, comenzaré abordando los planteamientos de Andrea Minte Münzenmayer en *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la historia de Chile*<sup>12</sup>. Münzenmayer centró sus análisis, por medio de encuestas, en la opinión que tiene profesores y alumnos sobre como los textos escolares de historia y geografía de Chile transmiten y enseñan la historia de Chile.

En el marco de sus datos obtenidos, la autora sostiene que “la reproducción de la clase dominante seguirá perpetuándose, ya que hay un escaso cuestionamiento de los procesos históricos en general incluyendo el periodo de Portales, el cual fue elegido específicamente como modelo de un periodo autoritario”<sup>13</sup>. De esta manera, tomando en cuenta treinta y siete textos escolares del Ministerio de Educación<sup>14</sup>, y con la opinión

---

<sup>9</sup> PINTO Derrin, “La cortesía y la formación del espíritu nacional en los libros escolares franquistas”, en Oteiza, *En (Re) construcción...* Op.cit., 173p.

<sup>10</sup> Oteiza, *En (Re) construcción...*, op.cit., 43p.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 92p.

<sup>12</sup> MINTE Münzenmayer Andrea, *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la historia de Chile*, Escaparate, Santiago, Chile, 2005.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 221p.

<sup>14</sup> De estos textos escolares podemos destacar los siguientes: Francisco Valdés, *Historia de Chile para la enseñanza primaria*. (1907), Sociedad Imprenta y filosofía Universo, Valparaíso y Santiago de Chile. Luis Galdames, *Historia de Chile* (1944), Zig-Zag, Novena edición, Santiago de Chile. Francisco Frías, *Historia de Chile*. Tomo II. La emancipación (1947), Editorial Nacimiento, Santiago. Julio Heise, *Historia Constitucional de Chile*. (Colección de apuntes de Clases N°3), (1954), Editorial Jurídica de Chile, Santiago. Francisco Carrion, *Ciencias Sociales, Historia-Geografía- Educación Cívica para tercero y cuarto preparatorias* (1965), Editorial F.T.D, Santiago. Francisco Carrion, *Ciencias Sociales, Historia-Geografía- Educación Cívica*, (1966), para quinto y sexto básicos. Editorial F.T.D. Santiago. Francisco Frías Valenzuela,

recabada de los profesores y alumnos, plantea que en los textos escolares, “falta una visión más crítica, integrada, objetiva, profunda y de análisis hermenéutico de los procesos históricos que puede realizarse mejor sobre la base de fuentes originales para comprender el sentido verdadero de los hechos”<sup>15</sup>.

De esta manera la autora establece que dichos textos muestran y transmiten con claridad “el fenómeno del autoritarismo en nuestras mentes formadas en un contexto de sumisión, que es una cara del autoritarismo, y no se elaboran textos con una línea más clara sobre algún proceso reciente”<sup>16</sup>. Interpretando dichos alcances, la autora establece que desde que se inició la difusión en Chile de los textos escolares, se transmitió una visión autoritaria y conservadora de nuestra historia.

De un modo similar, pero enfocándose más en los cambios realizados por el Régimen Militar en el sistema educativo chileno, Susana Rojas Capriles señala en *Los contextos históricos de la educación*<sup>17</sup>, que el Régimen militar, provocó cambios en la estructura valórica de la sociedad. En el mismo caso Rojas Capriles sostiene que se configuró un nuevo panorama educativo, en donde se removieron directores, profesores, alumnos y funcionarios en colegios y universidades. Además señala que los textos educativos que se publicaron en dicha época, portaban fuertes construcciones ideológicas, entre ellas un profundo sentimiento antidemocrático y antimarxista. Por lo demás, Susana Rojas nos dice, que el Régimen Militar empleó la figura del roto chileno en los textos escolares para transmitir distintos elementos valoricos; como el amor y respeto a la nación, y también la concepción de superioridad racial y militarismo social<sup>18</sup>.

---

2° *Educación Media. Ciencia Social*. (1970), Editorial Nascimento, Santiago de Chile. Francisco Frías Valenzuela, *Ciencias Sociales e Históricas*. (1970), Editorial Nascimento, Santiago de Chile. Sergio Villalobos Ribero, *Historia de Chile*. (1984), Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Guillermo Blanco, *Contando a Chile*. (1975), Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile. Sergio Villalobos Rivera, *Chile: su historia desde la prehistoria hasta 1861*. (1976), Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Alejandro Díaz, *Historia de Chile*. (s/f), Soc. Pedagógicas Chilenas Ltda, Santiago de Chile”. En MinteMünzenmayer Andrea, *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la historia de Chile*, Escaparate, Santiago, Chile, 2005, 247-253p.

<sup>15</sup> Minte, *Autoritarismo y pluralismo... op.cit.*, 221p.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 224p.

<sup>17</sup> ROJAS Capriles S. *Los contextos históricos de la Educación*, Portal Educativo, 1-6. 2011

<sup>18</sup> De todas maneras, cabe tener en cuenta. La autora analiza los textos escolares empleando planteamientos propuestos por otros autores y no utiliza los textos escolares como una fuente primaria a consultar.

En cambio, Catherine Astorga en *El Discurso de los textos escolares en Chile: estudio comparativo de manuales de historia y ciencias sociales: (1973-2003)*, ha centrado su atención en los textos educativos de enseñanza media de “los últimos treinta años”<sup>19</sup>, analizándolos “en lo que concierne a la imagen de la historia reciente de Chile”<sup>20</sup>, y “la manipulación y transformación de la historia”<sup>21</sup>. De esta manera concluye que los textos y manuales escolares del Régimen Militar exaltan la imagen del legado portaliano, el autoritarismo del General Bernardo O’Higgins y el militarismo de Augusto Pinochet. Con respecto a esto, la autora señala, que habría elementos de continuidad, propios de una postura conservadora, que se mantendrían vigentes desde la escuela liberal positivista hasta la escuela nacionalista, presentando a un solo actor fundamental: la elite, que encarnaría los valores patrios y cumpliría un rol de guía del país.

Desde otro punto de vista, Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo<sup>22</sup> en “Las guerras de la Guerra”, contradicen los alcances de Catherine Astorga y Andrea Minte Münzenmayer, sobre que en los textos escolares no prevalece una visión de la historia conservadora y autoritaria. Es así como Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo proponen que en los textos escolares de los 80 y principios de los 90, predominó “una visión de la historia en cuanto proceso lento y colectivo de todos los actores de la sociedad”, y no “una historia político-militar, escrita desde el campo de batalla y desde los palacios presidenciales”.

Por lo cual puede sostenerse que, Cruz y Caballo señalan que en los manuales más recientes no existe una visión autoritaria de la historia, y aclaran que “es común, por el contrario, que en distintas páginas o capítulos encontremos conviviendo una historia pensada y escrita desde el centro del poder político, social y cultural con otras cosas en que figuran aquellos sectores marginados de manera habitual”<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup>Astorga, *El Discurso de los textos escolares...*op.cit.,80p.

<sup>20</sup> Id., 80p.

<sup>21</sup> Ídem., op.cit., 81p.

<sup>22</sup>CRUZ Nicolás y CAVALLO Ascanio, *Las Guerras de la Guerra*, Edit. Aconcagua, Santiago de Chile, 1981.

<sup>23</sup>Ibíd.,70p.

Por el contrario, y de acuerdo a los alcances de Andrea Minte Münzenmayer y Catherine Astorga, Renato Gazmuri Stein sostiene en *Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX*<sup>24</sup>, que en los textos escolares de de 3° y 4° medio, de Sergio Villalobos y de Gonzalo Vial Correa, junto con el Manual de Historia de Chile de Francisco Frías Valenzuela, son poseedores de tópicos nacionalistas, autoritarios y racistas.

En el caso del *Manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela, Renato Gazmuri sostiene que dicho texto “gozó de una inmediata acogida entre un amplio grupo de historiadores y profesores del país”. Asimismo, añade basándose en la obra *Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares* de Rafael Sagredo y Sol Serrano, que “debido a la influencia y proyección de su obra, Frías Valenzuela se habría transformado en el principal divulgador de la historia nacional y general a nivel escolar de la segunda mitad del siglo”<sup>25</sup>. Asimismo, Gazmuri considera que Frías Valenzuela resalta en el manual de Historia de Chile “la obra de los gobiernos conservadores y aristocráticos del siglo XIX”, señalando que fue una “época de grandes adelantos materiales, éxitos internacionales, progresos culturales e intelectuales y expansión nacional en general”<sup>26</sup>.

Al tratar la obra de Sergio Villalobos, Renato Gazmuri sostiene que sus textos, “suponían una concepción de historia que ponía el énfasis en los aspectos generales que explican los cambios en el largo plazo, en lugar de relatos cronológicos atiborrados de datos”<sup>27</sup>. Incorporando las observaciones de Sofía Correa y Eduardo López, Gazmuri señala “que si bien [Sergio Villalobos] no se inserta en las corrientes nacionalistas de la historiografía chilena, este no deja de prescindir de un discurso nacionalista para explicar la identidad chilena”<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup>En el 2008, el Ministerio de Educación realizó un seminario sobre Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales, congregando a cuarenta expositores, Renato Gazmuri Stein fue uno entre ellos. Su exposición fue publicada en el 2009, en un libro titulado *seminario internacional. Textos escolares de historia y ciencias sociales*.

<sup>25</sup>GAZMURI Stein R. *Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX*, en Ministerio de Educación, “Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales”, Santiago de Chile, 2008, p.208.

<sup>26</sup>Gazmuri Stein, *Una aproximación...*, op.cit., 209p.

<sup>27</sup>Ibíd., 210p.

<sup>28</sup>Id., 210p.

Ahora bien, es interesante destacar el alcance que realizó Renato Gazmuri sobre los textos de Gonzalo Vial Correa<sup>29</sup>. Para este, dichos textos “dan cuenta de un catolicismo integrista, con resabios corporativistas convirtiendo a este autor en uno de los más influyentes divulgadores del nacionalismo conservador”<sup>30</sup>. Por último, hay que destacar, un alcance más de Renato Gazmuri, que sirvió para comprender y entender que los textos de Villalobos y Vial, fueron producidos de acuerdo a los lineamientos de distintas reformas educativas. Los textos de Villalobos responden a la reforma de 1965, mientras que los textos de Gonzalo Vial responden a la reforma educativa de 1980<sup>31</sup>.

Róbinson Lira analiza el *Manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela.

Lira contextualiza y explica las características del texto al analizarlo, mostrando como la primera publicación data de 1950<sup>32</sup> y la última edición del 2004. Al analizar la noción de la historia de Chile presente en Frías, sostiene que este se estructuró “en base a las premisas nacionalistas y conservadoras de Francisco Antonio Encina”<sup>33</sup>. Lira, sostiene, que a través del discurso de la historia de Chile, Frías Valenzuela apeló a un “Estado fuerte”, gobernando por líderes “con autoridad” y apelando al “nacionalismo [como] una religión”<sup>34</sup>. Asimismo, Lira señala que el Manual de Francisco Frías Valenzuela, sigue la misma línea de la historiografía decimonónica, realizando una comparación entre causas de diversa índole, en donde los hechos son expuestos cronológicamente por medio de un “estilo narrativo apegado a una cronología”<sup>35</sup>.

Garrido analizó “las visiones nacionalistas y racistas en los textos escolares de Historia de 7° y 8° año Básico en Chile (1981-1994)”<sup>36</sup>, analizando interesantes

---

<sup>29</sup> Sin embargo dichos análisis, tan solo responden a planteamientos de otros autores, sin cotejar dichos argumentos con citas de la propia fuente.

<sup>30</sup> Gazmuri Stein, *Una aproximación...*, op.cit., 211p.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p.208.

<sup>32</sup> Lira Róbinson, “El fulcro de la nación...” op.cit., 312p.

<sup>33</sup> Lira, *El fulcro de la nación...* op.cit., 306 p.

<sup>34</sup> *Ib.*, 306 p.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 312 p.

<sup>36</sup> GARRIDO Gonzales Carlos F. “Mi Vecino, ¿mi enemigo?. Nacionalismo en los textos escolares de historia de educación básica en Chile (1981-2006)”, en Ministerio de Educación, “*Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*”, Santiago de Chile, 2008, p.346.

antecedentes teóricos sobre el curriculum y los textos escolares. Dichos antecedentes proporcionaron un entendimiento claro sobre cómo estos dispositivos han sido utilizados para transmitir visiones y propuestas ideológicas hacia la sociedad, añadiendo, que de esta manera, “la selección del conocimiento impartido en las aulas o a través de los textos escolares nunca es neutra y que siempre contiene un fuerte carácter político”<sup>37</sup>.

Lo anterior, Garrido lo dejara claro, al analizar las visiones nacionalistas y racistas de los textos escolares de Historia de 7° y 8° año Básico. Para abordar dicha búsqueda, Garrido se enfocó en los conflictos y enfrentamientos bélicos con los países vecinos. Sin embargo, de estos análisis, aproveché lo que señaló sobre texto escolar de Sergio Villalobos. Garrido señala que en dicho texto “existe una clara intención de victimizar a nuestro país, es decir, tratar de mostrarlo como constantemente envidiado, amenazado, agredido o atacado por sus vecinos”<sup>38</sup>. Añade además, que esto, junto con la idea del “destino nacional”, es “un campo fértil para el desarrollo de postulados nacionalistas”<sup>39</sup>. Garrido también muestra como estos postulados se notan en el modo en que dichos textos tratan la figura de Arturo Prat, centrándose en su muerte. Así, establece que “los textos escolares de los años ochenta y noventa desarrollan extensas reseñas, destacando su acto de máximo heroísmo en la rada de Iquique. En sí, se construye la imagen de un héroe ante los ojos de los estudiantes”<sup>40</sup>.

Dichos planteamiento, ayudan a comprender la importancia de la transmisión de postulados nacionalistas a través de los textos escolares del Régimen Militar<sup>41</sup>.

Teresa Oteiza, autora de la obra *En (Re) construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales*, desde la formación de la lingüística, identifica y analiza la recontextualización de ideologías nacionales en las narrativas oficiales de los manuales escolares de países latinoamericanos. De esta manera,

---

<sup>37</sup>Ibíd., 347 p.

<sup>38</sup>Garrido, *Mi Vecino, ¿mi enemigo?...*, op.cit., 354 p.

<sup>39</sup>Id., 354 p.

<sup>40</sup>Ibíd., 355p.

<sup>41</sup>En este caso, Carlos Francisco Garrido es el único autor que emplea los textos escolares del ciclo de enseñanza básica de Sergio Villalobos para analizar las guerras internacionales de Chile del siglo XIX.

al concentrarse en los textos y manuales escolares chilenos, los define como dispositivos permeables y regulables para una ideología o proyecto político. Asimismo señala que el texto escolar construye una interpretación o visión de ciencia y del mundo subrayando algunos aspectos y escondiendo otros, y posicionando “a los alumnos de una manera particular: les ignora al hacer aseveraciones absolutas y utilizar un discurso monoglósico o recurrir a lenguajes altamente abstractos y metafóricos”<sup>42</sup>. Oteíza sostiene que “dada la naturaleza de producción y circulación de los textos escolares en Chile, estos pueden considerarse como discursos oficiales del Ministerio de Educación”<sup>43</sup>, y como veremos, esto será evidente en el caso de los textos de historia de Chile de enseñanza media bajo el régimen militar.

Aunque los autores analizan algunos textos de historia entre 1990 y 2010 desde el punto de vista lingüístico. La presente obra, me entrego desde un prisma metodológico e epistemológico concerniente a los análisis de los discursos entorno a la educación, grandes alcances sobre el uso de iconos, significados monoglósico y estrategias interpretativas.

Hay autores que poseen un mismo enfoque y una igual perspectiva sobre los manuales escolares del Régimen Militar. Tal es el caso de Catherine Astorga, la cual sostiene que los manuales escolares del Régimen Militar transmitieron el legado autoritario de grandes personajes del mundo cívico y militar. Como también una postura de la historia de Chile conservadora, vigente hasta el día de hoy.

Como puede observarse, la mayoría de los autores señalan que en los textos escolares del Régimen Militar existe una visión nacionalista, autoritaria, racista, antidemocrática y antimarxista de la historia de Chile al mismo tiempo que un enfoque historiográfico tradicional. Una de las escasas excepciones es la obra de Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo, *Las Guerras de la Guerra*, en la que sostienen que en los textos escolares de la década de los 80 y principios de la de los 90 no prevalece una visión de la historia conservadora y autoritaria. En su opinión, en los textos escolares de dicha época predominó

---

<sup>42</sup>Oteiza, *En (Re) construcción...*, op.cit.,95-96p.

<sup>43</sup>Ibíd., 129p.

una visión de la historia en cuanto a procesos lentos que integraba a todos los actores de la sociedad, y no una visión escrita desde las esferas de lo político y militar.

Teniendo en cuenta el corpus de textos sobre el tema, contribuiré a profundizar el estudio de los textos escolares en el período. Realizaré un análisis directo de los manuales escolares del régimen militar, centrandó la mirada en el modo en que estos abordaron las guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX. En este sentido pretendo matizar la visión predominante sobre los manuales escolares, señalando que algunos textos no necesariamente se han centrado en “grandes personajes”, como políticos y militares y que, por el contrario, han tenido en cuenta procesos y causas de carácter estructural. Del mismo modo, contribuiré a aclarar que si bien existe una visión nacionalista y autoritaria predominante en algunos textos, otros se distancian y alejan dicha visión. En tal caso, tratare de entregar un análisis claro y acabado de la imagen que se tiene de Chile y del “otro”, que en algunos textos, el que no siempre es tratado de una manera hostil ni denigratoria.

De este modo aportaré cuales fueron las causas que más destacan y menos se consideran de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. Además contribuiré a aclarar que si bien algunos textos responden a los lineamientos de las reformas educaciones llevadas a cabo por el Régimen Militar, también respondieron a tradiciones historiográficas preexistentes e incluso a lineamientos propios de reformas educacionales anteriores previos a dicho momento de nuestra historia reciente.

En fin, espero que esta investigación ayude a apreciar la importancia del texto escolar de historia de Chile como material didáctico en la educación chilena, comprendiendo el rol que el Régimen Militar le dio la a enseñanza la historia de Chile y ayudando a entender como las visiones sobre los conflictos internacionales de Chile que se han difundido en la población.

De esta manera trabajaré con los textos de enseñanza media de Sergio Villalobos. El primero es *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e*

*Iberoamérica*, editado por primera vez por la editorial universitaria en 1971. Trabajaré con la reedición de 1975, realizada bajo el Gobierno del Régimen Militar<sup>44</sup>.

El segundo texto de Sergio Villalobos que utilizaré, es la edición de 1984, *Historia de Chile. 4 ° Medio*, reeditado en 1985<sup>45</sup>. Luego, el tercero y último texto de Sergio Villalobos que emplearé, corresponde a la primera edición de 1985, de *Historia y Geografía de Chile: 4° Medio*. Estos textos fueron elaborados para la reforma curricular de 1980. Sin embargo no hay cambios en la forma en que tratan las guerras internacionales de Chile del siglo XIX.

Asimismo emplearé la edición de 1984 del texto de Gonzalo Vial Correa, *Historia y Geografía de Chile: 4 educación media*. Dicha obra fue reimpresa por la editorial Santillana en 1985, y tal como los textos de Villalobos reeditados, no hay cambios ni matices en el discurso de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. Correspondiendo a la misma versión que se imprimió en 1984.

Luego, usaré el texto de Raúl Cheix Montenegro *Conociendo mi tierra y mi gente: Cuarto año de Educación Media*, que corresponde a la primera edición de la editorial Salesiana de 1986. La última reimpresión de dicho texto corresponde a la edición de 1989<sup>46</sup>.

Y finalmente emplearé el *manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela que corresponde a la versión de 1982 de la Editorial Nacimiento. Cabe destacar que el manual fue impreso por primera vez por la Editorial Nacimiento en 1975<sup>47</sup> con un

---

<sup>44</sup>Esta versión reimpresa corresponde a la misma versión que se imprimió en épocas de la Unidad Popular. No hay cambios ni matices en el discurso de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. [fecha de consulta: 19 junio 2013]. Disponible en el Catálogo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Chile <http://goo.gl/2FLsqD>.

<sup>45</sup>Esta versión reimpresa corresponde a la misma versión que se imprimió un año antes. No hay cambios ni matices en el discurso de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. [fecha de consulta: 19 junio 2013]. Disponible en el Catálogo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Chile <http://goo.gl/MS2IW7>.

<sup>46</sup>Esta versión reimpresa corresponde a la misma versión que se imprimió dos años antes. No hay cambios ni matices en el discurso de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX. [fecha de consulta: 21 junio 2013]. Disponible en el Catálogo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Chile <http://goo.gl/LmMira>.

<sup>47</sup>Astorga, *El Discurso de los textos escolares...*, op.cit.,95p.

tiraje de 4.000 ejemplares<sup>48</sup>. Pero al igual que los textos educativos de los anteriores autores que fueron reimpresos, e independiente de la reforma política de algún gobierno, no hay cambios en la manera de tratar las guerras internacionales de Chile del siglo XIX<sup>49</sup>.

La tesis se encuentra estructurada de manera temática, en una introducción, dos capítulos y una conclusión.

En el primer capítulo, titulado “La enseñanza de la historia de Chile y los manuales escolares bajo el régimen militar” se abordarán aspectos contextuales que ayudarán a hacer inteligible nuestro objeto de estudio. Así, en distintos apartados, trataré los lineamientos generales de la enseñanza de la historia en el Régimen Militar, identificaré los manuales escolares utilizados en el período y, finalmente, caracterizaré a los autores de los manuales a estudiar y analizaré sus influencias intelectuales.

El segundo capítulo analizaré el modo en que los manuales escolares bajo el Régimen Militar abordaron las guerras internacionales de Chile. Para lograrlo realizaremos

---

<sup>48</sup> FRÍASValenzuela F. *Manual de Historia de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1982, 4p.

<sup>49</sup>Estos textos los elegí porque fueron empleados durante el Régimen Militar. Asimismo para corroborar dicho antecedente me base en los alcances de Catherine Astorga, quien sostiene que los textos ya mencionados, “fueron distribuidos durante la dictadura militar”. En Catherine Astorga, *El Discurso de los textos escolares en Chile: estudio comparativo de manuales de historia y ciencias sociales: (1973-2003)*, Université de Provence, Centre d’Aix, 2004, p.95. Pero para poder cerciorarme de aquellos alcances, también consulte el artículo de Renato GazmuriStein *Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX*, que señala que los textos de Sergio Villalobos, Gonzalo Vial Correa y el *manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela fueron empleados bajo el Régimen Militar. En Renato GazmuriStein, “Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX”, en Ministerio de Educación, “Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales”, Santiago de Chile, 2008, p.215-216. No obstante para cerciorarme a cabalidad, consulte la obra de Andrea MinteMünzenmayer *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la historia de Chile*. Ahí, destaca treinta y siete textos escolares de los cuales se encuentran los empleados bajo el Régimen Militar. Sergio Villalobos Ribero, *Historia de Chile*. (1984), Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Sergio Villalobos, *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica*, (1975), Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Sergio Villalobos Rivera, *Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*, (1985), Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Gonzalo Vial Correa, *Historia y Geografía de Chile: 4 educación media*. (1985). Editorial Santillana, Santiago de Chile. Francisco Frías Valenzuela, *Manual de Historia de Chile*. (1982). Editorial Nascimento, Santiago de Chile. Raúl Cheix Montenegro, *Conocimiento mi tierna y mi gente. Cuarto año de educación media*, (1986). Editorial SALESIANA, Santiago de Chile. En Andrea MinteMünzenmayer, *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la historia de Chile*, Escaparate, Santiago, Chile, 2005, 247-253p.

un análisis cuantitativo y cualitativo de la importancia relativa que cada autor dio al tema en general y a cada guerra en específico. Luego identificaré causalidades de los fenómenos tomadas en cuenta por cada autor. En seguida distinguiré que tipos de actores y personajes fueron considerados en cada narración. Finalmente analizaré la representación e imagen, que cada autor transmite sobre Chile y el enemigo en cuanto “otro”, al momento de tratar cada guerra internacional.

# CAPÍTULO 1

## LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CHILE Y LOS MANUALES ESCOLARES BAJO EL RÉGIMEN MILITAR

### 1. La enseñanza de la historia en el Régimen Militar

Para entender el modo en que se implementó la enseñanza de la historia bajo el régimen militar, haremos un ejercicio de contextualización del periodo, centrándonos en las características generales del proyecto político de la Dictadura chilena y su dimensión educativa, en como estas influyeron en los cambios vividos en los planes y programas referidos a la enseñanza de la historia y, finalmente, en cómo estos cambios permearon a los textos educativos.

Al respecto, es necesario tener en cuenta que cuando las Fuerzas Armadas tomaron el poder el 11 de septiembre de 1973, se abrió un proceso de profundas transformaciones en el Estado chileno. Según la historiadora Paula De la Cruz Fernández, el proyecto de la Junta Militar, apuntó a crear un nuevo tipo de Estado con el fin de refundar el país tanto institucional como ideológicamente<sup>50</sup>.

El nuevo Gobierno expresó sus ideas rectoras e intenciones a través de documentos que adquirieron un carácter fundante. Entre ellos cabe destacar la *Declaración de principios del Gobierno de Chile*<sup>51</sup>, que vio la luz el 11 de marzo de 1974, a seis meses del Golpe de Estado, y el *Objetivo nacional del Gobierno de Chile*<sup>52</sup>, de diciembre de 1975.

En la *Declaración de principios*, el Régimen defendió lo que definía como una “concepción cristiana del hombre y la sociedad”. Así criticó tanto al marxismo, atribuyéndole un “carácter totalitario y anulador de la persona humana”, como, aunque en

---

<sup>50</sup> FERNÁNDEZ De La Cruz P. “La educación formal en Chile desde 1973 a 1990: Un instrumento para el proyecto de nación”, en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santander. 21 al 23 de Septiembre de 2006*, 5 p. [fecha de consulta: 10 Julio 2013]. Disponible en [https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/104282/filename/P\\_CRUZ.pdf](https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/104282/filename/P_CRUZ.pdf).

<sup>51</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Declaración de principios del Gobierno de Chile*, Santiago, 1974.

<sup>52</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Objetivo nacional del Gobierno de Chile*, Santiago, 23 de diciembre de 1975.

menor medida, a las “sociedades desarrolladas del occidente”, las que habrían “derivado en un materialismo que ahoga y esclaviza espiritualmente al hombre”, transformándose en “sociedades de consumo”<sup>53</sup>. En el *Objetivo Nacional*, el nuevo Gobierno, en sus propias palabras, apuntó a “crear una nueva institucionalidad, que proyectase hacia el futuro un régimen con metas claramente definidas y estables, enmarcadas en formas jurídicas que proporcionen una efectiva legitimidad de acción en todos los campos de la vida nacional”<sup>54</sup>. El fin de esto era:

“construir un régimen político institucional basado en la concepción cristiana del hombre y de la sociedad en el principio de subsidiariedad del Estado que le es propio, y en una definición nacionalista que proyecte a Chile con fidelidad a su legítima tradición nacional, intentando por medio de estos objetivos, alcanzar un desarrollo político, económico y social”<sup>55</sup>.

Según el politólogo Carlos Huneeus, estos documentos evidencian una inclinación por el establecimiento de una nueva institucionalidad, influida por las ideas corporativistas de la España franquista. Estas ya se habrían incubado con antelación, pues a fines de la década de 1960 fueron revaloradas por académicos e intelectuales vinculados a la revista *Portada*. Algunos de los principales exponentes de dichos sectores serían el fundador de dicha publicación, el fallecido abogado e historiador, Gonzalo Vial Correa, personaje al que volveremos de manera recurrente en esta tesis, que sin duda fue uno de los intelectuales más influyentes en la determinación del ideario político de la revista y quien, por lo demás, después tuvo una importante participación en los editoriales del semanario *Que Pasa*. Estas ideas no eran completamente novedosas en Chile, pues se habían nutrido del legado de sectores nacionalistas corporativistas que a fines de la década de 1940 e inicios de la de 1950 habían estado vinculados a la revista *Estanquero*, nucleados en torno al intelectual nacionalista Jorge Prat. En *Portada*, también colaboró el intelectual y líder del gremialismo Jaime Guzmán, quien tuvo un rol clave tanto en la redacción de la *Declaración de principios* como del *Objetivo nacional*. En definitiva, según Carlos Huneeus aquellos personajes presentaron “una opción favorable a la democracia orgánica”, que apuntaría a la

---

<sup>53</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Declaración de principios...* op. cit., 1p.

<sup>54</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Objetivo nacional...* op. cit., 3p.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 7.

descentralización del poder y la despolitización de los cuerpos intermedios<sup>56</sup>. Las nuevas orientaciones del régimen también reflejaban la influencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional, en boga entre los ejércitos latinoamericanos, especialmente en Brasil y el Cono Sur<sup>57</sup>.

En este sentido, el que el nuevo gobierno controlado por las Fuerzas Armadas se hiciera parte de dichas ideas, reflejaba que su acción no se limitaría a un anticomunismo de carácter coyuntural, sino que apuntaba a una crítica más amplia, de carácter antiliberal, al modo en que se habían desenvuelto la democracia chilena y las relaciones entre el Estado y la Sociedad hasta ese momento. Estas aspiraciones pueden verse reflejadas en los afanes, expresados en el *Objetivo nacional*, de:

“ [...] configurar una nueva democracia, mediante la creación de un nuevo sistema político-institucional que preserve efectivamente las bases de un Estado nacionalista y libertario frente a quienes pretenden socavar, que restablezca y afiance, adecuada a nuestro tiempo, la concepción portaliana de un gobierno autoritario, impersonal y justo; que permita resolver los problemas contemporáneos con eficiencia y conforme al verdadero interés nacional.”<sup>58</sup>

Como puede observarse, este tipo de orientaciones permitió a los militares contar con el apoyo de diversos sectores de la derecha, que antes del 11 de septiembre de 1973 se habían mostrado críticos del desarrollo de la democracia chilena.

---

<sup>56</sup>HUNEEUS Carlos, *El Régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, 270-271p.

<sup>57</sup> Quien puede definir académicamente el concepto es Francisco Leal Buitrago. Según dicho autor, la seguridad nacional se consolidó como categoría política durante la Guerra Fría, especialmente en las zonas de influencia de Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, este país rescató el uso político que la palabra seguridad ha tenido desde la antigüedad, para elaborar el concepto de "Estado de seguridad nacional". Este concepto se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares. El desarrollo de la visión contemporánea de seguridad nacional ha estado determinado por este origen y fue influenciado por la estrategia estadounidense de contención. La ideología del anticomunismo, propia de la Guerra Fría, le dio sentido, y la desconfianza entre las naciones le proporcionó su dinámica. Con la generalización del uso de esta categoría política el plano militar se convirtió en la base de las relaciones internacionales. Esta tendencia se manifestó a través de confrontaciones armadas y del intervencionismo de las grandes potencias en los países del denominado Tercer Mundo. Véase Francisco Leal Buitrago "La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", en *Revista de Estudios Sociales* N° 15, junio de 2003, 74p.

<sup>58</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Objetivo nacional...* op. cit., 9p.

En todo caso, pese a la persistencia del ideal nacionalista, autoritario y antiliberal en lo político, la crítica a las “sociedades de consumo” se vio anulada por las nuevas orientaciones económicas liberales del régimen, consolidadas especialmente a partir del año 1975 con la implantación por parte de los *Chicago boys* de la *política de shock*<sup>59</sup>. Por otra parte, los militares, no apostaron por un modelo corporativista de democracia orgánica, sino que desde un primer momento desarrollaron un régimen caracterizado por la concentración del poder, lo que para el historiador Cristián Gazmuri, habría afirmado:

“el principio de autoridad como fundamento de las sociedades política y civil.” [Así,] “las medidas de excepción tomadas durante los primeros días fueron perpetuadas mediante una legislación consecuente. En lo fundamental: suspensión de la institucionalidad política consagrada en la Constitución de 1925, intervención y control de la prensa y las universidades, estado de sitio, toque de queda, persecución de los funcionarios del régimen de la Unidad Popular, prohibición de cualquier manifestación social, prohibición de la actividad sindical, mantención del exilio”<sup>60</sup>.

El año 1977, en el conocido “Discurso de Chacarillas” Augusto Pinochet estableció un proyecto de orden institucional para el país, delimitando plazos e indicando un itinerario para lograrlo. En palabras del propio discurso de Pinochet, redactadas por Jaime Guzmán, el fin del régimen sería “dar forma a una nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica a participación social”<sup>61</sup>. Estas directrices apuntaban al traspaso del poder a los civiles, pero en el marco de un nuevo orden institucional que rompiera con la tradición constitucional liberal previa al Golpe y que mantuviera a los militares como un poder tutelar el ámbito político<sup>62</sup>. Si bien los plazos y algunos de los contenidos de este proyecto fueron sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo, sus lineamientos generales quedaron plasmados en la Constitución de 1980, que dio forma a la arquitectura institucional del régimen. Dicha constitución extendería la permanencia del Régimen hasta fines de la década de 1980 y abriría paso para el traspaso del poder a los

---

<sup>59</sup>GÁRATEChateau M., *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012.

<sup>60</sup>GAZMURI Riveros C., “El lugar de Pinochet en la historia. Una interpretación política de la experiencia autoritaria. 1973-1990”, en Alfredo Riquelme Segovia y Nuria Alsina Jara, *Chile. 1891-2001 Historia y presente. Una visión interdisciplinaria*, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, 10p.

<sup>61</sup> El texto completo del discurso de Chacarillas puede ser encontrado en Augusto Pinochet Ugarte, *Nueva institucionalidad en Chile. Discursos de S.E. el Presidente de la República General de Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*, Santiago, S/E, 1977.

<sup>62</sup>Huneeus, *El Régimen...*op.cit., 234p.

civiles en el marco de un nuevo orden. Este se caracterizaría por el pluralismo limitado, las limitantes a los partidos políticos, la existencia de mecanismos contra mayoritarios, la mantención del rol tutelar de las fuerzas armadas y las “seguridades constitucionales” o mecanismos que limitaban las reformas de la carta fundamental<sup>63</sup>.

Cabe destacar que el proceso de concentración del poder emprendido desde un principio por la Junta implicó que esta tomara el control de la administración pública y los centros educativos, entre otras instituciones. Dicha labor fue llevada adelante a través de los miembros de las Fuerzas Armadas o de grupos de civiles colaboradores. Al respecto, Sofía Correa sostiene que:

“las universidades fueron intervenidas designándose oficiales uniformados o en retiro para ejercer los cargos de rectores delegados, quienes procedieron a exonerar a académicos de larga trayectoria a la vez que tutelar la docencia impartida en los claustros. Por añadidura, en una primera etapa las instancias directivas de gobierno ministerios, servicios públicos, gobiernos regionales y locales fueron radicadas preferentemente en militares, admitiéndose, a lo sumo, que civiles de probada lealtad a las nuevas autoridades sirvieran en calidad de asesores”<sup>64</sup>.

La magnitud de la intervención de las Fuerzas Armadas en la institucionalidad educativa queda patente al analizar la participación de estas en el Ministerio de Educación. Durante la Unidad Popular el Ministerio había sido encabezado por personeros del Partido Radical, varios de ellos con una dilatada trayectoria de trabajo en el ámbito educativo.

Sin embargo, tras el Golpe de Estado y durante el Régimen militar, el Ministerio de Educación fue controlado la mayor parte del tiempo por personeros pertenecientes a la Armada, rama más conservadora y tradicionalista de las Fuerzas Armadas, o a civiles vinculados a corrientes intelectuales católico-conservadoras.

---

<sup>63</sup>Ibíd., 243-244p.

<sup>64</sup>CORREASofía.FIGUEROA Consuelo.JOCELYN-HOLT Alfredo. ROLLEClaudio,VICUÑA Manuel, *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, 280 p.

**Tabla I**  
**Ministros de educación del Régimen Militar**  
**Según ocupación previa y vínculo con las Fuerzas Armada**

MINISTRO	VÍNCULO CON LAS FUERZAS ARMADAS	OCUPACIÓN PREVIA	PERÍODO	
			INICIO	TÉRMINO
José Navarro Tobar	Civil (Profesor en la Escuela Militar)	Profesor de química y biología	1973	1973
Hugo Castro Jimenez	Oficial de la Armada	Contralmirante	1973	1975
Arturo Troncoso Daroch	Oficial de la Armada	Contralmirante	1975	1976
Luis Niemann Núñez	Oficial de la Armada	Contralmirante	1976	1978
Gonzalo Vial Correa	Civil	Abogado e historiador	1978	1979
Alfredo Prieto Bafalluy	Civil	Abogado	1979	1982
Rigoberto Cruz Johnson	Oficial de la Armada	Contralmirante	1982	1982
Álvaro Arriagada Norambuena	Civil	Profesor de historia y geografía	1982	1983
Mónica Madariaga Gutierrez	Civil	Abogada	1983	1983
Horacio Aránguiz Donoso	Civil	Profesor Universitario de historia y geografía	1983	1985
Sergio Gaete Rojas	Civil	Abogado	1985	1987
Juan Antonio Guzmán Molinari	Civil	Ingeniero civil de industrias	1987	1989
René Salamé Martín	Civil	Profesor de química	1989	1990

Tras la llegada al poder de los militares, el Ministerio pasó a manos de elementos vinculados a las Fuerzas Armadas. Por un breve, período inmediatamente posterior al Golpe de Estado, el cargo de ministro de Educación recayó en manos de José Navarro Tobar, profesor de Escuela Militar. Posteriormente entre los años 1973 y 1978 el ministerio quedó a cargo de altos oficiales de la Armada, como fueron los contralmirantes Hugo Castro, Arturo Troncoso y Luis Niemann. Cabe destacar que la Armada, que ha sido considerada históricamente como la rama más conservadora de las fuerzas Armadas, controló el ministerio de educación durante el período de consolidación del Régimen Militar<sup>65</sup>. La situación llama más aún la atención a tener en cuenta otros antecedentes. En primer lugar, que estos hechos se dieron en un contexto en que los oficiales de la Armada tuvieron una baja participación en cargos de la administración pública, al menos en relación al resto de las Fuerzas Armadas y de Orden, especialmente al Ejército<sup>66</sup>. En segundo lugar, que fue un oficial de la Armada quien, en pleno año 1972, había manifestado públicamente su preocupación por el problema educativo y su actitud crítica frente al

<sup>65</sup>FAJARDO Marco, “La represión al interior de las Fuerzas Armadas y de Orden tras el golpe militar de 1973”, en *Revista de Historia y Geografía* N° 26, 2012, 100 p.

<sup>66</sup>Huneus, *El Régimen...* op.cit., 176 y 201-203p.

programa de educativo de la Unidad Popular<sup>67</sup>. De estos datos puede colegirse que la educación fue una prioridad y un tópico de importancia fundamental para la Armada, institución que además la enfocó desde un prisma político conservador. Todo esto en el marco de un régimen con aspiraciones refundacionales sobre el Estado y la sociedad.

Por lo demás, dichas líneas conservadoras se proyectaron en el tiempo. Si bien entre los años 1978 y 1979, el Ministerio de Educación no estuvo en manos de miembros de la Armada, fue dirigido por el historiador y abogado Gonzalo Vial, conocido por sus posturas nacionalistas e hispanistas<sup>68</sup>. Si bien la salida de Gonzalo Vial fue compleja, y reflejó, entre otros problemas, divergencias internas en el régimen en torno al ritmo de implementación de las reformas en el ámbito educativo, lo cierto es que las orientaciones ideológicas globales sobre la educación del régimen se mantuvieron vigentes tras su salida del Gabinete<sup>69</sup>. Es más, el nuevo ministro de educación, Alfredo Prieto Bafalluy quien asumió el cargo en 1979 se había desempeñado desde 1976 como subsecretario de educación. Según Carlos Ruiz Schneider, las ideas educativas de Prieto poseerían un “fuerte sesgo que proviene de una concepción católica conservadora”<sup>70</sup>.

El propio Prieto llegó a sintetizar las ideas educativas del Régimen en un libro titulado *La modernización educacional*, publicada por la Universidad Católica en 1983<sup>71</sup>. Según Ruiz:

---

<sup>67</sup> Nos referimos a las declaraciones realizadas el día 11 de abril de 1972 por el almirante Ismael Huerta, quien tras una reunión con el Ministro de educación Jorge Tapia, sostuvo que la Escuela Nacional Unificada (ENU), era un intento de “concientización” de la juventud. Véase Juan Pablo Vera Yáñez, “La ENU como representación de la lucha político-ideológica durante la Unidad Popular”, en *Revista Divergencia* N° 1, año 1, enero-junio 2012, 90-91p.

<sup>68</sup> MOULIAN Emparza Luis. *La Independencia de Chile. Balance Historiográfico*, Fatum Ediciones, Santiago, 1996, 87-88 p.

<sup>69</sup> Según el propio Gonzalo Vial en su salida del ministerio habrían influido supuestas presiones por parte de la masonería chilena, el cual propicio su dimisión al cargo de Ministro en diciembre de 1979. La masonería “escribía al Jefe de Estado largas y dolidas críticas contra el secretario de Educación, usando papel de carta que llevaba como logo un inmenso ojo, prisionero en un triángulo. Un joven funcionario del Edificio Diego Portales- hoy senador- remitía a Vial fotocopias de las cartas masónicas, casi en el momento de llegar, y el ministro temblaba, enfrentando aquel ojo hostil e inmisericorde” en Gonzalo Vial, *Pinochet: La biografía*, Tomo II, El mercurio Aguilar, Santiago de Chile, 2002, P. 394.

<sup>70</sup> Carlos Ruiz Schneider, “Educación, Mercado y Privatización”, en IvezBenzi y Guido Vallejos, *Reflexiones sobre las humanidades y la universidad*, Departamento de Filosofía, Universidad de Chile, Santiago, 1997. [fecha de consulta: 6 Agosto 2013]. Disponible en: <http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/documenta/reflexunive/08.htm>.

<sup>71</sup> PRIETO Alfredo, *La Modernización educacional*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1983.

“El texto de prieto es interesante porque procura sintetizar, a través de un estudio de la *Declaración de principios* del Gobierno Militar, los *Objetivos Nacionales* [sic] y la Constitución de 1980, los principios filosóficos de los que derivan las políticas educacionales del régimen militar”<sup>72</sup>.

Por cierto, junto con dichas ideas y principios, este mismo ministro debió cumplir tres importantes objetivos en su periodo ministerial. El primero fue “descentralizar la enseñanza básica y media, traspasándola a los municipios”, el segundo objetivo fue “abrir la puerta a las universidades privadas” y el tercer y último objetivo fue estimular “la subvención a los establecimientos gratuitos de enseñanza, establecida el año 1978, siendo ministro el Contralmirante Luis Niemann, y subsecretario el mismo Prieto”<sup>73</sup>

Tras un breve período, entre los años 1982 y 1983, en que el ministerio estuvo a cargo, sucesivamente, del contralmirante Rigoberto Cruz Johnson, el profesor Álvaro Arriagada Norambuena y la abogada Mónica Madariaga, el cargo recayó en el académico e historiador de la Universidad Católica Horacio Aránguiz Donoso. Aránguiz, quien en su juventud fuese discípulo del intelectual hispanista Jaime Eyzaguirre<sup>74</sup>. Por lo demás, entre 1977 y 1983 Aránguiz había ocupado el cargo de Director del Instituto de Historia de la Universidad Católica, nombrado por el rector delegado de la Universidad, Almirante Jorge Swett. El perfil mantuvo continuidad hasta 1985, cuando la cartera quedó a cargo del abogado de la Universidad Católica, académico y especialista en Derecho Civil, Sergio Gaete Rojas, quien ya había participado en el Régimen como integrante de la Cuarta comisión Legislativa y en la Comisión de Estudio de las Leyes Orgánicas Constitucionales<sup>75</sup>.

El Perfil del ministro de educación cambió hacia el año 1987, cuando el Ingeniero Civil Juan Antonio Guzmán Molinari asumió el cargo de ministro de Educación, en el que

---

<sup>72</sup> Ruiz, *Educación, Mercado...*, op. cit.

<sup>73</sup> VIAL Gonzalo, *Pinochet: La biografía*, Tomo II, El mercurio Aguilar, Santiago de Chile, 2002, 395 p.

<sup>74</sup> Véase el “Discurso de agradecimiento del Profesor Emérito Alamiro de Ávila Martel” en la sección “Crónica”, en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, (15) 249p., 1989.

<sup>75</sup> *El Mercurio*, Santiago, 31 de diciembre de 2005.

se mantuvo hasta el año 1989, cuando fue sucedido por el ex subsecretario de Educación René Salamé.

Cabe destacar que los dos subsecretarios que duraron más tiempo en sus cargos, Alfredo Prieto Bafalluy y René Salamé Martín, llegaron a ocupar el puesto de Ministro de Educación. Ambos duraron entre 3 y 5 años respectivamente, de un total de 18 años que duró el Régimen. Esta situación refleja la continuidad y sintonía de los cuadros administrativos encargados de implementar el proyecto educativo del régimen.

**Tabla II**  
**Subsecretarios de educación del Régimen Militar**  
**Según ocupación y vínculo con las Fuerzas Armada**

SUBSECRETARIO	VÍNCULO CON LAS FUERZAS ARMADAS	OCUPACIÓN PREVIA	PERÍODO	
			INICIO	TÉRMINO
Miguel Retamal Salas	Civil	Abogado	1973	1976
Alfredo Prieto Bafalluy	Civil	Abogado	1976	1979
Olga Silvia Peña Morales	Civil	Profesora	1979	1981
Manuel José Errázuriz Rozas			1981	1982
Juan Enrique Fröemel Andrade	Armada	Capitán de corbeta	1982	1983
René Salamé Martín	Civil	Profesor de química	1983	1988
Paulina DittbornCordua	Civil	Arqueóloga y magíster en psicología educacional	1988	1989
María Sixtina Barriga Guzmán	Civil	Profesora	1989	1990

Ya consolidado el Régimen, entre 1980 y 1983, nuevos planes y programas de estudio fueron desarrollados para todas las asignaturas tanto a nivel básico como medio. Fue en este periodo, que la política de control y “depuración” del sistema se manifestó de una forma moderada, pero progresiva. Según Pedro Castro:

“los programas que experimentaron las transformaciones más considerables son los de castellano, filosofía y ciencias sociales, donde los profesores eran obligados, por disposición del ministerio, a acentuar el sentido y la importancia que tiene para el hombre y el ciudadano el respeto de la persona, de las instituciones, de la autoridad y de

la jerarquía; el espíritu de solidaridad que debe presidir las acciones, especialmente las que se dirigen a la familia y a la comunidad”<sup>76</sup>.

Según las directrices del propio Ministerio, el rol de la educación, en el género de la historia, era:

“Comprender y analizar los hechos y procesos más significativos de la historia de Chile, desarrollando el sentimiento de nacionalidad y conocer los rasgos fundamentales de la realidad geográfica de nuestro país valorando el esfuerzo de sus habitantes por preservar y acrecentar nuestro patrimonio y consolidar la unidad nacional”<sup>77</sup>.

Siguiendo estas orientaciones, las autoridades implementaron un Decreto de ley, que le permitiría realizar cambios y reformas a la educación, siguiendo los cánones y orientaciones del *Objetivo Nacional del Gobierno de Chile*<sup>78</sup> y, la reedición de este del año 1981, que además contenía nuevas directrices y orientaciones de acuerdo a la institucionalidad de la constitución de 1980, que recibió el nombre de *Objetivo Nacional y políticas generales del Gobierno de Chile*<sup>79</sup>.

Tal fue el Decreto Supremo de Educación N°300. Aprobado en diciembre de 1981<sup>80</sup>, que estableció los planes y programas para la educación media humanístico-científica<sup>81</sup>. Si bien el decreto fijaba los planes y programas, se admitió y permitió que los establecimientos tuvieran cierto grado de autonomía para adaptarlos y proponerlos a través de las asignaturas electivas, considerando “las asignaturas que pongan énfasis en la preparación próxima para el mundo del trabajo”. De todas maneras, los programas elaborados por los establecimientos debían “ser aprobados por la Secretaría Regional Ministerial de Educación respectiva”<sup>82</sup>.

---

<sup>76</sup>CASTRO Pedro, “*La educación en Chile de Frei a Pinochet*”. Edit. Sígueme, Madrid Salamanca, 1977, 229 p.

<sup>77</sup>MINISTERIO de educación, “*Programa de estudios de educación: enseñanza media: Ciencias Sociales e Historia y geografía de Chile: Primero a Segundo Medio*”, Santiago de Chile, 1980, 1p.

<sup>78</sup>Sobre las *políticas específicas de educación* en Junta Nacional de Gobierno, *Objetivo nacional del Gobierno...*, op.cit., 42p.

<sup>79</sup> Junta Nacional de Gobierno, *Objetivo nacional y políticas generales del Gobierno de Chile*, Santiago, 11 de marzo de 1981, 11p.

<sup>80</sup>MINISTERIO de educación; subsecretaría de educación, N° 273 exento, Santiago, 24 de septiembre- 4 de octubre de 1986. [fecha de consulta: 6 Agosto 2013]. Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=151672>.

<sup>81</sup>MINISTERIO de Educación, *Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la educación media*, Santiago de Chile, Agosto 2005 p.17-18.

<sup>82</sup>Véase el Decreto Supremo de Educación N°300, promulgado el 30 de diciembre de 1981. [fecha de consulta: 6 Agosto 2013]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/94607650/DECRETO-300>.

En el mismo decreto, se instituyeron los planes y programas para historia, divididos en dos ciclos. En el primer ciclo de primero a segundo medio, se propuso el plan y programa de Historia Universal y Geografía General, y en el segundo ciclo, correspondiente a tercero y cuarto medio se planteó el plan y programa para Historia de Chile. Los objetivos generales de la asignatura de historia para el segundo ciclo de la educación media eran:

“

1. Afianzar y ampliar la comprensión del mundo social en su dimensión espacio temporal y en la interrelación dinámica de sus múltiples aspectos.
2. Alcanzar un mayor desarrollo del pensamiento reflexivo que permita integrarse constructivamente al mundo, y contribuir al progreso de la humanidad”<sup>83</sup>

El decreto también planteó los Objetivos Generales de la asignatura de Historia de Chile para Tercer y Cuarto año de educación media. Estos eran:

“

1. Reflexionar sobre los valores que forman parte de nuestra tradición nacional y la categoría de valores universales que tienen algunos de ellos.
2. Evaluar los rasgos distintivos de los períodos históricos de Chile dentro del contexto americano para valorar en su dimensión cronológica y espacial las grandes realizaciones humanas.
3. Comprender la Historia Nacional como un proceso de continuidad y cambio donde se interrelacionan los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que le permitan lograr una visión global y dinámica de nuestra realidad nacional.
4. Conocer el patrimonio histórico de Chile con el fin de asumir una actitud de respeto y análisis frente a los valores nacionales.
5. Desarrollar la habilidad para aplicar conceptos, métodos y técnicas de la ciencia histórica que le faciliten un mayor desarrollo de su pensamiento reflexivo y le permitan evaluar testimonios en forma objetiva”<sup>84</sup>

En el decreto también se trazaron los Objetivos Generales para Tercer Año de la asignatura de Historia y Geografía de Chile:

“

---

<sup>83</sup> Id.

<sup>84</sup> Id.

1. Comprender la tricontinentalidad de nuestro país, constatando su gravitación en el contexto americano, su proyección en el Pacífico y en la Antártica con el propósito de evaluar las ventajas y desventajas que esta situación con lleva para su desarrollo económico.

2. Distinguir los rasgos físicos distintivos de Chile, a fin de apreciar su incidencia en la variedad de recursos naturales y las múltiples actividades de su población.

3. Comprender la importancia de los recursos mineros para el actual desarrollo económico del país, constatando al mismo tiempo la presencia de una silbo agricultura con significación en el pasado y hacia el futuro.

4. Analizar algunos problemas que afectan el desarrollo de Chile, con el propósito de comprender sus causas, consecuencias y evaluar sus posibles soluciones.

5. Desarrollar la habilidad para reunir, organizar, analizar, debatir y juzgar diversos tipos de informaciones relativas a la geografía de Chile”<sup>85</sup>

Finalmente se esbozaron los Objetivos Generales para Cuarto Año de la asignatura de Historia y Geografía de Chile:

“

1. Comprender los fines de la actual regionalización del país y las distintas escalas de delimitación geográfica, apreciando su impacto en la organización del espacio y en la superación de los problemas regionales y nacionales.

2. Comprender los hechos humanos y económicos básicos que dan personalidad y dinamismo a las diversas regiones del país, estableciendo su grado de relación con la base física, desarrollo actual, sus limitantes y sus perspectivas.

3. Desarrollar habilidades para descubrir y analizar los rasgos relevantes de su región y comuna a fin de poder participar responsablemente en la solución de sus problemas y en sus planes de desarrollo”<sup>86</sup>

De tal manera, es posible apreciar las concepciones que quería establecer el Gobierno Militar en varios de los objetivos citados.

En primer lugar, se adecuaba la enseñanza de la Historia y la Geografía de Chile al nuevo modelo económico de carácter liberal, cuya matriz productiva se centraba en las ventajas comparativas naturales, asignando al modelo económico un carácter primario exportador. Eso se notaba en el afán de fomentar a través de la educación la “integración

---

<sup>85</sup> Id.

<sup>86</sup> Id.

con el mundo” y en el énfasis puesto en la identificación de los “recursos naturales”, tanto de carácter minero como silvo agropecuario para el desarrollo del país, al mismo tiempo que se omitían las menciones al sector industrial y se aludía de manera general a las “múltiples actividades de su población”.

En segundo lugar, se refleja el afán de poner a tono la enseñanza de la historia y la geografía con el proceso de regionalización que estaba teniendo lugar, difundiendo en la población las características de la nueva división político-administrativa e incentivando estrategias de desarrollo basadas en sus potencialidades económicas.

En tercer lugar, se denota la presencia del pensamiento nacionalista<sup>87</sup>. Dicha situación no era nueva, pudiendo rastrearse desde un largo tiempo en el sistema educativo chileno. Como lo han señalado Gabriel Cid e Isabel Torres Dujisin, desde el siglo XIX, estos elementos se encontraban presentes en:

“la enseñanza de la historia nacional, poniendo énfasis en las glorias de la patria, en sus héroes, en los padres fundadores; inculcándole el respeto por los símbolos patrios –la bandera, el escudo, el himno-, la valoración de la literatura chilena, el medio ambiente y el potenciamiento de la educación cívica”<sup>88</sup>

Sin embargo, cabe detenerse en las características específicas del nacionalismo vigente en los planes y programas de Historia del Régimen Militar. Se trata de un nacionalismo de carácter esencialista y que además apelaba a una noción de excepcionalidad chilena en el contexto americano. Estos elementos se notan en la apelación

---

<sup>87</sup> Ante esto, María Carmen González Muñoz señala, que se trata de una tendencia ya antigua que en algunos países llevó a la historia a cumplir casi exclusivamente objetivos de formación cívica, por lo tanto, no es de extrañar que en la enseñanza de la historia de educación básica y educación media, se enfatice, en temas como vivir armónicamente, comprender que los grupos humanos deben organizarse, darse normas y cumplirlas. Pero estos objetivos, los cuales “vienen concretados en numerosos objetivos actitudinales [que] buscan desarrollar valores de amor y respeto a Dios, a la patria, y promover actitudes de esfuerzo, disciplina, responsabilidad ante el estudio, capacidad crítica, libertad, principios democráticos, fraternidad, etc”. En GONZALEZ Muñoz María C., *La enseñanza de la historia en el nivel medio. Situación tendencia e innovación*, Editorial Marcial Pons, Jurídicas y Sociales, S.A Organización de Estados Iberoamericanos, Madrid, 1996, 171p.

<sup>88</sup> CID Gabriel e TORRES Dujisin Isabel, “Conceptualizar la identidad: Patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX”, en CID Gabriel y SAN FRANCISCO Alejandro, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Volumen I. Centro de Estudio Bicentenario. Santiago, 2009, 50 p.

a valores que formarían parte de una “tradicción nacional” y en la existencia de “valores nacionales” a los que se podría acceder a través del conocimiento del patrimonio del país. A dichas nociones nacionalistas se añadían concepciones geopolíticas que apuntaban a reforzar la conciencia en torno a la soberanía territorial en espacios ajenos al Chile continental.

Finalmente, en cuarto lugar, junto a las concepciones políticas y económicas presentes en los planes y programas, se encontraban las aspiraciones pedagógico-disciplinarias. En los planes y programas de Historia de Chile se buscaba desarrollar capacidades consideradas como propias de la disciplina histórica, como por ejemplo, “la habilidad para aplicar conceptos, métodos y técnicas de la ciencia histórica que le faciliten un mayor desarrollo de su pensamiento reflexivo y le permitan evaluar testimonios en forma objetiva”<sup>89</sup> y “la habilidad para reunir, organizar, analizar, debatir y juzgar diversos tipos de informaciones relativas a la geografía de Chile”<sup>90</sup>.

Cabe evidenciar la presencia de un ideal de “objetividad” en el conocimiento histórico. Según Elina Rostan dicho ideal impuesto por el Régimen Militar, como aspiración de los planes y programas de historia de Chile, buscaba que la historia y su enseñanza fuese modélica, precisa y concreta “en clave descriptiva donde, en relación analógica con las disciplinas, consistía en valorar excesivamente [tanto] el dato duro y la identificación de los grandes personajes”<sup>91</sup>, como los valores patrios que implícitamente se ven reflejados en la narración. De esta manera por medio del conocimiento histórico se pretendía obtener una visión general de la historia<sup>92</sup> persiguiendo los objetivos generales de los planes y programas de historia de Chile, junto con aquellas concepciones políticas y económicas ya identificadas. Esta situación se inserta en un contexto en el que, según Miguel Juan Valenzuela, se excluyeron materias específicas:

---

<sup>89</sup> *Decreto Supremo de Educación N°300...*, op.cit., [fecha de consulta: 6 de Agosto 2013]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/94607650/DECRETO-300>.

<sup>90</sup> Id.

<sup>91</sup> ROSTAN Elina, *El predominio de los contenidos factuales en el área de ciencias sociales: ¿dificultad o concepciones sobre el conocimiento a enseñar?* Quehacer Educativo. (86):127. 2007

<sup>92</sup> GONZALEZ Muñoz, María. *La enseñanza de la historia en el nivel medio*. Edit. Marcial Pons. jurídicas y sociales. Madrid, 1996, 257 p.

“que a juicio de los gobernantes incluían ideologías contrarias al régimen imperante, se eliminan el debate, la participación y el pluralismo, dejando fuera de la escuela la búsqueda abierta de los sentidos y los conocimientos, estableciéndose un sistema basado fundamentalmente en la acumulación de contenidos”<sup>93</sup>.

## **2. Los manuales escolares del Régimen Militar.**

Las profundas transformaciones llevadas a cabo por el Régimen Militar hacia la educación tenían como finalidad orientar un nuevo modelo de ordenamiento institucional, económico y social.

El Decreto Supremo de Educación N°300, aprobado en diciembre de 1981, fue uno de los pasos más relevantes en dicho sentido. Una vez que aquel decreto instituyó los planes y programas para historia, los instrumentos pedagógicos y didácticos se vieron influidos indirectamente por los cambios promovidos en él. Si bien, el decreto 300 no expresaba de manera explícita modificaciones ni directrices para el material didáctico, si realizó modificaciones curriculares que repercutieron en este. Por lo demás, ya con anterioridad el Estado tenía la capacidad de modificar los textos escolares de carácter oficial. Existía una tradición del Estado al respecto, que se había expresado en diversos momentos. En 1931, los decretos 15 y 18.433 encomendaron al Ministerio de Educación Pública la formación de una comisión destinada a preparar y seleccionar textos y material didáctico para la Educación Pública. Con posterioridad, en 1964 estas atribuciones se vieron reforzadas cuando se dictó un decreto “destinado a regular más orgánicamente la gestión del Estado en relación con el material didáctico”. Según Catherine Astorga dicha norma, “con las modificaciones experimentadas por la evolución del estatuto jurídico de la educación durante las últimas décadas, se mantiene en vigencia hasta la fecha”<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup>VALENZUELA Miguel Juan, “Educación en Chile: entre la continuidad y la rupturas. Principales hitos de las políticas educativas”, Revista Iberoamericana de educación, (48): 131, 2008

<sup>94</sup>Astorga, *El discurso de los Textos...*, op.cit., 84p.

Estas condiciones facilitaron la intervención por parte del régimen, de los contenidos y materias propias del texto escolar de Historia. De antemano, me he centrado en analizar aquellos textos escolares de historia y geografía que trataron las guerras internacionales en que participó Chile durante el siglo XIX. Asimismo es pertinente aclarar que la elaboración de dichos textos, si bien fue encabezada por un autor principal, usualmente fue fruto de la colaboración de equipos, cuyos miembros pertenecían a los campos de la historia y de la geografía. En este sentido, consideraré los textos dirigidos por Sergio Villalobos Rivera, Gonzalo Vial Correa, Raúl Cheix Montenegro y Francisco Frías Valenzuela.

Si bien, todos fueron empleados en las aulas de los colegios y liceos de Chile, es pertinente señalar que el texto de Francisco Frías Valenzuela y uno de los textos de Sergio Villalobos se utilizaron antes de dicho periodo.

Con respecto a la obra de Villalobos, como ha sostenido Renato Gazmuri Stein, “para adentrarse en la dimensión didáctica” propuestas en sus manuales “es necesario contextualizarlas en el marco de la Reforma Educacional de 1965”, en y en el esfuerzo que se realizó bajo dicha reforma por modificar los textos escolares<sup>95</sup>. Seis años más tarde se publicará *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media*, editado en 1971 por la editorial Universitaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, puedo plantear que bajo el régimen militar se empleó el texto de *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media*, enmarcado en los preceptos ideológicos de la reforma Educacional de 1965, la que se habría basado “en los principios de educación para todos; formación integral y responsabilidad social”<sup>96</sup>, antes que en las ideas expresadas en la reforma educacional de 1981.

---

<sup>95</sup>Gazmuri, *Una aproximación...*, op.cit., 213p. Gazmuri sostiene que el propio Villalobos, “al referirse a los propósitos que animaba a los textos publicados a fines de los 60 y principios del 70 señalaría que estos pasaban por modificar completamente el tipo de manual utilizado en la enseñanza”.

<sup>96</sup>Id., 213p.

Pero al margen de este gran detalle, surgen nuevos textos de Sergio Villalobos, los cuales fueron elaborados para la reforma curricular de 1980, *Historia de Chile. 4 ° Medio y Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*.

En *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media*, el equipo a cargo de su redacción estuvo compuesto por los historiadores Patricio Estellé Méndez y Rolando Mellafe y por el geógrafo Pedro Cunill Grau, todos ellos académicos, formados originalmente en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Patricio Estellé, posteriormente hizo carrera en la Universidad Católica, contaba con una trayectoria dedicada al estudio de historia de las instituciones y del comercio. Rolando Mellafe desarrolló su carrera en la Universidad de Chile y llegó a obtener el Premio Nacional de Historia en el año 1986, realizando importantes contribuciones a la historia social económica y de las mentalidades. Pedro Cunill se había especializado en Geografía Humana e Histórica, gracias a la profundización de estudios que realizó durante el período que siguió estudios doctorales en la Universidad de París<sup>97</sup>.

En *Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*, el equipo a cargo de la redacción estuvo compuesto por los geógrafos Ximena Toledo y Eduardo Zapater Alvarado<sup>98</sup>. La primera, profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de Chile, sede Valparaíso, quien en ese entonces comenzaba su carrera como geógrafa y Eduardo Zapater Alvarado, Geógrafo de la Pontificia Universidad Católica de Chile<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup> Sobre Rolando Mellafe véase MARTÍNEZ Baeza, Sergio, “Rolando Mellafe Rojas (1929-1995)”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 19 de enero de 1996, 18p. Martínez sostiene que las “numerosas monografías [de Mellafe] sobre el desarrollo y estructuras de la población latinoamericana se complementaron con diversos estudios sobre la historia económica, demostrando que su autor utilizaba los métodos más actuales de la historiografía contemporánea”. Sobre Patricio Estellé véase VILLALOBOS Rivera, Sergio, “Patricio Estellé Méndez”, en *Historia*(12)5-11, 1974 y 1975. Sobre CUNILL Pedro véase su biografía [en línea]. *Revista Geocrítica, Cuadernos críticos de Geografía humana*, Universidad Barcelona, [fecha de consulta: 20 Agosto 2013]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/pcunill.htm>

<sup>98</sup> Ximena Toledo era profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de Chile, Sede Valparaíso. Más recientemente, en 2003 se doctoró en Geografía por la Universidad de Zaragoza, Ejerciendo la Docencia en la Universidad de Concepción.

<sup>99</sup> Respecto a Zapater véase su Obituario en, “*Revista de geografía Norte Grande*”, Publicación de Pontificia Universidad Católica de Chile, N 18, pg. 92-93. [fecha de consulta: 20 Agosto 2013]. Sobre Ximena Toledo, véase su Curriculum Vitae en <http://www2.udec.cl/~faug/images/stories/curriculum/geografia/CURRICULIM%20Ximena%20Toledo%20Olivares2009.pdf>.

En cambio *Historia de Chile. 4° Medio* edición distribuida por la Editorial Universitaria en 1984, no estuvo compuesta por un equipo a cargo de su redacción. El único nombre que se exhibe en el texto es de Sergio Villalobos.

Dichos textos alcanzaron una amplia difusión y fueron declarados “Material Didáctico Auxiliar de la Educación Chilena” en el año 1984.

Al abordar la obra de Gonzalo Vial Correa, nos centraremos en el texto *Historia y Geografía de Chile. 4 Educación media*. En aquel libro, Vial trabajó junto al Geógrafo Adriano Rovira Pinto, quien para ese entonces ya contaba con estudios de magister en la Universidad de Concepción<sup>100</sup>. El texto fue publicado por la Editorial Santillana en el año 1985, y previamente en 1984 “impreso en Chile por Editorial Lord Cocharane”<sup>101</sup>. Para Renato Gazmuri Stein:

“los textos de Vial contemplaban recursos didácticos similares a los que utilizaban los textos de Villalobos, evidenciando la continuidad de los criterios pedagógicos instaurados en la Reforma de 1965, y que fueran refrendados, aunque reducidos, en las definiciones curriculares de la dictadura militar”<sup>102</sup>

Al tratar al historiador Raúl Cheix Montenegro analizaremos el texto *Conociendo mi tierra y mi gente: Cuarto año de Educación Media*<sup>103</sup>, el que escribió en coautoría con Jorge Gutiérrez Muñoz, profesor de historia y geografía de la Universidad de Chile. El texto, publicado por la Editorial Salesiana en 1986 fue distribuido principalmente en colegios pertenecientes a la congregación de los hermanos maristas en Chile. Para este texto, se imprimieron 3.000 ejemplares, el cual se terminó de editar en el mes de marzo de 1986.

En el caso de Francisco Frías Valenzuela, analizaremos su *Manual de Historia de Chile*. El *Manual* de Frías, como someramente señalé, fue utilizado anteriormente, de ello

---

<sup>100</sup>Sobre ROVIRA Pinto Adriano, véase su biografía [en línea]. Portal de la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral de Chile, [fecha de consulta: 20 Agosto 2013]. Disponible en [http://www.ciencias.uach.cl/instituto/ciencias\\_ambientales\\_evolutivas/academicos/adriano-rovira.php](http://www.ciencias.uach.cl/instituto/ciencias_ambientales_evolutivas/academicos/adriano-rovira.php)

<sup>101</sup>VIAL Correa Gonzalo, “Historia y Geografía de Chile. 4 educación media”, Editorial Santillana, Santiago de Chile, 1985, 1p.

<sup>102</sup>Gazmuri, *Una aproximación...*, op.cit., 216p.

<sup>103</sup>Astorga, *El Discurso de los textos escolares...*, op.cit., 111p.

fue “editado por primera vez en 1950 (entre el Centenario y el Bicentenario)”<sup>104</sup>, correspondiendo a un resumen de un texto mayor que había sido publicado en cuatro tomos entre las décadas de 1930 y 1940. Desde mediados del siglo XX, el manual se transformó en un texto de consulta recurrente por parte de profesores de historia<sup>105</sup>. El manual fue utilizado durante el Régimen Militar. De hecho, fue impreso por la Editorial Nacimiento en 1975<sup>106</sup> con un tiraje de 4.000 ejemplares<sup>107</sup>.

### **3. Los autores y sus influencias intelectuales**

Cada uno de los autores posee inclinaciones intelectuales y orientaciones historiográficas que influyeron en el relato que expresaron a través de sus manuales. De esta manera es posible apreciar énfasis en ciertos ejes temáticos, enfoques, factores de causalidad y objetos de estudio, que están presentes en los distintos tipos de narraciones. Tanto dichas orientaciones de los autores, como las políticas educativas que deseaba implementar el régimen de Pinochet, influenciaron a los textos escolares.

#### **3.1 Sergio Villalobos Rivera**

Sergio Villalobos Rivera, reconocido como uno de los historiadores más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Chile, nació en la ciudad de Angol en 1930. Realizó la mayor parte de sus estudios secundarios en el Instituto Nacional, en Santiago, aunque los culminó en el Colegio San Pedro Nolasco.

Posteriormente cursó estudios superiores en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, titulándose de profesor en Historia, Geografía y Educación Cívica<sup>108</sup>. En aquel ambiente universitario, formó parte de una generación de historiadores egresados

---

<sup>104</sup>Róbinson Lira C, *El fulcro de la nación...*, op.cit., 304p.

<sup>105</sup>Ibíd., p.367.

<sup>106</sup>Astorga, *El Discurso de los textos escolares...*, op.cit., 95 p.

<sup>107</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 4 p.

<sup>108</sup>Moulian, *La independencia de Chile...*, op.cit., 100 p.

dicha institución que se volvió conocida en la época de 1960<sup>109</sup>, destacando las figuras de Rolando Mellafe Rojas, Mario Orellana Rodríguez y Álvaro Jara<sup>110</sup>, entre otros.

Como estudiante, Sergio Villalobos se transformó en discípulo y ayudante del historiador Guillermo Feliu Cruz<sup>111</sup>, con quien desarrolló una estrecha relación personal y que traspasó al joven historiador el aprecio por el legado de la historiografía positivista decimonónica chilena<sup>112</sup>, especialmente en lo referido a su énfasis documentalista y su rigurosidad en la corroboración empírica de los datos expuestos<sup>113</sup>.

Sin embargo, y al igual que para gran parte de la generación de historiadores formada en el ambiente intelectual de la década de 1950 en el Instituto Pedagógico, sus principales influencias fueron la historiografía francesa de la escuela de los *Annales*. Renato Gazmuri ha sostenido que dicha generación de historiadores se vio influida:

---

<sup>109</sup> Id., p. 100.

<sup>110</sup> Sobre ORELLANA Rodríguez, Mario véase su biografía [en línea]. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional, [fecha de consulta: 25 Agosto 2013]. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3599.html>

<sup>111</sup> “En su oficio de escritor recogía Guillermo Feliú Cruz la valiosa herencia que nos legara el siglo XIX. El movimiento erudito de larga genealogía nacional que encarna el príncipe de la bibliografía americana, don José Toribio Medina, que acoge con bondad a este discípulo, con quien dialoga cotidianamente. El segundo grupo cabría en lo que llamamos historia genética que busca la justificación de los hechos en su desarrollo, en su historicidad. Diego Barros Arana es el patriarca de esta sólida hermandad espiritual que aplica la filosofía de la historia del positivismo historiográfico. Es un movimiento liberal, agnóstico, independiente de toda tesis teológica. Hay también una tercera tradición, aunque no muy enraizada. Es lo que Berheim apellida el “expresionismo histórico”, es decir, que el historiador por medio de la intuición que ha aplicado Bergson y los fenomenologistas alemanes, cree posible extraer la esencia de las cosas y la comprensión desde adentro de los hechos del pasado por procedimientos intelectuales más allá del método positivo”, GURRERO Yoachan Cristian (2000), *Aportes de don Guillermo Feliu Cruz a la Historiografía chilena*, Revista Cuadernos de historia, Departamento de Ciencias históricas, Santiago de Chile, V. 20, 21p.

<sup>112</sup> Desde la época universitaria y la relación con el historiador Guillermo Feliu Cruz, Sergio Villalobos, desde entonces “admira a los hermanos Amunátegui, pero especialmente a Diego Barros Arana, a quien considera el mejor historiador que ha producido Chile”, Cristian Gazmuri R, *La Historiografía chilena (1842-1970). Tomo II*, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2009, p. 289. Rolando Mellafe Rojas dio testimonio de esta situación al sostener que junto con Sergio Villalobos, ambos ayudantes de Guillermo Feliu Cruz, todos los días viernes, en la casa del historiador, eran los más asiduos estudiantes que compartían con aquel historiador. “Pasábamos horas en su escritorio discutiendo con él. Sacaba uno y otro libro, cartas de otros historiadores, documentos. Nos hacía leer, cuando estábamos haciendo una investigación, lo que él pensaba que era indispensable y nos prestaba los libros, anotándolos uno por uno en un cuaderno que tenía para esos efectos. Salíamos de su casa a altas horas de la noche, cargados de libros, con la sensación de que no sabíamos nada, pero con la tremenda confianza de tener un maestro y amigo que nos apoyaba en nuestras inquietudes”.

Yoachan Guerrero Cristian (2000), “Aportes de don Guillermo Feliu Cruz a la Historiografía chilena”, Revista Cuadernos de historia, Departamento de Ciencias históricas, Santiago de Chile, V. 20, 61p.

<sup>113</sup> Id., 21p.

“[...] por la escuela estructuralista y estimulada por los problemas que el país enfrentaba en su proceso de democratización y desarrollo económico, se habían abierto a los asuntos económicos y sociales, incorporándolos como objeto de investigación”<sup>114</sup>.

Según Cristian Gazmuri, el legado de *Annales en Villalobos*:

“se nota principalmente en la introducción a la *Historia del pueblo chileno*, donde nos habla de *los grandes procesos*, con lo cual no reniega de historiografía narrativa pero sí recoge hasta cierto punto la periodificación de Braudel, las estructuras y la larga duración”<sup>115</sup>.

En dicha obra puede llegar a apreciarse de manera más nítida la influencia de la escuela de los *Annales* y, específicamente, de las ideas Braudelianas. Así se aprecia aquel predominio de las ideas Braudelianas en Sergio Villalobos, desarrollando una narración centrada en la descripción de estructuras y procesos de larga duración.

El propio Villalobos sintetizó estas ideas con posterioridad, cuando sostuvo que dicha escuela:

“enfaticó la larga duración en la historia, para diferenciarla de la mediana duración y del acontecimiento.

Debemos entender que esta escuela se ha propuesto comprender a la sociedad humana a través de estructuras o sistemas de elementos integrados e interdependientes, que poseen cierto grado de durabilidad, como ocurre en las conformaciones económicas y sociales. Y agreguemos, también, cultural y política”<sup>116</sup>

Según señala Sofía Correa, Villalobos se habría aferrado al:

“estructuralismo cuando éste ya había mostrado sus debilidades y la historiografía del mundo desarrollado lo comenzaba a abandonar iniciando,

---

<sup>114</sup>Gazmuri, *Una aproximación...*, op.cit, 210.

<sup>115</sup>GAZMURI Cristian, “Influencia sobre la Historiografía Chilena 1842-1970”, en Luis G. de MussyR (Editor), *Balance Historiográfico chileno. El orden del discurso y el giro crítico actual*, Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile, 92-93p.

<sup>116</sup> Sergio Villalobos, *La historia por la historia. Crítica de la historiografía actual*, Edit. Globo, Santiago de Chile, 2011, 32-33 p.

influenciada por la antropología cultural, una vuelta a la narrativa sostenida esta vez en la descripción densa”<sup>117</sup>.

En todo caso cabe destacar que Villalobos no solo estudió procesos y estructuras de larga duración de carácter socioeconómico, sino que también se preocupó de incluir aspectos culturales en sus estudios.

Desarrolló su trayectoria académica en las universidades de Chile y católica. Su carrera comenzó en 1959, cuando fue nombrado “profesor de la cátedra de Historia de América en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile”<sup>118</sup>. Más tarde, y en la misma institución, asumió como profesor titular de la cátedra de Historia de Chile, curso que dictaba anteriormente “Guillermo Feliú Cruz”<sup>119</sup> en el “Departamento de ciencias Históricas”<sup>120</sup>. En 1970 se integró como docente en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad católica de Chile y en el año 1997 retornó a la docencia en la Universidad de Chile. De forma paralela, a fines de la década de 1980 participó en la formación y dirección de la carrera de Historia en el Instituto de Estudios Superiores Blas Cañas<sup>121</sup>.

En 1972, Sergio Villalobos, ya formado e influenciado por el documentalismo de la tradición historiográfica decimonónica chilena y el estructuralismo socioeconómico de *Annales*, ejerció docencia en el “Instituto Panamericano de Geografía e Historia y en las universidades de California, Los Ángeles (UCLA), de Londres y Cambridge”<sup>122</sup>, institución que en aquellos años le otorgaría el grado de Master in Arts.

---

<sup>117</sup>Sutil Correa Sofia (2001), “Historiografía chilena de fin de siglo”, *Revista Chilena de Humanidades*, Santiago de Chile, No 21, p.60.

<sup>118</sup>Cristian Gazmuri R, *La Historiografía chilena (1842-1970). Tomo II*, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2009, 285 p.

<sup>119</sup>Memoria Chilena. Biblioteca Nacional Digital. [en línea], *Guillermo Feliú Cruz (1900-1973)*. [fecha de consulta: 3 Septiembre 2013]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-640.html>.

<sup>120</sup>Memoria Chilena. Biblioteca Nacional Digital. [en línea], *Historiador de los grandes procesos históricos. Sergio Villalobos Rivera (1930- )*, [fecha de consulta: 3 Septiembre 2013]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-803.html>.

<sup>121</sup>Id.

<sup>122</sup>Id.

Desde la actualidad podemos apreciar como aquellos enfoques influyeron en su trayectoria y se vieron reflejados en sus más diversas producciones historiográficas<sup>123</sup>. A raíz de su profusa obra historiográfica, sus novedosas contribuciones, su rol como formador de nuevas generaciones de historiadores y su aporte a la educación escolar a través de la redacción de manuales escolares, por dicha trayectoria en 1992 recibió el Premio Nacional de Historia.

Durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva fue “creador, participante, activador y promotor del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio”<sup>124</sup>, institución creado con el propósito de “impulsar y apoyar la Reforma Educacional de 1965”<sup>125</sup>.

A partir de esa experiencia Sergio Villalobos y con el fin de apoyar la Reforma Educacional a través del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio, elaboró nuevos e innovadores textos escolares<sup>126</sup>. Algunos de estos manuales continuaron siendo utilizados con posterioridad. Según Renato Gazmuri Stein, que señalan, que “Villalobos estuvo involucrado en definiciones curriculares de carácter nacional en la reforma de 1965”<sup>127</sup>.

Desde una perspectiva pedagógica, que estaba en consonancia con sus postulados historiográficos, y que se vería reflejada en sus manuales escolares. Renato Gazmuri ha reproducido algunos de los planteamientos de Villalobos sobre este tema, los que sostenían que:

---

<sup>123</sup> Quien realiza un excelente trabajo de compilador de las obras de Sergio Villalobos es Cristián Gazmuri. Para él, la primera publicación fue en 1952, con el libro *Medina. Su vida y sus obras*. Dos años más tarde, en 1954 publicaría *Diego de Almagro. Descubrimiento de Chile*. En 1957 sorprendería con las publicaciones del *Índice de la Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile y Génesis histórico del Código Civil de Chile (1811-1855)*. En tres años más, sacaría en 1960, *Darwin en Chile*, y un año más tarde publicaría *Tradición y reforma en 1810*, que según el profesor Gazmuri es “uno de sus mejores libros, bien investigado, ecuaníme, entretenido”. Pero para el profesor Gazmuri, hay otro libro de las mismas características, *Comercio y contrabando en el Rio de la Plata y Chile. 1700-1811*, publicado en 1965. Luego en 1967 publicaría *Imagen de Chile histórico. El álbum de Gay*. En 1968 lo haría con las publicaciones de *La disputa del Beagle* y *El comercio y la crisis colonial. Un mito de la Independencia*. Más al respecto, revise *La Historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II”, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2009, 285-286p.

<sup>124</sup> DÍAZ Jorge A., *Historiadores chilenos contemporáneos. Tres visiones de la historia de Chile. Sergio Villalobos. Historiador y Hombre*, Vol. I. [videograbación]. Manquehue films, 2011. Entrevista, Rafael Sagredo 30 min: 40seg.

<sup>125</sup> MINISTERIO de Educación, Gobierno de Chile, [en línea]. *El CPI a través de la Historia*. [fecha de consulta: 5 Septiembre 2013]. Disponible en [http://www.cpeip.cl/index2.php?id\\_portal=41&id\\_seccion=3116&id\\_contenido=12366](http://www.cpeip.cl/index2.php?id_portal=41&id_seccion=3116&id_contenido=12366).

<sup>126</sup> Ver DÍAZ Jorge A., *Historiadores chilenos contemporáneos...*, Vol. Iop.cit., 32min:24seg.

<sup>127</sup> Gazmuri, *Una aproximación...*, op.cit., 208p.

“el tratamiento de la historia debía evitar el abuso de los datos ‘que hablan a la memoria’ y centrarse en ‘los conceptos que hablan a la inteligencia’. Así para Villalobos, la función social de la historia nacional, y los objetivos que debían orientar su tratamiento, no apelarían a la adquisición de un ‘barniz’ de cultura, sino que la historia debiese ser una disciplina que ayuda a pensar y formar criterio”<sup>128</sup>.

En los 80, Sergio Villalobos tomó una postura bastante crítica al Régimen Militar y principalmente a su presidente. Esto lo podemos constatar, en un artículo realizado por la Revista *Cause* en 1984 y en una entrevista que realizó la Agencia de Prensa de Servicios Internacionales *APSI* en 1985. Enfatizó Villalobos que “no va a quedar nada de lo que realizó y plasmó el general Augusto Pinochet Ugarte”<sup>129</sup>, gobierno autoritario, que no se ha demostrado las “innumerables comprobaciones de que en Chile se practica la tortura, el apremio ilegítimo y la violación de los derechos humanos”<sup>130</sup>.

Actualmente Sergio Villalobos tomó posturas más conservadoras. Una muestra de dicha situaciones el modo en que ha enfrentado el conflicto mapuche<sup>131</sup>. Esta situación también se ha notado en el modo en que ha vuelto a evaluar el régimen militar, con cuyo legado ha tenido una actitud más comprensiva en sus intervenciones públicas más recientes<sup>132</sup>.

### 3.2 Gonzalo Vial Correa

Gonzalo Vial Correa nació en 1930 en el seno de una familia aristocrática<sup>133</sup>. Fue el cuarto de siete hijos de Wenceslao Vial, “un agricultor terrateniente y aficionado lector”<sup>134</sup>

---

<sup>128</sup>Ibíd., 210p.

<sup>129</sup>*Apsi*, sección confesionario, 2 al 15 de diciembre de 1985, 39p.

<sup>130</sup>*Revista Cause*, “¿Qué fue de aquellos chilenos que conocimos?”, (4)1984, 11p.

<sup>131</sup> Ver diario digital de la radio cooperativa. [en línea]. *Sergio Villalobos: Es absurdo reconocer a los mapuche porque son chilenos igual que todos*, [fecha de consulta: 10 Septiembre 2013]. Disponible en <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/pueblos-origenarios/sergio-villalobos-es-absurdo-reconocer-a-los-mapuche-porque-son-chilenos-igual-que-todos/2012-08-19/182443.html>.

<sup>132</sup>*Entrevista al historiador chileno Sergio Villalobos, quien analiza el golpe militar y las razones que, a su juicio, lo produjeron*, [en línea]. Recursos educativos interactivos, plataforma virtual Educar Chile. [fecha de consulta: 10 Septiembre 2013]. Disponible en <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=107128>.

<sup>133</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., p. 280.

<sup>134</sup>LAGOS Andrea, “*El Conservador incomprendido. Gonzalo Vial, vapuleado por la izquierda y recriminado por la derecha*”, Periódico La Tercera, Perfil, Santiago de Chile, 8-9 p. 1999.

y de Elena Correa, “una heredera rica, muy retraída y dedicada al hogar”<sup>135</sup>. Según el propio Vial le comentó a la periodista de *La Tercera* Andrea Lagos, su afán por la lectura y sus inquietudes intelectual vieron reforzadas por su abuelo paterno, quien tenía “11 mil libros en su biblioteca y con el que tuvo una estrecha relación”<sup>136</sup>, y el que le inculcó desde muy niño el gusto por la lectura.

Vial recibió su educación formal en instituciones católicas vinculadas al mundo cultural conservador. Desarrolló sus estudios básicos y medios en “el colegio de los Padres Franceses”<sup>137</sup> y los terminó en el “colegio de los Sagrados Corazones”<sup>138</sup>. Luego ingresó a estudiar derecho en la Universidad Católica<sup>139</sup>, donde se tituló como abogado. Reflejando tempranamente sus intereses intelectuales, la tesis de Vial fue una investigación histórica, titulada *El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*<sup>140</sup>. Dicho trabajo le valió recibir el premio Miguel Cruchaga Tocornal, distinción otorgada por la Academia Chilena de la Historia a las mejores tesis sobre historia<sup>141</sup>. Durante el período en que fue estudiante de derecho en la Universidad Católica de Chile fue influido por el abogado e historiador católico-hispanista Jaime Eyzaguirre<sup>142</sup>, a quien en unos años más replazaría en el ramo de historia del Derecho en la Universidad Católica, cuando aun no se recibía como abogado.

---

<sup>135</sup>Id., 8-9.

<sup>136</sup>Id., 8-9.

<sup>137</sup>Id., 8-9.

<sup>138</sup>Revista digital Histórica Chilena. [en línea]. Historiador Conservador. Gonzalo Vial, [fecha de consulta: 12 Septiembre 2013]. Disponible en [http://200.9.73.234/historica\\_chilena/index.php?option=com\\_content&task=view&id=42&Itemid=33](http://200.9.73.234/historica_chilena/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=33). Consultado el octubre del 2012.

<sup>139</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., 280 p.

<sup>140</sup>Id., 280p.

<sup>141</sup>Id., 280p.

<sup>142</sup>Moulian Luis, *La independencia...*, op.cit., p. 75. Jaime Eyzaguirre, el más importante representante de esta escuela, nació en 1908 en Santiago; en una familia que descende de uno de los miembros de la Primera Junta de Gobierno Agustín Eyzaguirre. Curso sus estudios superiores en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile. En 1931 recibió el grado de Licenciado en Derecho por la Universidad de Chile. el año 1932 comienza su vida como profesor, al ser nombrado ayudante de la Cátedra de Historia del Derecho en la Universidad Católica alcanzando la designación de Profesor titular de dicha cátedra en 1938. La facultad de Educación de esa misma universidad lo tuvo entre sus profesores en la Cátedra de Historia General de Chile entre 1943 y 1950. En la Universidad de Chile- Facultad de Derecho- imparte hasta su muerte la Cátedra de Historia del Derecho.

Esta formación incidiría profundamente en la obra de Vial y en sus orientaciones intelectuales. Como ha sostenido Bernardino Bravo Lira, Vial se convirtió en un historiador del derecho<sup>143</sup>, a quien sus estudios en esta disciplina le llevaron a la historia nacional de carácter general. En este sentido, podríamos sostener que Gonzalo Vial fue un jurihistoriador, quien por lo demás adscribió a concepciones historiográficas conservadoras, herederas tanto del hispanismo como del nacionalismo conservador chileno de inicios del siglo XX. Estas vertientes intelectuales influirían en su visión de la historia, enaltecendo tanto a los Gobiernos y personajes autoritarios chilenos del segundo tercio del siglo XIX, como también a los valores católicos y la influencia española, al mismo tiempo que desarrollaba una visión decadentista sobre el decurso histórico del Chile de fines del siglo XIX y el siglo XX<sup>144</sup>.

Según Cristian Gazmuri, la visión decadentista de la historia de Chile, en especial de la del siglo XX, presente en la obra de Gonzalo Vial, se haría notar en aspectos socio-económicos, políticos y morales. A partir de esto, según el historiador Cristian Gazmuri, la historiografía de Vial, habría actualizado la tónica decadentista “presente en Francisco Antonio Encina y Nicolás Palacios [...] recogida y sistematizada por Alberto Edwards, el segundo Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre y, en alguna medida, también por Mario Góngora”<sup>145</sup>, quienes tomaron algunas de las ideas medulares del pensamiento de Spengler.

Si bien Gonzalo Vial no fue un historiador profesional, llegó a ser uno de los más conocidos públicamente a fines del siglo XX, esto se debió en parte a su vasta producción historiográfica<sup>146</sup>, y especialmente dentro de ella, a su obra más relevante: *Historia de Chile (1891-1973)*.

---

<sup>143</sup>Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año LXXVI-N°119, Vol. 11, Instituto de Chile, Bernardino Bravo Lira, “Historia e Historia del Derecho. Cosas que por calladas, se olvidan. En torno a la obra Histórica de Gonzalo Vial”, Julio- Diciembre 2010, 9-18p.

<sup>144</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, Op.cit., 83p.

<sup>145</sup>GAZMURI Cristian en Salazar Gabriel, *La historia desde abajo y desde dentro*, Edit. Lom, Santiago de Chile, 2003.

<sup>146</sup>Entre las obras publicadas por Vial destacan *Balmaceda y la Guerra Civil*, *Pensamiento y vida de don Adolf Ibáñez*, *Arturo Prat*, *Historia del Senado en Chile*, *Consejo de Defensa del Estado: 100 años*, *Jorge Alessandri 1895-1986: una biografía*, *Historia de Chile*, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, *Allende, el fracaso de una ilusión* y *La Sudamericana de Vapores en la historia de Chile*. Cristian Gazmuri R, “La Historiografía chilena (1842-1970). Tomo II”, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2009, 283p.

La *Historia de Chile* de Vial es una obra redactada con el propósito de continuar la *Historia de Chile* de Francisco Antonio Encina que concluye en 1891. Con tales intenciones, en el primer tomo, Gonzalo Vial “inicia esta obra con una crítica claramente negativa del desarrollo de Chile entre el suicidio de los presidentes Balmaceda y Allende”<sup>147</sup>, destacando la ruptura de los *concesos fundamentales*. Dichos consensos habrían sido:

“El religioso, en relación al fin del catolicismo como religión de la totalidad de la población; el político, al dividirse la oligarquía como clase pública y elite natural de Chile, y el social, al iniciarse la pugna entre mediocracia y sectores populares contra los sectores altos”<sup>148</sup>.

Según Cristián Gazmuri, la visión decadentista de la Historia en Vial, se habría notado en su juicio crítico sobre el ascenso político de la clase media en el siglo XX, a la que se refirió como *mediocracia*. Para Gazmuri dicho término, que haría alusión a la mediocridad de la clase política después de 1920, estaría presente de manera patente en el primer tomo de la obra de Vial, aunque se habría diluido hacia el quinto y último tomo de su historia, en el que la clase media que ya ha ingresado a la política, “ya no le parece tan universalmente condenable y matiza considerablemente su mediocridad; incluso no deja de alabar a muchos de ellos”<sup>149</sup>. Sin embargo, con posterioridad Vial ha rebatido dichas críticas, sosteniendo que dicho término no tendría una connotación negativa<sup>150</sup>.

La *Historia de Chile (1891-1973)* es una obra que quedo inconclusa. Tan sólo escribió cinco tomos, los que abarcan el período 1891-1938, finalizando con la llegada del Frente Popular al poder<sup>151</sup>.

Como no alcanzó a terminar *Historia de Chile (1891-1973)*, en sus últimos años de vida, se dedicó a producir una historia de Chile “menos ambiciosa”<sup>152</sup>, contenida “en dos

---

<sup>147</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., 281p.

<sup>148</sup>Ibíd., 283 p.

<sup>149</sup>Ibíd., 282 y 284 p.

<sup>150</sup>DÍAZ Jorge., *Historiadores chilenos contemporáneos...* Vol. II, op.cit., 57min:23seg.

<sup>151</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., 284p.

volúmenes y con un total de 1.478 páginas”<sup>153</sup>. Aquella producción la tituló *Chile: cinco siglos de historia*.

Dicha obra fue “el libro póstumo de Gonzalo Vial”<sup>154</sup>, en ella el autor sostiene “la idea de consenso o proyecto”<sup>155</sup> en torno al cual se unificó el país. Vial destaca la presencia de seis consensos sucesivos que marcaron la Historia de Chile. Estos serían:

“El imperial de los Austria (en los inicios del Reino), el «ilustrado» de los Borbón, el autoritario de los grandes decenios, el oligárquico, el mesocrático y el actual”<sup>156</sup>

Vial sostiene que este último consenso es “incompleto”, pues “los chilenos hemos consensuado un régimen económico y uno político. Pero no todavía un régimen social basado en una ética común”<sup>157</sup>.

Como queda en evidencia en la cita anterior, Gonzalo Vial no solo dio una visión sintética de la Historia del país. La resonancia pública alcanzada por Vial no sólo se debió a sus labores académicas, sino también a su rol como intelectual público y sus incursiones en la actividad política contingente.

En lo público, Gonzalo Vial colaboró para la Revista *Estanquero*, fundada durante el Gobierno de Gabriel González Videla, por Jorge Prat, abogado y político nacionalista chileno, el cual fue formado por la juventud Conservadora, de cual fue presidente, pero de la cual se alejó para acercarse a posturas más marcadamente nacionalistas. Desde ahí, Gonzalo Vial se convirtió en un férreo crítico del Estado de la democracia en el país, destacando su anticomunismo y su preferencia por el régimen político con una fuerte autoridad presidencial y crítico de los partidos<sup>158</sup>.

---

<sup>152</sup> Diario La Segunda, “El testamento de Gonzalo Vial: su libro póstumo, la despedida a sus lectores y su balance histórico”, Santiago, Chile, 28 de abril 2010, 15p.

<sup>153</sup>Id., 15p.

<sup>154</sup>*El testamento de Gonzalo Vial...*, op.cit., 15p.

<sup>155</sup>Id., 15p.

<sup>156</sup>Id., 15p.

<sup>157</sup>Id., 15p.

<sup>158</sup>Huneeus, *El Régimen...*, op.cit., 221p.

Dichas ideas quedarán aun más patentes, cuando en 1969, en el penúltimo año de Gobierno de Eduardo Frei Montalva, Gonzalo Vial junto a un grupo de universitarios y periodistas “ideólogos nacionalistas y del Opus Dei”<sup>159</sup>, integrado por “Guillermo Bruno Contreras, Ricardo Claro Valdés, Javier González Echeñique, Víctor Manuel Muñoz Risopatrón, Fernando Silva Vargas, Hugo Tagle Martínez, Joaquín Villarino Goldsmith y Cristian Zegers Aristía”<sup>160</sup>, fundan la revista *Portada*.

Desde sus inicios, en dicha revista, Gonzalo Vial y su grupo realizaron “un decidido cuestionamiento del estado de la política y la democracia en Chile, con especial énfasis en una crítica radical al Gobierno del Presidente Frei”<sup>161</sup>

En 1971, Gonzalo Vial participo en la creación de la revista *Qué Pasa* y fue nombrado como su director. En su mandato, según Andrea Lagos, “hizo de puente para unir a los nacionalistas, neoliberales y tradicionalistas en el núcleo de la revista opositora a la presidencia de Allende”<sup>162</sup>.

Tras el Golpe de Estado, Gonzalo Vial Participo en la redacción del Libro Blanco, publicación propagandística que tuvo como fin justificar el golpe de Estado. Uno de los puntos más polémicos de dicho texto fue la exposición del Plan Z, a través de documentos que revelaban “supuestamente un eventual autogolpe de la Unidad Popular”<sup>163</sup>. La participación de Vial en dicho texto ha sido uno de los aspectos que más debate ha generado sobre su carrera.<sup>164</sup>

Gonzalo Vial trabajo como ministro de Educación para el Régimen Militar, formando parte de los impulsores de la municipalización y de la privatización de la

---

<sup>159</sup> *Revista Punto Final*, “Crónica Nacional, Historiador mala memoria”, (N°482)8. 2000p.

<sup>160</sup> Al respecto revisar Carlos Huneeus, *El Régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, 257p.

<sup>161</sup> Huneeus, *El Régimen...*, op.cit., 223p.

<sup>162</sup> Lagos Andrea, (11 de abril de 1999), “*El Conservador incomprendido. Gonzalo Vial, vapuleado por la izquierda y recriminado por la derecha*”, Periódico La Tercera, Perfil, Santiago de Chile, 8-9 p.

<sup>163</sup> Alfredo Jocelyn-Holt, *Uso y abuso de la historia*, El Mercurio, Opinión, 1999, P.A 3.

<sup>164</sup> *Historiador mala memoria...* op.cit., 8 p.

enseñanza, especialmente en las universidades<sup>165</sup>. Pero su mandato como ministro fue breve, siendo “reemplazado sin que le dieran las razones del porque”<sup>166</sup>, algunos creen que éste remplazo se debió por las presiones ejercidas por una franja laica nacionalista, más que conservadora, al interior del Régimen. En tal caso, es notorio recordar que tanto Villalobos como Vial desempeñaron cargos en el Ministerio de Educación, “Villalobos en la época de la reforma de 1965 y Vial en los cambios curriculares de principios de la década de 1980, durante el Régimen Militar”<sup>167</sup>. Ambos han dejado escuela entre los intelectuales e historiadores chilenos.

A medida que avanzaba el Régimen Militar, Vial se mostró crítico de las violaciones a los derechos humanos que se produjeron en este. Esto se notó, entre otros escritos, en el editorial “faltan 119 chilenos”, publicado en 1975 en revista *Que Pasa*, y en el artículo titulado “Como un cáncer”, publicado en la misma revista en el año 1985, en el que advertía sobre la dureza que tendría el “juicio de la historia” para con las violaciones a los derechos humanos<sup>168</sup>.

Vial justificó algunos de los actos represivos del gobierno, al sostener que “los abusos cometidos dentro de una represión legítima”. Sin embargo, al mismo tiempo criticó la sistematicidad en las violaciones a los derechos humanos y su ejercicio desde instituciones estatales. Así, según Vial “la existencia de un aparato de represión que sistemáticamente se aparte de la ley, representa un peligro mortal para la sociedad”<sup>169</sup>.

Su vinculación a la derecha, pero al mismo tiempo su actitud de crítica pública a las violaciones a los derechos humanos, llevaron a que durante el gobierno de Patricio Aylwin en 1990, Gonzalo Vial fuera invitado a integrar la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en conjunto con “Raúl Rettig Guissen, Jaime Castillo Velasco, José Luis Cea Egaña, Mónica Jiménez de La Jara, Ricardo Martín Díaz, Laura Novoa Vásquez y José

---

<sup>165</sup> Id. 8 p.

<sup>166</sup> Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., 281p.

<sup>167</sup> Gazmuri, *Una aproximación al enfoque...*, op.cit., 208p.

<sup>168</sup> “Gonzalo Vial Correa 1930-2009. Historiador y protagonista de un siglo”, en *La Segunda*. Santiago. Viernes 10 de octubre de 2009, p. VII.

<sup>169</sup> “Lanzamiento de libro sobre pensamiento editorial de “Qué Pasa”: Prólogo de Gonzalo Vial sobre violación de los derechos humanos”, en *La Segunda*. Santiago, 8 de enero de 1987, 9p.

Zalaquett Daher”<sup>170</sup>. La comisión redactó un informe de tres tomos, estableciendo “un cuadro lo más completo posible sobre la más graves violaciones a los derechos humanos con resultado de muerte y desapariciones cometidas por agentes del Estado o por particulares con fines Políticos”<sup>171</sup> bajo el Régimen Militar. Finalmente en el informe se establecieron la recepción de 3.550 denuncias, de las cuales se consideraron 2.296 como casos calificados<sup>172</sup>.

Pero su rol pública continúa durante este periodo, incluso poco antes de fallecer. Se dedico a realizar columnas para el periódico vespertino chileno *La Segunda*, tratando temas como de contingencia “los derechos humanos, las Jocas, el divorcio, la píldora del día después o el Seis”<sup>173</sup>.

### 3.3 Raúl Cheix Montenegro

Raúl Cheix Montenegro nació en Santiago en el año 1958”<sup>174</sup>. Se educó con los jesuitas, cursando la enseñanza básica y media en el “Colegio San Ignacio Alonso Ovalle”<sup>175</sup>. En 1976 inició sus estudios de pedagogía en Historia en la “Universidad Católica”<sup>176</sup>.

En su interés por la historia, y en la visión que se formó sobre dicha disciplina, influyeron sus maestros, tanto de la educación escolar como de la universitaria. En él tuvo una especial influencia el “padre jesuita, Armando Lillo de la Rosa”<sup>177</sup>, su profesor de historia en la educación básica y media, quien lo motivó e influyó a estudiar pedagogía en historia y geografía. Lo anterior lo corroboramos con lo que nos cuenta Raúl Cheix Montenegro:

---

<sup>170</sup>Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Volumen I, Impresión Andros Impresores, Santiago, Chile, diciembre de 1996, 19p. Los tres volúmenes se encuentran a su disposición en [http://www.ddhh.gov.cl/ddhh\\_rettig.html](http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html).

<sup>171</sup>Ibíd., 18p.

<sup>172</sup>Ib., 18p.

<sup>173</sup> Ver revista Capital, Vial, *El Biógrafo*, (N°96)2002, 71p.

<sup>174</sup>CRUZAT Héctor, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro*, Santiago, Chile, 26 de mayo del 2014, 1 p.

<sup>175</sup>Id., 1 p.

<sup>176</sup>Id., 1 p.

<sup>177</sup>Id., 1 p.

“Tenía una forma especial de comunicar la historia, que me cautivó. Y cuando salí del colegio, no me cabía ninguna duda que lo que quería era tratar de hacer un trabajo similar al de él. [El] padre Armando Lillo de la Rosa era sacerdote jesuita, fue mi profesor de historia en toda la enseñanza escolar. Poseía una metodología muy rigurosa, muy exhaustiva, muy fundada, muy abierta y muy tolerante”<sup>178</sup>.

Con posterioridad, ya en la Universidad, recibió la influencia de algunos profesores del Instituto de Historia de la Universidad Católica. Entre los profesores que Cheix recuerda como más importantes en su formación, se encuentran algunos del área de historia universal, como Francesco Borgersi, Julius Kakarieka<sup>179</sup>, Cristian Gazmuri y Juan Ricardo Couyoumdjian<sup>180</sup>, como también a los profesores de Historia de Chile, Sergio Villalobos, Joaquín Fermandois y Juan Eduardo Vargas<sup>181</sup>.

No obstante, Raúl Cheix sostiene que Mario Góngora fue el profesor que más lo marcó en su formación historiográfica, transmitiendo conceptos, métodos de análisis y enfoques que luego aplicaría en sus textos.<sup>182</sup> Del mismo modo, Cheix indica que tanto en el cómo en su generación ejercieron una fuerte influencia algunos autores del estructuralismo francés de Annales, especialmente Fernand Braudel con “la historia de los procesos, y no de los eventos”<sup>183</sup>, que tiene que ver con “la historia de las estructuras, de procesos en el tiempo de la *corta, mediana y larga duración*”<sup>184</sup>.

Cheix recuerda la relevancia que adquirió para el

“Esa forma de ver la historia, que eran particularmente procesos. Que no solamente la historia estaba marcada por acontecimientos políticos y militares, de batallas y fechas, si no que había una mirada más profunda, la historia de la larga duración, los grandes procesos, lo mismos ciclos”<sup>185</sup>

---

<sup>178</sup>Id., 1p.

<sup>179</sup>Según Raúl Cheix Montenegro fue un profesor tremendamente conservador, él era un refugiado de guerra, llegó a Chile cuando se inició la ocupación Rusa en Lituania, más que en ese sentido, él estaba muy marcado, pero desde el punto de vista de la rigurosidad del manejo bibliográfico era un profesor intocable e intachable. En Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 1p.

<sup>180</sup>Id., 1p.

<sup>181</sup>Id., 1p.

<sup>182</sup>Ibíd., 2p.

<sup>183</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 2p..

<sup>184</sup>AURELL Jaume, *Tendencias historiográficas del siglo XX*, Edit. Globo, Santiago de Chile, 2008, 54-55p.

<sup>185</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 2p.

Junto a la influencia de Braudel, Cheix recuerda el fuerte ascendiente que ejerció en él el estudio de la historia de la vida privada llevado adelante por Georges Duby. Cheix destaca el afán de dicha corriente por realizar una historia que se enfocara a contar la vida domestica e intima de las personas, de los grupos que quedaron al margen las grandes narrativas políticas tradicionales.

Cheix sostiene que aquellas visiones de la historia le habrían permitido superar algunas visiones más tradicionales, excesivamente positivistas y diacrónicas. Lo que habría reflejado en sus manuales escolares.

“ahí fue toda una exploración que me intereso mucho y sentía que en eso había un vacío. Aquellas ideas las trate de plasmar en los libros de texto tanto en historia de chile para 3° y 4° medio. Dichos textos no están vinculados a presidencias ni a periodos, sino mas bien ha procesos históricos políticos, sociales y económicos que confluyen y dan un conjunto de fenómenos que por sí mismo se explica, no hay una relación lineal entre los gobiernos radicales, de derecha, de la Democracia Cristiana, la Unidad Popular y el Gobierno Militar. No es una mirada lineal de la historia, es una mirada compleja que se va haciendo más evidente de los procesos sociales que se están gestando”<sup>186</sup>.

Sin embargo, para entender la obra de Raúl Cheix Montenegro, es necesario tener en cuenta que antes que todo era un educador, cuya carrera y obra ha sido marcada por el ejercicio de la enseñanza en el ámbito escolar y por su temprano ingreso a la carrera docente. Cheix comenzó prontamente a desempeñarse como profesor del colegio marista Instituto Alonso de Ercilla en Santiago<sup>187</sup>. Según nos cuenta, “estaba cursando el tercer año de la carrera”<sup>188</sup> cuando fue invitado a desempeñarse como “docente habilitado”<sup>189</sup>. En dicha institución se perfeccionó en el campo de la “orientación educacional”<sup>190</sup>, siguiendo esa misma lógica, realizó “una licenciatura en educación”<sup>191</sup> y luego un diplomado en Ciencias de la Familia en la Universidad de Los Andes<sup>192</sup>, y más tarde obtuvo un Magister en Gestión Educacional en la Universidad Alberto Hurtado. Toda esta trayectoria, lo llevó,

---

<sup>186</sup>Id., 2 p.

<sup>187</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., p.2.

<sup>188</sup>Id., 2 p.

<sup>189</sup>Id., 2 p.

<sup>190</sup>Id., 2 p.

<sup>191</sup>Ibíd., 3 p.

<sup>192</sup>Id., 3 p.

por más de treinta y tres años, a que se desempeñara en aquella casa de estudio<sup>193</sup>, logrando actualmente ser director del Centro de Estudios e investigación, orientación y capacitación de los colegios Maristas<sup>194</sup> (CEIS)<sup>195</sup>.

Otro elemento presente en Cheix es su afán de plasmar valores cristianos a través de su labor y textos educativos. En el habrían ejercido un fuerte influjo tanto la religiosidad ignaciana como la marista, con las que convivió tanto en su formación escolar como en su desempeño profesional, respectivamente.

Uno de los aspectos que, según sus recuerdos, más lo marcaron de su paso por el Colegio San Ignacio fue la experiencia de coexistir con los trabajadores en los “trabajos de fábrica”, y otras instancias similares<sup>196</sup>. Más tarde, como docente en el Instituto Alonso de Ercilla<sup>197</sup>, replicó algunas de esas experiencias para la formación de sus alumnos, intentando formarlos en una:

“fe que esta encarnada, que esta inculturada, que se desafía a generar otros modelos y otros valores frente a los que la sociedad tradicionalmente propone o promueve, el tema de la inclusión, de la no discriminación y de la tolerancia. Es estar siempre en una disposición de entender al que está más necesitado”<sup>198</sup>

Estas ideas fueron plasmadas en textos escolares en el año 1986, cuando Cheix fue invitado por “la editorial Salesiana, y en concreto por el director editorial Jaime Ferrer Mir, ex-alumno del colegio Alonso de Ercilla”<sup>199</sup>, para elaborar texto escolar<sup>200</sup>. Se siguió las políticas establecidas por el “Programa de Historia y Geografía de Chile, instituida por el

---

<sup>193</sup>Id., 3 p.

<sup>194</sup> El principal objetivo de la llegada a Chile de los hermanos Maristas fue fundar colegios. La necesidad de crear colegios católicos para frenar el laicismo en regiones motivo a que la Iglesia chilena pidiera a esta y otras congregaciones que se acercaran en el país. En el desarrollo de sus labores los hermanos crearon distintas instancias durante el día para propagar la fe en sus colegios, lo cual, permitió un clima religioso que ayudaba para el crecimiento de la fe en los educandos. Cáceres Andrea Paula, *Los Maristas en Chile. 1911-1973*, Tesis para optar al grado Licenciado en Historia, pontificia universidad católica de Chile, Santiago 2001, pg. 177

<sup>195</sup>Actividades de extensión Departamento de Difusión CEIS, [en línea], Centro de Evaluación e Investigación Sicoeducativa, [fecha de consulta: 23 Septiembre 2013] [http://www.ceismaristas.cl/sem\\_reg.htm](http://www.ceismaristas.cl/sem_reg.htm).

<sup>196</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 3p.

<sup>197</sup>Id., 3 p.

<sup>198</sup>Id., .3 p.

<sup>199</sup>Ibit., 5 p.

<sup>200</sup> Id., 5p.

decreto N°300<sup>201</sup> y por la línea editorial acorde a los fundamentos doctrinarios cristianos de “la Vicaria de la Educación y también por la Congregación Marista”<sup>202</sup>. Dichas instituciones buscaban que a través de la educación de la historia se evangelizara<sup>203</sup> y se formara “una mirada trascendente del hombre del mundo de la historia, una mirada que es esperanzadora y desafiante que es crítica a estos modelos reduccionistas del ser humano”<sup>204</sup>, con “una mirada de construcción del reino de los cielos aquí, que es posible y es tarea de todos”<sup>205</sup>.

Cheix sostiene que el intentó plasmar las concepciones católicas cristianas en la educación. Intentando, por medio de esta, formar “virtuosos cristianos y virtuosos ciudadanos”<sup>206</sup>, teniendo como eje central “la antropología cristiana”<sup>207</sup>, la cual se fundamenta “en cuatro ejes, la relación consigo mismo, la relación con dios, la relación con el mundo y la relación con el entorno, con la naturaleza y con los demás”<sup>208</sup>.

De este modo Cheix sostenía que sus manuales debían difundir concepciones Católicas, pero como elemento integrador, evitando que estas “tiñeran la conciencia del estudiante, que presentará y sugiriera posibles interpretaciones, pero que no las amarrara, que no las dejara cerradas, sino mas bien abiertas al dialogo, a la interpretación y a la comunicación de vivencias distintas”<sup>209</sup>.

### 3.4 Francisco Frías Valenzuela

Finalmente queda por analizar, interpretar y señalar el estilo narrativo y las influencias historiográficas del historiador y autor del *Manual de Historia de Chile*, Francisco Frías Valenzuela.

---

<sup>201</sup>Raul Cheix Montenegro, “Conociendo mi tierra y mi gente II. Cuarto año de Educación Media”, Editorial Salesiana, Santiago, Chile, 1986, 1p.

<sup>202</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 6p.

<sup>203</sup>Ibíd., 8 p.

<sup>204</sup>Id., 8 p.

<sup>205</sup>Id., 8 p.

<sup>206</sup>Ibíd., 3 p.

<sup>207</sup>Id., 3p.

<sup>208</sup>Id., 3p.

<sup>209</sup>Cruzat, *Entrevista a Raúl Cheix Montenegro...*, op.cit., 6 p.

Frías nació en Parral el 24 de mayo de 1900. Sus estudios lo realizó en el Instituto Nacional. Luego comenzó a estudiar derecho en la Universidad de Chile, pero por vocación e interés, decidió dejar la abogacía, para estudiar Pedagogía en Historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, titulándose como profesor de historia y geografía<sup>210</sup> en 1924<sup>211</sup>.

Francisco Frías Valenzuela ejerció la docencia en el Internado Nacional Barros Arana, en el Liceo Barros Borgoño, y fue profesor auxiliar del Pedagógico de la Universidad de Chile, hasta que jubiló en 1953<sup>212</sup>. Además, Cristian Gazmuri señala que Francisco Frías Valenzuela “perteneció a la sociedad Nacional de Profesores y a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía”<sup>213</sup>.

Francisco Frías Valenzuela es reconocido por su Manual de Historia de Chile, que en su primera publicación, en 1950, alcanzó un importante prestigio en el medio académico y pedagógico. Tan fuerte fue aquella popularidad, que desde aquellos años, algunos profesores de colegio lo emplearon como texto de uso oficial para los estudios de humanidades<sup>214</sup>.

Sus manuales son obras que muestran una gran capacidad de síntesis, y que siguen el método narrativo, con una gran técnica de condensar y concentrar los fenómenos y acontecimientos en líneas narrativas históricas generales, “privilegiando los hechos políticos y militares”<sup>215</sup>, como también, de manera compartimentada en sus narraciones, elementos sociales y económicos.

En su *Manual de Historia de Chile*, realizó una interpretación de la historia de Chile, destacando y señalando a un Estado fuerte, gobernado con “autoridad que,

---

<sup>210</sup>Gazmuri, *La Historiografía chilena...*, op.cit., 342 p.

<sup>211</sup> Profesor en Línea, [en línea], Francisco Frías Valenzuela, [fecha de consulta: 27 Septiembre 2013]. <http://www.profesorenlinea.cl/biografias/FriasValenzuela.htm>, consultado el 2 de octubre del 2013.

<sup>212</sup>Id., 342 p.

<sup>213</sup>Id., 342 p.

<sup>214</sup>Id., 342 p.

<sup>215</sup>Id., 342 p.

situándose más allá del bien y del mal, hagan frente a la cuestión social”<sup>216</sup>, garantizando la libertad nacional. De esta manera, “Frías veló por recuperar del “principio de autoridad” (que los Borbones instalaron y que Portales hizo reaparecer, “por encanto”), como medio para conjurar que la libertad no devenga en anarquía”<sup>217</sup>.

Lo anterior lo cotejamos a través de los alcances del Historiador Róbison Lira Castro. Para este, Francisco Frías Valenzuela fue influenciado y nutrido de una visión esencialista sobre la nación, lo que incluso le valió elogiosos comentarios de parte de Francisco Antonio Encina<sup>218</sup>.

En buena parte, su visión de la historia “se estructuró en base a las premisas nacionalistas y conservadoras de Francisco Antonio Encina, que situaron el fulcro de la nación no en la libertad”<sup>219</sup>, y como habíamos señalado, en el principio de la autoridad, única característica, que debiese estar objetivada y forjada en el sistema republicano que “propendía al equilibrio de poderes”<sup>220</sup>.

Ante esto concluimos que Francisco Frías Valenzuela se nutrió de una formación pedagógica “fiel a los parámetros curriculares del siglo XIX”<sup>221</sup>, por ende, no es de extrañar que siga el enfoque narrativo de Francisco Antonio Encina, Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui, enalteciendo y resaltando, grandes políticos, religiosos y militares, aunque también tiene en cuenta factores de causalidad tanto sociales como económicos, y fijando en los hechos de forma lineal y cronológica en el relato.

Al igual que los historiadores liberales del siglo XIX existen elementos patrióticos nacionalistas en la narración. Pero a diferencia de los historiadores liberales del siglo XIX, y en consonancia con el nacionalismo de dichos historiadores liberales del siglo XIX como

---

<sup>216</sup>Lira, *El fulcro de la nación...*, op.cit., 306 p.

<sup>217</sup>Ib., 306p.

<sup>218</sup>Ibíd., 312p.

<sup>219</sup>Ib., 312 p.

<sup>220</sup>Id., 312 p.

<sup>221</sup>Id., 312p.

Encina, Arana y Amunátegui, Francisco Frías Valenzuela integró y destacó a sectores sociales en el relato.

## **CAPÍTULO II**

### **LAS GUERRAS INTERNACIONALES DE CHILE EN LOS MANUALES ESCOLARES BAJO EL RÉGIMEN MILITAR**

#### **1. Importancia relativa del tema**

##### **1.1. Análisis cuantitativo**

A través de estas tablas podemos aproximarnos, de manera cuantitativa, la importancia relativa que los autores dieron a las Guerras Internacionales de Chile durante el siglo XIX. Mediante su uso, podemos comparar la cantidad de páginas y el porcentaje de estas que le dedicaron a dichos conflictos en conjunto. Por lo demás, nos permite aproximarnos a conocer cuál fue la importancia relativa que cada uno de ellos dio a los distintos conflictos<sup>222</sup>.

---

<sup>222</sup> En este sentido, el que determinados textos no traten algunas de las guerras, es un factor que no dificulta, sino que por el contrario enriquece mi análisis.

**Tabla III**  
**Datos cuantitativos.**  
**Número de páginas dedicadas a las guerras Internacionales**

<b>Autor</b>	<b>Manual</b>	<b>Total Páginas Manual</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Contra la Confederación</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Contra España</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Del Pacífico</b>	<b>Total de páginas dedicadas a las guerras Internacionales (suma)</b>
Cheix Montenegro, Raúl	“Conocimiento mi tierna y mi gente: Cuarto año de educación media”, Editorial Salesiana, Santiago, Chile, 1986	294	3	1	12	16
Frías Valenzuela, Francisco	<i>Manual de Historia de Chile</i> , Editorial Nascimento, Santiago, Chile, 1982	509	12	6	14	32
Vial Correa, Gonzalo	“Historia y Geografía de Chile.4 Educación media”, Editorial Santillana, Santiago, Chile, 1985	223	3	2	7	12
Villalobos Rivera, Sergio	“Ciencias Sociales. 2° año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica”, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975	251	6	0	6	12
	“Historia de Chile. 4 ° Medio”, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1983	98	5	0	6	11
	“Historia y Geografía de Chile. 4° Medio”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1985	314	4	2	8	14

**Tabla IV**  
**Datos cuantitativos.**  
**Porcentaje de páginas dedicadas a las guerras Internacionales**

<b>Autor</b>	<b>Manual</b>	<b>Período Histórico Abarcado</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Contra la Confederación</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Contra España</b>	<b>Páginas Dedicadas a la Guerra Del Pacífico</b>	<b>Total de páginas dedicadas a las guerras Internacionales (suma)</b>
Cheix Montenegro, Raúl	“Conocimiento mi tierna y mi gente: Cuarto año de educación media”, Editorial Salesiana, Santiago, Chile, 1986	1823-1973	1,02	0,3	4,08	5,4
Frías Valenzuela, Francisco	<i>Manual de Historia de Chile</i> , Editorial Nascimento, Santiago, Chile, 1982	c.1400-1973	2,3	1,1	2,7	6,1
Vial Correa, Gonzalo	“Historia y Geografía de Chile.4 Educación media”, Editorial Santillana, Santiago, Chile, 1985	1787-1973	1,3	0,8	3,1	5,2
Villalobos Rivera, Sergio	“Ciencias Sociales. 2° año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica”, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975	1810-1925	2,3	0	2,3	4,6
	“Historia de Chile. 4° Medio”, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1983	1823-1970	5,1	0	6,1	11,2
	“Historia y Geografía de Chile. 4° Medio”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1985	1823-1970	1,2	0,6	2,5	4,3

El texto *Conocimiento mi tierna y mi gente: Cuarto año de educación media* de Raúl Cheix Montenegro abordó la historia de Chile considerando un periodo histórico que va desde 1823 hasta 1973, en doscientas noventa y cuatro páginas. De estas, ocupó dieciséis páginas para abordar las guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX. El porcentaje total de dichas guerras es de 5,4%.

Al tratar la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en el marco de la “primera unidad: La organización de la República”, en el Capítulo Cinco, titulado “Afirmación del Destino Nacional”<sup>223</sup>, Cheix utilizó tres páginas, correspondientes a un 1,02%.

Si consideramos la guerra contra España<sup>224</sup>, la cual se trató en la “segunda unidad: Los avances del liberalismo” específicamente en “La guerra con Perú y Bolivia”<sup>225</sup>, constatamos que es abordada en menos de una página, siendo esta la menos tratada por el autor, alcanzando apenas un total de veinte líneas, lo que corresponde a un 0,3%, cifra menor al resto de los autores. Esto se explica, en parte, porque, la guerra es tratada sólo como antecedente de la guerra del Pacífico, denominada “La Guerra con Perú y Bolivia”.

La Guerra del Pacífico es el conflicto al cual Cheix le prestó mayor atención. Esta fue tratada bajo el título de “La Guerra con Perú y Bolivia” en la “segunda unidad: Los avances del liberalismo”. El autor abordó la Guerra del Pacífico en doce páginas, correspondientes a un 4,08%.

El *Manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela abordó la historia de Chile en un marco temporal que va, aproximadamente, desde el año 1400 hasta 1973. Para dicho período, Frías empleó quinientas nueve páginas, de las cuales se usaron treinta y dos para tratar las guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX, lo que equivale a un 6,1% del texto. Si bien no es el autor que dedica un mayor porcentaje de páginas a las

---

<sup>223</sup> CHEIX Montenegro Raúl, *Conocimiento mi tierna y mi gente. Cuarto año de educación media*, Editorial Salesiana, Santiago, Chile, 1986, 32 p.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, 55 p.

<sup>225</sup> *Ibíd.*, 54 p.

Guerras internacionales, al tener en cuenta que se trata del único texto que aborda los procesos de expansión europea y conquista, además del período colonial, abarca mayor cantidad de años. Por este motivo, es el texto que en términos cuantitativos le da una mayor importancia relativa al tema en cuestión.

Al abordar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en el marco de la “octava parte. La república autoritaria”, en el “capítulo XXII. Portales y el decenio de Prieto”, Frías Valenzuela empleó doce páginas, las cuales corresponden a un 2,3% del texto.

Tal como se demuestra en el cuadro, si consideramos la guerra contra España, la cual se trató en la novena parte “La República Liberal”<sup>226</sup>, específicamente en el “Capítulo XXV. En el decenio de Pérez y la transición”, comprobamos que esta se abordó en seis páginas, siendo el conflicto menos tratado por el autor. Lo anterior corresponde a un 1,1% de la extensión del texto.

Al igual que en el texto escolar de Raúl Cheix Montenegro, Francisco Frías Valenzuela en el *Manual de Historia de Chile*, prestó mayor atención a la Guerra del Pacífico, empleando catorce páginas, correspondientes a un 2,7% del libro. Dicho conflicto se comenzó a tratar en el “Capítulo XXXVII.-Pinto y la guerra del pacífico”, y se concluyó en el “Capítulo XXVIII.- Santa María y la expansión”<sup>227</sup>.

El texto *Historia y Geografía de Chile. 4 Educación media* de Gonzalo Vial Correa abordó la historia de Chile considerando un periodo histórico que va desde 1787 hasta 1973, en doscientas veintitrés páginas. De estas, ocupó un total de doce páginas para abordar las guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX. El porcentaje total de páginas en que se trataron aquellos conflictos, es de 5,2%.

Al dar a conocer la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en “la primera parte: Historia de Chile”, en el segundo apartado “La república autoritaria”, en el

---

<sup>226</sup>FRÍAS Valenzuela Francisco, *Manual de Historia de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago Chile, 1982, 329p.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, 508p.

“Gobierno de Prieto”<sup>228</sup>, Gonzalo Vial utilizó tres páginas, correspondientes a 1,3% del texto.

Si consideramos la guerra contra España, la cual se trató en el capítulo tres “La república liberal” específicamente en el apartado denominado “Los conflictos externos: (I) La guerra con España”<sup>229</sup>, constatamos que esta es abordada en dos páginas, lo que corresponde a un 0,8%, siendo el conflicto bélico del siglo XIX menos tratado por el autor.

La Guerra del Pacífico es el conflicto en que Gonzalo Vial prestó mayor atención. Esta fue tratada, al igual que la guerra contra España, en el capítulo tres “La república liberal” específicamente en el apartado denominado “Los conflictos externos: (II) La guerra del Pacífico”<sup>230</sup>. Aquel conflicto se presentó en siete páginas, correspondientes a un 4,08% del texto.

Sergio Villalobos Rivera trató las guerras internacionales de Chile del siglo XIX en tres textos escolares. El primero es *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica*, el segundo corresponde a *Historia de Chile. 4º Medio* y el tercero a *Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*.

En el texto *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica* se abordó la historia de Chile considerando un periodo histórico que va desde 1810 hasta 1925, en doscientos cincuenta y un páginas. De estas, ocupó doce páginas para abordar las guerras internacionales de Chile. El porcentaje total de páginas dedicadas a dichas guerras es de un 4,6%.

La Guerra contra la Confederación se aborda en el marco de la “segunda unidad. La organización nacional en Chile y en Latinoamérica (primera mitad del siglo XIX)”<sup>231</sup>, en el

---

<sup>228</sup>VIAL Correa Gonzalo, *Historia y Geografía de Chile: 4 educación media*, Editorial Santillana, Santiago, Chile, 1984, 18p.

<sup>229</sup>Ibíd., 221p.

<sup>230</sup>Ib., 221p.

<sup>231</sup> Ver índice Sergio Villalobos, *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975.

capítulo siete “La afirmación del destino nacional y los primeros problemas internacionales de Chile”<sup>232</sup>. Sergio Villalobos utilizó seis páginas para abordar aquel conflicto, correspondientes a 2,3% del texto.

Cabe destacar que en este texto no se abordó la Guerra contra España.

Al igual que la guerra contra España, Sergio Villalobos empleó seis páginas para abordar La Guerra del Pacífico, la cual corresponde a un 2,3%. Dicha guerra fue abordada en el marco de la “tercera unidad. La época de la expansión en Chile”<sup>233</sup>, en el capítulo dos “el hombre y el territorio”<sup>234</sup>.

En el texto *Historia de Chile. 4 ° Medio* se abordó la Historia de Chile considerando un período histórico que va desde 1823 hasta 1970, en noventa y ocho páginas. De estas, se ocuparon once páginas, correspondientes a un 11,2%, para abordar los conflictos internacionales de Chile del siglo XIX.

La Guerra contra la Confederación se aborda en el marco de la primera unidad “la organización nacional en Chile 1823-1861”<sup>235</sup>, en el apartado “La afirmación del destino nacional y los primeros problemas internacionales de Chile”<sup>236</sup>. Sergio Villalobos empleó cinco páginas para abordar aquel conflicto, correspondientes a 5,1% del texto.

En este texto tampoco se abordó la Guerra contra España.

En cambio, la Guerra del Pacífico es el conflicto al cual Sergio Villalobos le prestó mayor atención. Esta fue tratada en la segunda unidad denominada “La época de la expansión 1861-1891” en el apartado “El hombre y el territorio”. Aquel conflicto se abordó en seis páginas, correspondientes a 6,1%.

El texto de Sergio Villalobos, *Historia y Geografía de Chile. 4° Medio*, aborda la historia de Chile en un marco histórico que va desde 1823 hasta 1970, en trescientas catorce

---

<sup>232</sup>Id., Ver índice Villalobos, *Ciencias Sociales*.

<sup>233</sup>Id. Ver índice.

<sup>234</sup>Id. Ver índice.

<sup>235</sup> Ver índice Sergio Villalobos, *Historia de Chile. 4 ° Medio*, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1983

<sup>236</sup>Id. Ver índice.

páginas, ocupando tan solo catorce para tratar las Guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX. En dicha proporción, el total es de un 4,3% del texto.

Al tratar la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en el marco de la primera parte “La organización nacional en Chile 1823-1861”, en el apartado referente a los “Primeros problemas internacionales de Chile y ocupación de algunas regiones”<sup>237</sup>, Villalobos utilizó cuatro páginas, correspondientes a un 1,2% del texto.

Constatamos la guerra contra España, la cual se trató en la segunda unidad “La época de la expansión 1861-1891”, específicamente en el apartado “El hombre y el territorio” señalada como “Breve guerra con España”<sup>238</sup>, es abordada en dos páginas, siendo esta la menos tratada por el autor, lo que corresponde a un 0,6 % del texto.

En la misma unidad que se trató la “Breve guerra con España”, “La época de la expansión 1861-1891”, se trató la Guerra del Pacífico en el apartado “El hombre y el territorio”. Para tratar dicho conflicto, Sergio Villalobos empleó ocho páginas, correspondientes a un 2,5% del texto.

Tras analizar los cuadros, podemos concluir que, en términos cuantitativos, el autor que más importancia relativa da a las Guerras Internacionales Chilenas del Siglo XIX es Francisco Frías Valenzuela. Pues aunque no es el que dedica un mayor porcentaje de páginas a dicho tema, lo hace en el marco de un manual que abarca un período histórico entre tres y cuatro veces más largo que el que abordan el resto de los autores. El resto de los autores dedica un espacio similar a dicho tema en sus textos. La única excepción es uno de los tres manuales de Sergio Villalobos, *Historia de Chile. 4 ° Medio*, editado en 1983, el que dedica un porcentaje de sus páginas considerablemente mayor a aquellos conflictos.

Todos los autores, de manera unánime, dan una mayor importancia relativa a la Guerra del Pacífico, conflicto al que dedican una mayor proporción de páginas en sus

---

<sup>237</sup>Ver índice Sergio Villalobos Rivera, *Historia y Geografía de Chile. 4° Medio*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1985.

<sup>238</sup>Id. Ver índice.

textos. A esta le sigue la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, que es tratada por todos los autores con una extensión menor a la anterior. Esto con la excepción relativa de Sergio Villalobos, que en uno de los tres manuales que hemos estudiado le da una importancia relativa al igual que la Guerra del Pacífico. Finalmente, la guerra internacional chilena del siglo XIX menos abordada por los autores es la guerra contra España, que recibe un escaso y reducido tratamiento por parte de ellos. Tanto es así, que en el caso de Cheix Montenegro no es tratada como un acontecimiento relevante por sí mismo, sino simplemente como un antecedente más que permitiría comprender la Guerra del Pacífico. Incluso el propio Sergio Villalobos no la menciona en dos de los tres manuales que hemos revisado.

## 1.2. Análisis cualitativo

Cubierto el análisis cuantitativo de la importancia relativa que los autores asignan a las guerras internacionales de Chile del siglo XIX en sus manuales, realizáremos un análisis cualitativo, que tenga en cuenta la importancia que para los autores tuvieron dichos conflictos, según los juicios explícitos que emitieron sobre el tema en cuestión.

En el caso del texto *Conociendo mi tierna y mi gente. Cuarto año de educación media* de Raúl Cheix Montenegro, apreciamos que en la importancia explícita asignada a cada uno de los distintos conflictos varía.

Al abordar la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, el autor sostiene que se obtuvo un “resultado trascendental”, porque de él “surgió el concepto de la nacionalidad chilena”<sup>239</sup>, la cual originó y plasmó “La Canción de Yungay”, “el Escudo de Armas de la República de Chile” y la “Canción Nacional de Chile, escrita por Eusebio Lillo”<sup>240</sup>.

La Guerra contra España recibe una importancia mínima por parte del autor, es tratada solo como un antecedente de la Guerra del Pacífico y por lo demás, es caracterizada como “desafortunada”<sup>241</sup>, sin emitir mayores explicaciones al respecto.

En el caso de la Guerra del Pacífico resulta interesante constatar cómo, y a diferencia del tratamiento que da a la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el autor no utiliza términos explícitos para referirse a su importancia. Esta situación se contrasta con la enorme importancia que asigna al conflicto en términos cuantitativos.

---

<sup>239</sup>Cheix MontenegroRaúl, *Conocimiento mi tierna y mi gente. Cuarto año de educación media*, Editorial Salesiana, Santiago, Chile, 1986 34p.

<sup>240</sup>Id., 34p.

<sup>241</sup>Ibíd., 57p.

En definitiva, podemos establecer que Raúl Cheix Montenegro se ocupa de explicitar la importancia de la Guerra contra la Confederación, y que el factor en que fundamenta dichos juicios es el rol que cumplió en la difusión de la idea de nacionalidad.

Ahora bien, en el *Manual de Historia de Chile* de Francisco Frías Valenzuela estimamos que en la importancia asignada y la adjetivación utilizada en las distintas guerras internacionales de Chile es disímil, y en ciertos casos tiende a varía entre una y otra.

En el momento que da a conocer la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, el autor da a conocer la visión de Diego Portales, como elemento y motor importante del conflicto, que “desde un punto de vista chileno y no americanista”<sup>242</sup>, Chile pudo y “se propuso destruirla a toda costa”<sup>243</sup>. Pero, al continuar su narración, el autor sostiene que en un comienzo “la guerra era impopular”<sup>244</sup>, emitiendo la idea de que “el pueblo no podía comprender que se expandiese a tierras lejanas”<sup>245</sup>.

Continuando el análisis, el autor sostiene que se obtuvo el “reconocimiento de la independencia [de Chile] por la Santa Sede”<sup>246</sup> en 1840, y luego, se gestó el concepto de “Patria”, “el concepto de los chilenos”, “el sentimiento patriótico” y la “unidad nacional”<sup>247</sup>. En opinión del propio autor “en el concepto de los chilenos, la victoria de Yungay produjo la unidad nacional, al juntar en un solo haz a los antiguos realistas con los antiguos patriotas”<sup>248</sup>. Desde entonces según el autor, “la patria dejó de ser, por esto mismo, la causa de la independencia de América, y el cariño al suelo natal se convirtió en el sentimiento de la nacionalidad”<sup>249</sup>. En otras palabras, y para complementar la idea, la importancia del conflicto está dada, porque de ella la identificación del “pueblo” con la

---

<sup>242</sup>FRÍAS, *Manual de Historia de Chile.*, op.cit., 280p.

<sup>243</sup>Id., 280p.

<sup>244</sup>Ibid., 281p.

<sup>245</sup>Id., 281p.

<sup>246</sup>Ibid., 287p.

<sup>247</sup>Ibid., 287-288 y 289p.

<sup>248</sup>Ibid., 289p.

<sup>249</sup>Id., 289p.

nación. Pero también, es importante porque “el pueblo chileno experimentó la sensación de su fuerza y la confianza en sí mismo”<sup>250</sup>.

Asimismo, Francisco Frías Valenzuela complementa la importancia con otro elemento instituido a partir del triunfo en la guerra contra la Confederación<sup>251</sup>, es aquí que los héroes, que el autor considera “verdaderamente populares, como la célebre Sargento Candelaria y el valeroso mapuche Colipí, hijo de un cacique de Arauco”<sup>252</sup>.

Finalmente el autor concluye que “todos estos sentimientos nacionalistas, patriotas y populares, hallaron su fiel expresión en las estrofas de la canción de Yungay”<sup>253</sup>.

La Guerra contra España es importante para el autor porque permitió dejar a Chile, como al Perú en “una carrera de armamentos” con la intención de no abandonar “el predominio naval en el Pacífico sur”<sup>254</sup>, dejando preparado al país “para cualquier evento” de conflicto. Ante esta idea fue “adquiridas las corbetas O’Higgins y Chacabuco y fortificado el puerto de Valparaíso”<sup>255</sup>.

En el caso de la Guerra del Pacífico, difusamente se logra vislumbrar la importancia dada por el autor. Pero entrevé que dicho conflicto es importante porque en esas circunstancias, se consolidó “el pueblo chileno, sin distinción de clases, [el cual], había abierto un paréntesis a las luchas políticas y consagrado todas sus energías a la defensa nacional”<sup>256</sup>.

Resulta interesante constatar que los resultados establecidos por el análisis cuantitativo y por los análisis cualitativo, demuestra que la importancia y adjetivación del tratamiento realizado por Francisco Frías Valenzuela hacia las guerras internacionales de Chile del siglo XIX fluctúa, aumentando levemente al tratar la guerra del Pacífico.

---

<sup>250</sup> Id.

<sup>251</sup> Id.

<sup>252</sup> Id.

<sup>253</sup> Id.

<sup>254</sup> *Ibíd.* 336 p.

<sup>255</sup> *Id.* 336 p.

<sup>256</sup> *Ibíd.* 371 p.

En el caso del texto *Historia y geografía de Chile: 4 educación media* de Gonzalo Vial, apreciamos que se emplean juicios de valor y exaltadas adjetivaciones en el relato de las guerras internacionales.

Lo anterior lo apreciamos cuando el autor señala, respecto a la guerra contra la Confederación, que el general boliviano Andrés de Santa Cruz consideró la Confederación Perú-boliviana como su “sueño de confederación”<sup>257</sup> o cuando sostiene que tras la muerte del Ministro Diego Portales en “Chile y los chilenos” nació la “necesidad absoluta”<sup>258</sup> por destruir dicha Confederación. En lo que aquí respecta, aquí se aprecia como Gonzalo Vial adjetiva a los personajes.

La Guerra contra España recibe una importancia mínima por parte del autor, es caracterizada como “él primer conflicto en que nos vimos envuelto fue para nosotros un error total..., inútil, evitable, imprudente (pues lo enfrentamos sin ninguna preparación). Nos arrastró a él una mal entendida solidaridad con el Perú”<sup>259</sup>.

En el caso de la Guerra del Pacífico, Vial evidencia que fue importante, porque aparte de ser una “gran empresa nacional”<sup>260</sup>, “puso a prueba el valor de nuestros soldados, la capacidad de nuestros jefes militares, y la habilidad de nuestros dirigentes financieros, políticos y diplomáticos”<sup>261</sup>. Bajo esta lógica destaca personajes como Juan Williams y “el gesto de Prat”<sup>262</sup>, como héroes nacionales, Prat, especialmente “dio un incalculable empuje a la decisión guerrera de Chile y los chilenos”<sup>263</sup>.

---

<sup>257</sup> Gonzalo Vial Correa, *Historia y Geografía de Chile: 4 educación media*, Editorial Santillana, Santiago, Chile, 1985, 20 p.

<sup>258</sup> *Ibíd.* 19 p.

<sup>259</sup> *Ibíd.* 32p.

<sup>260</sup> *Ibíd.* 39p.

<sup>261</sup> *Id.* 39 p.

<sup>262</sup> *Ibíd.* 36 p.

<sup>263</sup> *Id.* 36 p.

De todas maneras el autor es claro al afirmar que fue una guerra patriótica, que es importante y que “tenemos el derecho –o el deber patriótico- de sentirnos orgullosos por esta”<sup>264</sup>.

Resulta interesante constatar el poco énfasis dado por el autor a la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, a diferencia de los anteriores autores, este no destaca la importancia de la conformación de la unidad nacional y de los símbolos y emblemas patrios. El autor adjetiva negativamente la guerra contra España, y por último desde una opinión positiva, la guerra del Pacífico.

Antes de analizar la importancia y la adjetivación que Sergio Villalobos le dio a las guerras internacionales de Chile del siglo XIX, hay que aclarar lo siguiente:

Al señalar y tratar el autor las guerras en los textos *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica, Historia de Chile. 4º Medio e Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*, el discurso no cambia. Asimismo la guerra contra España sólo la abordó Villalobos en el texto *Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*.

Ahora bien la Guerra contra la Confederación y la guerra del Pacífico se trataron en todos los nombrados textos escolares de Villalobos.

Al abordar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el autor sostiene que se aquel conflicto significó para Chile “afirmar arrogantemente su independencia y adquirir conciencia de su destino nacional”<sup>265</sup>. Esta opinión emitida por el autor, desde mi punto de vista, es un comentario expresado desde un prisma más positivo que negativo, porque dicho concepto es empleado para destacar la importancia de la Independencia de Chile y para fortalecer la noción del país como un estado libre y autónomo. Además se fortalece la noción de Chile como un estado, ya no “subordinada al todopoderoso virreinato

---

<sup>264</sup>Ibíd. 39p.

<sup>265</sup>VILLALOBOSR. Sergio, “Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1975, p.106, en “Historia de Chile. 4º Medio”, editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1983, p.30 y en “Historia y Geografía de Chile: 4 medio”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1985, 44p.

peruano”<sup>266</sup>, el cual paso a convertirse en República demostrando “su vigor al derrotar a las fuerzas combinadas del Perú y Bolivia”<sup>267</sup>.

La Guerra contra España recibe una importancia mínima por parte del autor, es más, fomenta una opinión negativa del conflicto, considerando que tuvo un único resultado, el cual fue “muy caro”<sup>268</sup>, sin emitir mayores explicaciones al respecto.

Finalmente para Villalobos la Guerra del Pacífico es importante porque con ella se definieron los límites territoriales, en palabras del autor “Chile amplió su territorio con las actuales provincias de Tarapacá y Antofagasta”<sup>269</sup>. Asimismo, empleando el calificativo de potencia militar, el autor adjetiva que “el país quedo convertido en una potencia militar de primer orden en Latinoamérica”<sup>270</sup>. Es más, se refiere implícitamente que dicha posición alcanzada fue por la “riqueza extraordinaria” del salitre<sup>271</sup>, la cual estimuló en el norte el aumento significativo de la “población proletaria”<sup>272</sup>.

Es interesante constatar que Sergio Villalobos como Gonzalo Vial plasmaron una opinión completamente negativa del conflicto español. Ahora bien el conflicto que es más importante para algunos autores, en cuanto al énfasis, adjetivación e importancia, es la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, y para otros la guerra del Pacífico.

En este caso, llama la atención, que Raúl Cheix Montenegro y Francisco Frías Valenzuela se refieren al nacionalismo, el patriotismo y la unidad nacional como elementos y adjetivaciones importantes de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

El único autor que rompe con esta tendencia, es Gonzalo Vial Correa, porque en su narración las guerras son contadas fogosamente dejando de lado la narrativa ascéptica

---

<sup>266</sup>Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 106 p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 30 p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 44p.

<sup>267</sup>Id.

<sup>268</sup>Villalobos, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 58p.

<sup>269</sup>Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 106p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 48p. y en *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 65p.

<sup>270</sup>Id.

<sup>271</sup>Id.

<sup>272</sup>Id.

estructuras históricas, para centrarse en las técnicas literarias de la prosa. Acentuando la noción e idea del “deber patriótico de sentirnos orgullosos por dicha contienda”<sup>273</sup>.

Ahora bien, el escaso tratamiento que los autores realizan a la guerra con España, a mi modo de ver, se debe a que esto refleja el rechazo de la mayor parte de estos historiadores al ideal americanista y la existencia de un nacionalismo volcado hacia el interior. Por eso era más conveniente destacar la guerra contra la Confederación. Conflicto en donde aquellos ideales son representados a través de canciones, símbolos y héroes.

En el caso de la guerra del pacífico, si consideramos que los autores emplearon más números de páginas, en lo cualitativo se demuestra que es poco adjetivada porque se ha nacionalizado su importancia. Lo anterior lo podemos constatar al ver que los autores dan por asumido la importancia de dicho conflicto.

## **2. Causalidad del fenómeno tomado en cuenta.**

Una manera de conocer las orientaciones intelectuales y políticas presentes en los manuales es conocer el tipo de causalidad de los fenómenos que abordan en este caso las guerras internacionales de Chile.

Cuando Raúl Cheix Montenegro se propone a tratar las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, veremos que privilegiará antecedentes de carácter geopolítico y económico, como también causas de origen político-jurídico de carácter coyuntural.

En el texto “Concomiendo mi tierna y mi gente: Cuarto año de educación media”, Raúl Cheix Montenegro privilegia causalidades de carácter de coyuntura y de orden internacional, geopolíticas, económicas y político- jurídicas.

---

<sup>273</sup> Vial, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 39p.

Por ejemplo, al abordar la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, Raúl Cheix Montenegro, señala que las causas de dicho conflicto fueron provocadas por factores económicos y políticos.

Los factores económicos se presentan, cuando Raúl Cheix Montenegro destaca que el “Perú se negaba a reconocer un empréstito que le había concedido Chile y a cancelar los gastos originados por la Expedición Libertadora”. Asimismo, sostiene que ese “antiguo Virreinato gravó con un impuesto extra al trigo chileno, lo que originó una lucha aduanera perjudicial para ambos Estados”. Según Cheix, dicha situación se habría agravado cuando el Perú trató de “hacer de El Callao el principal puerto comercial del Pacífico Sur, llevo al Gobierno peruano a gravar con derechos especiales las mercaderías que fuesen reembarcadas de los almacenes francos de Valparaíso”<sup>274</sup>.

Raúl Cheix sostiene que los factores políticos, vinieron a agravar las causas económicas, que son la explicación fundamental del conflicto. De hecho, Cheix sostiene que uno de los agentes que “complicó aún más” el fenómeno, habría sido la decisión del “general boliviano don Andrés de Santa Cruz” en orden a “reconstruir el antiguo imperio incásico”<sup>275</sup>. Para Cheix, dicha situación habría estimulado a Diego Portales a captar “con asombrosa rapidez la amenaza que significaba para Chile la existencia de esa poderosa Confederación”<sup>276</sup>. Así, según Cheix, Portales “no vaciló” y “obtuvo del Congreso autorización para declarar la Guerra si Santa Cruz no satisfacía las exigencias chilenas en orden a solucionar los problemas pendientes y garantizar la integridad territorial chilena”<sup>277</sup>.

Apreciamos que el autor se centra en las causas económicas, especialmente en las políticas económicas de carácter internacional, debido a la competencia entre estados extranjeros, como un el elemento fundamental para explicar la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Por otra parte, asigna una importancia secundaria, y

---

<sup>274</sup>Cheix, *Conociendo mi tierra y mi gente...*, op.cit., 32p.

<sup>275</sup> Id.

<sup>276</sup> Id. 32 p.

<sup>277</sup> Ibíd.33 p.

dependiente de las causas económicas, a las causas políticas del conflicto y a la actuación de destacados personajes.

Cuando el autor establece las causas de la Guerra del Pacífico las divide en “antecedentes”<sup>278</sup> y “causa directa”<sup>279</sup>. Al tratar los “antecedentes”, el autor toma en cuenta factores de carácter geopolítico y económico, abordándolos en la narración de las disputas limítrofes entre Chile y Bolivia en el período anterior a la Guerra del Pacífico. Podemos ver una muestra de cómo el autor aborda el problema en el siguiente párrafo.

“Bolivia protestó enérgicamente contra la ley de 1842 que establecía que el límite norte de Chile era el paralelo 23, que las guaneras ubicadas al sur de Mejillones eran de propiedad nacional y que nadie podría cargar ese producto sin autorización de las autoridades chilenas”<sup>280</sup>.

Dichas protestas bolivianas según el autor,

“partían de la base de que su límite con Chile era el paralelo 26 y, además de presentar testimonio de escaso valor comprobatorio, se apoyaban en el artículo primero de la Constitución de 1833, que establecía que el territorio de Chile se extiende desde el Desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos”<sup>281</sup>.

Al tratar estos puntos, el autor hace juicios de valor explícitos sobre las posturas de las partes involucradas, catalogando a las protestas bolivianas, de “testimonios de escaso valor comprobatorio”<sup>282</sup>.

El factor económico se aprecia cuando el autor señala que “las protestas aumentaron de tono debido a la existencia de ricos depósitos de guano y de algunas vetas metálicas que eran explotadas por empresarios y obreros, en su mayoría de nacionalidad chilena”<sup>283</sup>.

Cuando el autor establece “la causa directa” del conflicto, privilegia factores de índole político-jurídico de carácter coyuntural. Dicho factor se logra apreciar cuando Raúl

---

<sup>278</sup>Ibíd. 54p.

<sup>279</sup> Ibíd. 55 p.

<sup>280</sup> Ibíd. 54 p.

<sup>281</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 54p.

<sup>282</sup>Id. 54p.

<sup>283</sup>Ibíd.55p.

Cheix Montenegro sostiene que el presidente de Bolivia Hilarión Daza “hizo aprobar una ley que gravaba con diez centavos el quintal de salitre que exportase la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta”<sup>284</sup>, disposición que, en lo económico, “afectaba a intereses chilenos” pero que en lo jurídico “era una clara violación del tratado de 1874”<sup>285</sup>.

En conclusión el autor distingue entre antecedentes de carácter geopolítico y económico de más largo aliento, y causas de origen político-jurídico de carácter coyuntural. Es de vital importancia, tener en cuenta que Cheix, destaca en ambas Guerras, causas de origen geopolítico y jurídico-internacional.

En el momento de analizar las causalidades de las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX que privilegia Francisco Frías Valenzuela en su *Manual de Historia de Chile*. Podemos sostener que se caracteriza por privilegiar causas de orden económico-financieras, políticas e ideológicas.

Por medio de un estilo narrativo riguroso y claro, en la Guerra contra la Confederación, Francisco Frías Valenzuela privilegia “cuestiones de orden económico y financiero”<sup>286</sup>, los cuales según este “traían divididos a Chile y al Perú”<sup>287</sup>.

Aquellos factores de orden económico y financiero, son para el autor

“a) La cuestión del empréstito.-El Perú debía a Chile un millón y medio de pesos que éste le había cedido del empréstito contratado por Irisarri en Londres en 1822, más los intereses. Adeudaba también los gastos originados por la expedición libertadora.

b) La cuestión de los derechos aduaneros.- Desde la época colonial, Chile venía vendiendo el exceso de su producción agrícola al Perú; pero a partir de 1824 el Perú había elevado considerablemente los derechos de aduanas sobre aquellos productos (la fanega de trigo, que valía \$ 2, debía pagar \$ 3 por derechos).

c) La cuestión de los almacenes libres.- Valparaíso se había convertido en el primer centro comercial del pacífico gracias a los almacenes francos; pero el Perú, deseoso de

---

<sup>284</sup> Id.

<sup>285</sup> Id.

<sup>286</sup> *Ibíd.* 279 p.

<sup>287</sup> Id.

radicar ese comercio en el Callao, gravó con derechos especiales las mercaderías reembarcadas en Valparaíso”<sup>288</sup>

Francisco Frías Valenzuela es muy claro en destacar que los factores económicos y financieros fueron la causa de la Guerra contra la Confederación. Es más, señala como causa importante la formación de Valparaíso como “el primer centro comercial del pacífico gracias a los almacenes francos”. Sin embargo, el autor no solo se remite a dicho elemento económico, sino que aborda la pugna de carácter geopolítico generada en torno a dicha situación. Aquellos elementos se aprecian cuando el autor señala las ambiciones y deseos del Perú “por hacer que Valparaíso perdiera su influencia comercial, desplazando este comercio hacia El Callao”.

En este sentido, el autor define de manera implícita que el Perú fue el país que gestó el conflicto, señalándolo como el causante del fenómeno y dejando entender que Chile fue víctima de dicha situación.

Los factores destacados por Frías son claros y precisos, pero no se encuentran claramente concatenados en la narración, por el contrario, se encuentran compartimentados en distintas secciones de la narración, esto hace difícil comprender el tema estudiado.

La anterior forma de abordar el fenómeno cambia cuando Frías Valenzuela trata la Guerra con España. Aquí existe un continuo, en donde no están señaladas las causalidades, sino más bien hechos que están ordenados y jerarquizados mediante una narrativa lineal, mediante la inclusión de una introducción, contexto, un desarrollo en donde se fijan las particularidades que agravaron el fenómeno y los hechos puntuales, y la conclusión, las inesperadas consecuencias de la Guerra.

A partir de este análisis propuesto, en el marco general, el autor destaca causalidades externas, fijando en el relato, hechos de forma lineal y cronológica. Estas se aprecian en el momento en que el autor señala las políticas de intervención establecidas por países europeos en América durante la década de 1860, momento en que “España,

---

<sup>288</sup>Ibíd. 279-280p.

Inglaterra y Francia”<sup>289</sup> intentaron anexar países americanos a sus imperios<sup>290</sup>. Por lo tanto el primer factor es de origen geopolítico, dando cuenta del contexto internacional y de la actitud de las potencias europeas hacia los países hispanoamericanos.

Pero en el momento, en que el autor trata y puntualiza las causalidades en el desarrollo del conflicto, privilegia factores de orden político-ideológico. Así, explica la aparición de una corriente americanista como el producto de la acción de intelectuales que actuaban especialmente a través de la prensa.

“al saberse en Chile la ocupación de las islas Chíncha, la opinión intelectual se manifestó partidaria de oponer la más enérgica resistencia a las pretensiones de los gobiernos europeos contra las repúblicas hispanoamericanas.

Desde años antes venía desarrollándose en aquellos círculos un fuerte sentimiento americanista; el odio a España estaba aún latente”<sup>291</sup>

El autor pone énfasis en analizar la interacción que se dio entre dichos intelectuales y los estados en pugna, y su contribución a la agudización de la conflictividad en el período anterior a la Guerra. Por un lado “el gobierno de Chile” se habría desentendido de aquel grupo de intelectuales americanistas, entre ellos “(Matta, Vicuña Mackenna y otros)”, tratando de “evitar una Guerra que le parecía absurda”, pero por otro lado, “a causa de la actitud del gobierno español no lo consiguió”<sup>292</sup>. El Gobierno español encargó al almirante José Manuel Pareja “que exigiera explicaciones [al gobierno chileno] por haber ofendido gravemente a España, al no poner coto a las demasías de cierta prensa, que insultaba a España y a su soberanía<sup>293</sup>, etc.”<sup>294</sup>

---

<sup>289</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op cit., 331p.

<sup>290</sup>Id., 331p.

<sup>291</sup>Ibíd., 333p.

<sup>292</sup>Ibíd., 334p.

<sup>293</sup>Para tener una idea general de las causas centrales las podemos encontrar en las opiniones realizadas en 1865 por el economista francés liberal Jean Gustave Courcelle-Seneuil en la obra “Agresiones de España contra Chile”. Establece que la Guerra le convenía a España para restablecer el control comercial de América del sur, para desplazar los intereses de comerciantes ingleses, franceses, holandeses y norteamericanos, porqué como él señala “el bloqueo declarado más bien que establecido por el almirante Pareja en los puertos chilenos, causa un gran perjuicio al comercio del mundo. La Inglaterra, la Francia i los Estados-Unidos ven a sus negociantes experimentar pérdidas considerables”, añade además que “no se trata solo de los interés del comercio i de la civilización de Chile; se trata de estos mismos intereses de toda la América del sur” que España quiere usurpar. En J. G. Courcelle-Seneuil “Agresiones de España contra Chile”, Imprenta del ferrocarril, Santiago, Chile, 1866, 2-3p.

<sup>294</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 334p.

Cuando Francisco Frías Valenzuela trata las causas de la Guerra del Pacífico, privilegia en primer lugar factores de orden económico y en segundo lugar de carácter limítrofe.

Los factores económicos, están señalados cuando el autor expresa que “al subir a la presidencia del Perú Manuel Pardo en 1872, el fisco se hallaba en bancarrota, pues las rentas públicas sólo alcanzaban a saldar la mitad del presupuesto nacional”<sup>295</sup>. Según Frías, esto provocó que Pardo, por medio de una medida jurídica, convirtiera al guano y al salitre, “en propiedad del Estado, que monopolizaría así ambos abonos, evitando la competencia y salvando la difícil situación fiscal”<sup>296</sup>, pero esa

“medida, que en teoría parecía intachable, resultó el más completo fracaso: el salitre bajó de precio como consecuencia de la cesación de la Guerra franco-alemana, los capitalistas chilenos negaron nuevos créditos a las compañías salitreras de Tarapacá y el gobierno peruano no tuvo fondos para pagar al contado las expropiaciones y hubo de emitir certificados o pagares hipotecarios.

Para colmo de males, la existencia de salitre en territorio boliviano y aun en Taltal (unos y otros en poder de chilenos), hacía ilusoria el estanco del salitre peruano. Esto movió a Pardo a unirse a Bolivia y buscar la alianza de Argentina, para aprovechar la momentánea superioridad naval del Perú y arrojar a Chile del desierto de Atacama”<sup>297</sup>

Según esta cita, el factor económico es desencadenado por las acciones llevadas a cabo por el presidente peruano Manuel Pardo. De la misma manera se destaca los planes del gobierno peruano para excluir la presencia chilena en la zona salitrera. Se aprecia un afán de demostrar que el gobierno del Perú y sus personeros políticos y militares, fueron culpables del estallido de la Guerra.

La última causa de orden jurídico-internacional y limítrofe la apreciamos en el momento que detalla, puntualmente y separadamente, a los “tratados que agravaron el

---

<sup>295</sup>Ibíd., 359p.

<sup>296</sup>Id., 359p.

<sup>297</sup>Ibíd., 359-360p.

conflicto”, de los cuales destaca, “El tratado secreto (1873)”<sup>298</sup>, que “en ese año Perú y Bolivia firmaron el tratado de alianza defensiva, que mas tarde provocaría la Guerra del Pacífico”<sup>299</sup> el cual establecía lo siguiente;

“1°Bolivia y el Perú se garantizaban la integridad de sus territorios.

2°Bolivia y Perú harían efectiva su alianza en el caso de que cualquiera de ellas viese menoscabada su soberanía o se le tratase de obligar a variar las leyes que se diese en el ejercicio de esa soberanía.

3°Cada parte contratante se reservaba el derecho de decidir si la ofensa recibida por la otra está comprendida entre las designadas en el artículo anterior.

4°Las partes contratantes no podían celebrar tratados de límites con otro país sin conocimiento previo de su aliada.

5°Solicitar la adhesión de otras nacionales americanas.

6°El tratado seria secreto”<sup>300</sup>

En mi opinión, estamos en presencia de un texto que destaca factores diplomáticos y geopolíticos, los que según Frías provocaría “más tarde la Guerra del Pacífico”<sup>301</sup>.

En definitiva, al tratar las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, Francisco Frías Valenzuela, privilegia factores de orden económico y financiero, como también causalidades político-ideológicas y factores limítrofe-jurídicos. Pero de las causas que el autor privilegió mas, fueron las económicas, geopolíticas y limítrofe-jurídicas.

Otro autor que aborda las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX es Gonzalo Vial Correa en el texto *Historia y Geografía de Chile: 4 educación media*. En dicho texto, Gonzalo Vial se caracteriza por abordar causalidades de origen político, internacionales, biográficas y limítrofes.

---

<sup>298</sup> Frías Valenzuela Francisco, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 360p. Al respecto del “Tratado Secreto”, los historiadores Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo señalan que “los historiadores chilenos han sido unánimes en considerar que el carácter secreto del tratado de 1872 avala el ánimo belicoso en que se había gestado. Más aún: el tratado fue una de las causas formales que esgrimió la diplomacia chilena en los momentos previos a la Guerra. Sobre la opinión pública chilena, la difusión de esta hecho causó un impacto psicológico de proporciones inusitadas. E incluso hasta hoy, sigue gravitando como una explicación popular de la justicia de la Guerra y del entorno de las intenciones aliadas”. Puede consultar en CRUZ Nicolás y CAVALLLO Ascanio, *Las Guerras de la Guerra...*, op.cit., [http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia\\_Chile/Las\\_Guerras\\_dela\\_Guerra.pdf](http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia_Chile/Las_Guerras_dela_Guerra.pdf), 32p.

<sup>299</sup> Frías Valenzuela Francisco, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 360p.

<sup>300</sup> Id., 360p.

<sup>301</sup> Id., 360 p.

Al abordar Vial las causas de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, titulada “los antecedentes de la Guerra”<sup>302</sup>, el autor destaca las causalidades de carácter político, personalizando las explicaciones, apelando a la psicología para explicar la acción de grandes individuos y personajes del mundo civil y militar, lo que en palabras de Ascanio Cavallo y Nicolás Cruz, “no se relaciona con la verdad ni la mentira, sino con la imperiosa necesidad de justificar, psicológica y sociológicamente, los hechos”<sup>303</sup>.

De esta manera el autor aborda en la figura del ministro chileno Diego Portales, quien temía que “Santa Cruz estimulase la anarquía chilena para-utilizándola mediante las intrigas y maniobras en que era un artista sin rival- integramos también a la Confederación”<sup>304</sup>. Asimismo insiste el autor, que “Portales rechazaba la Confederación, no sólo por Santa Cruz, sino porque nunca fue americanista. La idea de la unidad política de América no lo atraía en lo más mínimo”<sup>305</sup>, en realidad, según Vial, Portales “consideraba a Chile en un nivel muy superior, sobre todo de estabilidad, al de los otros países del antiguo imperio hispánico”<sup>306</sup>. Por ende, “desde ese instante, don Diego tuvo muy clara nuestra disyuntiva: o Santa Cruz disolvía voluntariamente la Confederación, o Chile debía hacerle la Guerra para que la disolviese a la fuerza”<sup>307</sup>. Gonzalo Vial concluye personalizando la explicación, cuando sostiene que pese a ser “dos colosales enemigos, Portales y Santa Cruz, empezaron entonces a moverse, cada uno según su estilo. Portales, levantando, equipando y entrenado un Ejército. Santa Cruz, urdiendo con habilidad intrigas en Chile”<sup>308</sup>.

En cambio la Guerra con España y la Guerra del Pacífico son para el autor “conflictos internacionales”<sup>309</sup> que a partir de los años 60, tuvimos que librar<sup>310</sup>. Opinión un

---

<sup>302</sup>Vial, *Historia y geografía de Chile*..., op.cit, 18p.

<sup>303</sup>Cruz y Cavallo, *Las Guerras de la Guerra...* [http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia\\_Chile/Las\\_Guerras\\_dela\\_Guerra.pdf](http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia_Chile/Las_Guerras_dela_Guerra.pdf), 34 p.

<sup>304</sup>Vial, *Historia y geografía*..., op.cit., 18p.

<sup>305</sup>Id., 18p.

<sup>306</sup>Id., 18p.

<sup>307</sup>Id., 18p.

<sup>308</sup>Id., 18p.

<sup>309</sup>Ibíd., 32 p.

<sup>310</sup>Id., 32 p.

tanto obstinada, pero Vial deja muy claro que dicho fenómeno responde a un contexto mayor, europeo en América. Sin embargo al destacar las causalidades que provocaron la Guerra con España, no se logra apreciar la conexión de dichos eventos con aquel contexto europeo en América. La causalidad la podemos apreciar cuando Vial señala que “las relaciones entre Chile y el almirante José Manuel Pareja se tornaron muy tensas”<sup>311</sup> por las siguientes causas.

El primer lugar, son causas de orden biográfico. Las apreciamos cuando Vial señala que “el marino español era hijo del brigadier del mismo apellido, muerto aquí cuando defendía la causa del Rey, durante las Guerras emancipadoras. Por tal motivo, nos miraba con la mayor antipatía”<sup>312</sup>. Estas causas de orden biográfico, que destaca el autor, descienden de un hecho histórico ocurrido en tiempos de la independencia<sup>313</sup>.

El segundo y último origen es político, y lo apreciamos cuando el autor señala que

“En Chile, de otra parte, un grupo de políticos hizo una campaña del americanismo y el antiespañolismo más delirante –con gran eco de periódicos y pueblo--, exasperando las iras de Pareja. Este concluyó por exigimos inaceptables reparaciones al “honor” de España; acompañó su ultimátum con un bloqueo de nuestros puertos. Respondimos declarando la Guerra (septiembre de 1865)”<sup>314</sup>

De aquí, que las rivalidades entre el almirante español José Manuel Pareja y el grupo de políticos americanistas originaron que la Guerra se desatara. Lo interesante es destacar, que para Vial los elementos están concatenados. Ahora bien, para mostrar que

---

<sup>311</sup> Vial, *Historia y geografía...*, op.cit., 32 p.

<sup>312</sup> Id., 32p.

<sup>313</sup> No obstante para entender aquel proceso al que hace referencia el autor, debemos consultar la investigación realizada por el historiador Claudio Gay, el cual sostiene que desde que la corona española propuso la restauración del régimen y con ello la invasión, el brigadier Antonio Pareja llevó con él, el leal servicio de realizar dichas operaciones. Se destacó en la ocupación de Concepción y Talcahuano “bajo la promesa de Pareja de que nadie sería inquietado por sus opiniones pasadas, ni privado de su empleo. Además, fue estipulado que los oficiales, tropas veteranas y de milicias no serían forzados a tomar las armas contra la provincia de Santiago. Estas estipulaciones fueron presentadas á Pareja, que las ratifico en toda su extensión, y el mismo día entró en la ciudad á la cabeza de su pequeño Ejército y en medio de las tropas que una vergonzosa defección acababa de entregar á su disposición. Para consolidar el éxito que había logrado, mando publicar inmediatamente bandos de amnistía general y para que todas las subdelegaciones se incorporasen bajo de sus ordenes”. En Claudio Gay, “Historia de la independencia de Chile”, Imprenta de E. Thunot Y C, Museo de Historia Natural de Santiago, No data, 307-308p.

<sup>314</sup> Vial, *Historia y geografía...*, op.cit. 32p.

dicha Guerra “fue un grave error para Chile”, el autor emplea muchos juicios de valor en la narración.

Al margen de lo anterior, cuando Vial trata la Guerra de Pacífico, privilegia otros factores. Para él, la “causa inmediata fue el problema de límites con Bolivia”<sup>315</sup> la cual ocasionó la ruptura del “equilibrio americano”<sup>316</sup>. El primer factor es de orden limítrofe, en cambio el segundo es de origen geopolítico.

De lo anterior, conviene, sin embargo advertir que aquellos factores son reiterados y señalados continuamente por el autor:

“Bolivia, o Alto Perú. O Audiencia de Charcas, carecía de costa: Chile y Perú empalmaban, siendo el río Loa (paralelo 21°) la frontera común.

Posteriormente, sin embargo, Bolivia, ya independizada, se instaló en Cobija (22°), y Chile no sólo toleró esto sino –después- declaro que su límite norte estaba en Mejillones (23°).

Pero a los bolivianos no les parecía bastante querían que su deslinde con nosotros corriese aun más al sur..., en el río Salado (25°)”<sup>317</sup>.

Para el autor, en dicha cita, Bolivia es una nación culpable, la que con sus actos propicio el conflicto.

Si bien Vial aborda causas de índole económica, estas reciben un tratamiento menor en su obra. Así sostiene que “la posibilidad de grandes riquezas en la región- el guano y luego el salitre- agudizo el conflicto y amenazo con Guerra el año 1863”<sup>318</sup>.

De esta manera, al privilegiar más los factores limítrofes, los factores económicos quedan disminuidos en el texto.

En definitiva podemos apreciar que los factores que destacó Gonzalo Vial Correa en la narración, son de índole política y limítrofe, con cierta inclinación a las explicaciones de carácter biográfico. Asimismo, en el caso de la Guerra contra la Confederación y la Guerra con España, aquellas causalidades están provocadas por grandes personajes políticos y militares.

---

<sup>315</sup>Vial, *Historia y geografía...*, op.cit. 33 p.

<sup>316</sup>Id., 33 p.

<sup>317</sup>Id., 33p.

<sup>318</sup>Id., 33p.

Antes de referirnos a las causalidades destacadas y tratadas por Sergio Villalobos Rivera. Debemos recordar que en el texto *Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica*, como también en *Historia de Chile. 4º Medio e Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*, la Guerra contra la Confederación y la Guerra del Pacífico, se tratan, con los mismos énfasis e idéntico discurso. Mientras que la Guerra contra España, tan sólo se trató en el texto *Historia y Geografía de Chile. 4º Medio*.

En aquellas producciones, Sergio Villalobos, al narrar las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, se caracteriza por privilegiar causalidades de origen político-internacional y económico, como también antecedentes diplomáticos.

Al abordar la Guerra contra la Confederación, Villalobos privilegia causas económicas, abordando los problemas internacionales como elementos derivados de las causas anteriores. Así sostiene que:

“desde hacia tiempo las relaciones con el Perú sufrían serios tropiezos. Un empréstito hecho por Chile en los días de la independencia permanecía insoluto; ambos países estaban empeñados en una lucha de tarifas aduaneras, así, mientras el Perú recargaba los derechos sobre los productos chilenos, nuestro país respondía de la misma manera contra los productos peruanos. Además, con el fin de arruinar a Valparaíso, el gobierno de Lima había establecido un impuesto especial a las mercaderías que hubiesen estado depositadas en los almacenes francos”<sup>319</sup>.

Las causas económicas recién señaladas son abordadas como un factor de largo aliento -“desde hacia tiempo”, como señala el propio Villalobos-. Como ya habíamos señalado, el factor político está subordinado a al factor económico, cuando el autor señala que dichas políticas económicas establecidas por el gobierno de Lima agravaron la situación comercial y financiera del puerto de Valparaíso.

Ahora bien, al tratar Villalobos “la breve Guerra contra España”<sup>320</sup>, privilegia factores de origen político- internacional y económico. Los factores político-internacionales los hayamos, cuando el autor narra que “al promediar el siglo XIX algunos países europeos desarrollaron una política agresiva contra los países Latinoamericanos. El emperador

---

<sup>319</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.84, Villalobos, *Historia de Chile...*, op.cit, p.28, Villalobos, *Historia y Geografía...*, op.cit., 42p.

<sup>320</sup> Villalobos, *Historia y Geografía...*, op.cit., 57p.

Napoleón III envió tropas francesas a México para establecer como emperador a Maximiliano de Austria”<sup>321</sup>, de esta manera las políticas internacionales del emperador Napoleón III, motivaron a que algunos países europeos resguardaran sus intereses en los países Latinoamericanos. Villalobos identifica dichos intereses, asignándoles un carácter económico, lo anterior se encuentra concernido cuando Sergio Villalobos se refiere que, “hacia la misma época, la corte española efectuó algunas reclamaciones económicas al gobierno del Perú por un asunto que databa de la época colonial”<sup>322</sup>. Rechazando tales solicitudes, un “escuadrón naval hispano que operaba en el Pacífico, se apoderó de las islas Chinchas, cuya producción de guano era muy importante”<sup>323</sup>.

Razones que según Villalobos causaron la indignación en Chile. Asimismo, según el autor, este evento se agravo mucho mas, cuando en Valparaíso arribo un escuadrón español al mando del almirante José Manuel Pareja que desconoció “un acuerdo anterior y exigió el saludo de su bandera”<sup>324</sup>, tajantemente y sin ninguna profundización e explicación, Villalobos afirma que ante esto “Chile respondió con la declaración de Guerra”<sup>325</sup>. Es así, como Villalobos finaliza las causalidades, considerando un antecedente político-diplomático, el cual provoco la Guerra.

De esta manera, las principales causas que considera Villalobos son de orden político internacional. Luego muy unida a las causa internas, Villalobos privilegia factor de índole económico, y luego un antecedente político-diplomático.

Al tratar la Guerra del Pacífico, Villalobos consideró y privilegió nuevamente factores económicos y políticos. Dichos factores se generan cuando sostiene que

“el Perú, que atravesaba por una bancarrota fiscal a causa de la decadencia en la explotación del guano, trato de establecer un monopolio estatal en la industria salitrera de Tarapacá. Para este efecto expropió las oficinas y depósitos del mineral, que no pudo pagar porque no obtuvo el crédito europeo que esperaba contratar y

---

<sup>321</sup>Id., 57 p.

<sup>322</sup>Id., 57 p.

<sup>323</sup>Id.,57 p.

<sup>324</sup>Id., 57 p.

<sup>325</sup>Id., 57p.

debió entregar a los propietarios unos certificados salitreros equivalentes al valor de las propiedades, que deberían ser pagadas más tarde por el Estado.

Sin embargo, la explotación de salitre en territorio boliviano hacia ilusorio el monopolio peruano y por esta razón el presidente Manuel Pardo procuró llegar a un acuerdo con el Gobierno de la Paz, el cual, a su vez, estaba interesado en celebrar una alianza con el Perú para enfrentar a Chile<sup>326</sup>.

Asimismo, dentro del panorama expuesto, apreciamos y consideramos que el fenómeno histórico se trató en procesos concretos, continuos y lineales. Concretos, porque los antecedentes están establecidos y expuestos como datos precisos en la narración. Continuos, porque los antecedentes que expresa Sergio Villalobos van completando el fenómeno, y lineales porque los antecedentes están ordenados de manera diacrónica.

De esta manera ambos factores, tanto el económico, como el político, están estrechamente relacionados, obviamente, que en este caso, el factor económico es privilegiado, pero tampoco, no deja de ser importante el político.

En conclusión, Sergio Villalobos privilegia factores principalmente económicos con matices políticos en una narrativa histórica de procesos.

En general, dentro del análisis que podemos establecer en este apartado, podemos concluir que todos los autores tratan y señalan aspectos políticos y económicos<sup>327</sup>. Sin embargo en cada guerra, no todos los autores destacan y jerarquizan dichos factores de la misma manera. Por ejemplo, Raúl Cheix Montenegro, cuando trata la Guerra del

---

<sup>326</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 104p. Villalobos, *Historia de Chile...*, op.cit.,45-46p.Villalobos, *Historia y Geografía...*, op.cit., 61p.

<sup>327</sup>Es interesante destacar el trabajo que realizaron los historiadores Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo, al explicar las causas que destacaba la historiografía chilena tradicional de la Guerra del pacífico, “Una de las conclusiones centrales a las que se llegó en esa ocasión fue que en los textos predominaba: una historia político-militar, escrita desde el campo de batalla y desde los palacios presidenciales; hecha por héroes militares y políticos, de cuya voluntad se hace depender el curso de los acontecimientos. Es, en suma, una historia de la élite gobernante, blanca y masculina, de la cual está ausente el pueblo como protagonista, como ausente está el entramado de lo cotidiano, esa historia vivida y forjada por los hombres y mujeres comunes y corrientes”. Puede consultar la fuente en CRUZ y CAVALLO, *Las Guerras de la Guerra...*,op.cit., [http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia\\_Chile/Las\\_Guerras\\_dela\\_Guerra.pdf](http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia_Chile/Las_Guerras_dela_Guerra.pdf), 70p.

Pacífico<sup>328</sup>, privilegia las causas de índole limítrofe con ciertos matices en lo geopolítico y económico.

Ahora bien, tal como Gonzalo Vial Correa, pero asignando una importancia secundaria, y dependiente de las causas que provocaron la Guerra contra la Confederación, aborda la acción de personajes destacados de la elite cívico-militar, como principal elemento explicativo. Asimismo Gonzalo Vial Correa, propone una visión más conservadora y tradicional de la historia, hecha única y exclusivamente por la acción de individuos de la elite cívico-militar.

Igualmente Gonzalo Vial Correa, contribuye a destacar en la Guerra contra la Confederación, factores de índole político ideológico conspirativos. Además en esta Guerra y en las otras, Vial personaliza y destaca mas las acciones de los personajes, volviéndose importantes para entender el decurso histórico del fenómeno. En cambio cuando Francisco Frías Valenzuela y Sergio Villalobos tratan la Guerra con España, ambos dispensan de factores político internacional, empleando un estilo de escritura continuo y lineal, de carácter narrativista.

Ahora bien, Francisco Frías Valenzuela es el único autor que trata los factores de la Guerra contra la confederación y la Guerra del Pacífico compartimentados y no concatenados, lo que provoca un distanciamiento y quiebre temporal entre sucesos y eventos señalados.

Finalmente Sergio Villalobos destaca en la Guerra contra España, factores de orden político internacional de índole económica, y luego político-diplomático. Mientras que en la Guerra contra la Confederación y en la Guerra del Pacífico, Villalobos privilegia

---

<sup>328</sup> Considera Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo, que la Guerra del Pacífico en la historiografía chilena tuvo un tratamiento claro y específico, el cual tendió “a repetir —a escala y a distancia— los argumentos que son su objeto de estudio. Cuando en la Guerra del Pacífico se había pasado la etapa de maduración y advenía ya el inminente conflicto, todos los movimientos diplomáticos, militares y políticos se coordinaron para defender la posición propia. Esa es, acaso, la razón de fondo en la confusión que rodea al período. Los historiadores han cautelado la visión inicial de sus países, o bien aquella que confiere alguna racionalidad a la Guerra”. *Ibíd.*34p.

antecedentes de origen político y económico, las cuales están abordados como un factor de largo aliento en una narrativa histórica de procesos y estructuras.

### 3. Actores tomados en cuenta

En el tratamiento que realizan los autores de las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, toman en cuenta ciertos tipos de actores, tanto de carácter colectivo como personajes individuales. Algunos de estos autores, destacan, más que otros, grupos y colectivos sociales, algunos de ellos de carácter popular. En cambio otros autores, ponen un mayor énfasis en tomar en cuenta grandes personajes e individuos de la historia.

En el momento de tratar Raúl Cheix Montenegro las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, vemos que tomará en cuenta a grandes personajes de la política y del Ejército, que en algunos casos estarán subordinados al mismo Estado. En este sentido, sostenemos que en la narración el propio Estado es considerado como un actor de carácter institucional. En esa misma lógica destacará a los estados involucrados, por si mismos, como actores por si mismos del conflicto. Los actores subalternos, especialmente los sectores populares involucrados, son mencionados, pero de una manera breve.

Al momento que Raúl Cheix trata la Guerra contra la Confederación, toma en cuenta dos personajes, que como tratamos anteriormente, formaron parte importante del relato de las causas del conflicto, me refiero al “general boliviano don Andrés de Santa Cruz”<sup>329</sup> y al ministro chileno “Diego Portales”<sup>330</sup>. Andrés de Santa Cruz, desde mi punto de vista, es considerado una figura militar, quien tenía la idea de “reconstruir el antiguo imperio incásico”<sup>331</sup>. De esto último, podemos señalar que Cheix une la figura del general boliviano Andrés de Santa Cruz a una corriente “nacionalista pro-aborigen” en América, la cual quería establecer un dominio territorial similar al imperio incásico que gobernó la zona antes de la llegada de los españoles.

---

<sup>329</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 32p.

<sup>330</sup>Id., 32p.

<sup>331</sup>Id., 32p.

En cambio, ante esto, Cheix toma en cuenta, la capacidad de Diego Portales por captar con “asombrosa rapidez la amenaza que significaba para Chile la existencia de esa poderosa Confederación”<sup>332</sup>, no vaciló y “obtuvo del Congreso autorización para declarar la Guerra”<sup>333</sup>. Portales no es tan sólo una autoridad política. En este caso Raúl Cheix Montenegro presenta aun personajes cuasi-providencial, superiores. Tal es el caso de Diego portales, el cual lo muestra como el representante y el guardián de la integridad de Chile, una suerte de hombre preclaro, con capacidad de captar la amenaza que caería sobre Chile.

Luego el autor toma en cuenta, a tres figuras, los dos primeros personajes representan círculos castrenses, en cambio el tercero representa el círculo civil. El primero es Ramón Freire, quien “encabezó una expedición naval para dar un golpe de estado en Chile”<sup>334</sup>, el segundo es el marino Victorino Garrido, el cual comandó dos naves para “apresar la Escuadra peruana”<sup>335</sup> y el tercer personaje, es el político de estado Mariano Egaña, quien, fue designado “ministro plenipotenciario en Perú”<sup>336</sup>.

Asimismo el autor toma en cuenta la actitud del coronel José Antonio Vidaurre, líder de las tropas del “Ejército mismo”<sup>337</sup>, que encabezaron un motín en Quillota apresando la figura del ministro Diego Portales<sup>338</sup>. En el discurso dicho personaje representa la figura del sublevado<sup>339</sup>, quien junto con un grupo de soldados del propio Ejército chileno, llevaron a cabo el crimen. En el discurso se logra apreciar un énfasis negativo en la figura de Vidaurre, pero es importante porque provocó que la figura de Diego Portales se convirtiera en un “mártir asesinado por querer defender su patria”<sup>340</sup>.

---

<sup>332</sup>Id. 32p.

<sup>333</sup>Ibíd.,33p.

<sup>334</sup>Ibíd., 32 p.

<sup>335</sup>Ibíd., 33 p.

<sup>336</sup>Id., 33 p.

<sup>337</sup>Id., 33 p.

<sup>338</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 33 p.

<sup>339</sup>Id., 33 p.

<sup>340</sup>Id., 33 p.

De todas maneras Raúl Cheix Montenegro toma en cuenta algunos actores colectivos. Los primeros que destaca son la población en general como un actor colectivo importante en la Guerra, refiriéndose a la “favorable reacción popular”<sup>341</sup>.

Finalmente, refiriéndose a la lucha con grupos montoneros, Raúl Cheix Montenegro, nombra someramente, a “las bandas de salteadores de los Pincheira”, vencidos por el general Manuel Bulnes. Pero un punto a tener en cuenta, es que cuando se refiere a los Pincheira, como una “banda de salteadores”, resalta de manera exclusiva su dimensión delincencial. Asimismo el autor tilda a dichas bandas con el apodo de salteadores que como actores políticos.

En vista de lo anterior, con esto, también el autor destaca la tradición guerrera de Chile junto con su búsqueda por la paz y el orden republicano. Esto lo apreciamos en el momento que Raúl Cheix Montenegro señala, que pese al asesinato de Portales, el “Gobierno decidió continuar la guerra (...) preparando una nueva expedición”<sup>342</sup>.

En conclusión, al narrar la Guerra contra la Confederación, principalmente toma en cuenta a “grandes personajes” de círculos políticos y militares. Mientras que los grupos subalternos, como los bandoleros y los sectores populares en general, son mencionados someramente.

Al tratar Raúl Cheix Montenegro la Guerra del Pacífico, toma en cuenta grandes personajes de círculos castrenses y de gobierno. Esto lo apreciamos cuando el autor describe la gestión realizada por “el presidente de Bolivia Hilarión Daza”<sup>343</sup>, también la operación realizada por “el coronel chileno Emilio Sotomayor”<sup>344</sup> quien tomaba posesión de la ciudad de Antofagasta<sup>345</sup> y la gestión de apoyo a Bolivia realizada por el “presidente del Perú Mariano Ignacio Prado”<sup>346</sup>.

---

<sup>341</sup> Id., 33p..

<sup>342</sup> Id., p.33p..

<sup>343</sup> Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 55 p.

<sup>344</sup> *Ibid.*, 56p.

<sup>345</sup> Id., 56 p.

<sup>346</sup> Id.

Otros personajes destacado por Cheix, es el canciller peruano “don José Antonio Lavalle”<sup>347</sup>, quien según el autor, fue enviado a Santiago con el “fin de ganar tiempo”<sup>348</sup> y también se nombra al canciller chileno “don Joaquín Godoy”<sup>349</sup>.

Volviendo a la narración, para Cheix fue importante la visita del canciller chileno Joaquín Godoy al Perú, porque de la boca del presidente Prado, se enteró que el Perú estaba ligado “a Bolivia por un tratado secreto de alianza”<sup>350</sup>, lo que permitió según Cheix, que “la diplomacia tomaba otro cariz”<sup>351</sup>. Asimismo, en dicho párrafo el autor destaca la actuación de diplomáticos individuales, como los ya nombrados, José Antonio Lavalle y Joaquín Godoy. El primero fue enviado por la cancillería Peruana en “calidad de mediador entre los dos estados beligerantes”, en cambio el segundo, que representaba a Chile, descubrió el tratado secreto del Perú y Bolivia<sup>352</sup>. Es importante tener en cuenta que dichos personajes diplomáticos, son considerados en la narración por su acción, que es importante y relevante para entender las negociaciones diplomáticas.

Luego, ligado a grupos políticos nacionales, Cheix toma en cuenta al fogoso “orador Benjamín Vicuña Mackenna” y aunque de manera genérica, un actor colectivo, “las masas populares” que eran entusiasmadas por la oratoria de Mackenna, “para que mediante sus representantes en el Congreso, influyesen en las decisiones gubernamentales”<sup>353</sup>. Es en este párrafo, Cheix se refiere negativamente al desempeño realizado por la prensa de aquellos años, la cual fue influenciada por “la opinión pública”, convirtiéndose “sin advertirlo, en inapreciable auxiliar de los aliados al publicar datos sobre movimientos de barcos, transportes de tropas, etc.”<sup>354</sup>.

---

<sup>347</sup> Id.

<sup>348</sup> Id.

<sup>349</sup> Id. En esta cita, nuevamente Cheix emplea el vocablo “Don” para referirse a dichos diplomáticos. Desde mi punto de vista, esto responde a que el autor trata de agrupar a aquellos personajes, tanto del mundo político y militar, por su distinción social. Aquellos que no poseen el apelativo del vocablo “Don”, forman parte de un sector social diferente.

<sup>350</sup> Id.

<sup>351</sup> Id.

<sup>352</sup> Id.

<sup>353</sup> *Ibíd.*, 57p.

<sup>354</sup> Id.

Asimismo, en este párrafo el autor considera negativamente el papel jugado por algunos actores de carácter colectivo como la prensa y la opinión pública, adjetivándolas como “inapreciable auxiliar de los aliados”, siendo estas perjudiciales para Chile.

En el momento que el autor narra los combates navales, en las campañas marítimas<sup>355</sup>, son tomados en cuenta personajes de la armada chilena. Entre ellos se destacan los oficiales de marina Juan Williams Rebolledo, Justo Arteaga y Juan José Latorre. Los dos primeros oficiales quedaron a cargo de “La Escuadra y el Ejército”. En cambio el tercer personaje comandó “la corbeta Magallanes”, quien según el autor, “estaba destinado a tener el primer encuentro con las naves peruanas en el combate de Chipana”<sup>356</sup>. Ahora bien, el tratamiento que hace el autor de las acciones de dichos personajes, es épico, resaltando sus victorias y gestas frente a un enemigo superior.

En esta misma línea, también el autor considera a los marinos chilenos “Arturo Prat Chacón” y “a Carlos Condell”<sup>357</sup>, junto a estos, además se toma en cuenta a los oficiales de marina peruanos, “Miguel Grau” quien comando el “Huáscar” y “Juan Guillermo Moore” quien dirigió el barco la “Independencia”, ambos “con la misión de levantar el bloqueo y apoderarse de los trasportes”<sup>358</sup> chilenos.

Si bien, el autor narra las operaciones realizadas por Carlos Condell en los roqueríos de “Punta Gruesa” logrando la rendición del comandante de la fragata peruana “la Independencia”, Juan Guillermo Moore<sup>359</sup>, privilegia en la narración la figura de Arturo Prat destacando su acción frente a una situación superior e irremediable, que a mi modo de ver, tarde o temprano lo llevaría a ser víctima de su temeraria acción<sup>360</sup>. En dicha narración

---

<sup>355</sup> Id.

<sup>356</sup> Id.

<sup>357</sup> Id.

<sup>358</sup> *Ibid.*, 58p.

<sup>359</sup> Id.

<sup>360</sup> A mi modo de ver, otra razón por la que el autor se inclina a destacar la acción de Arturo Prat, es por su osada obstinación de cumplir con su deber a la patria. También considero que el autor toma en cuenta a dicho personaje por la reacción que causó al enemigo.

indica que “lo más duro correspondió a Prat”<sup>361</sup> enfrentándose a desfavorables adversidades con un barco “casi inmovilizado, tuvo que defenderse también de los disparos que le hacían desde tierra”<sup>362</sup>.

Cheix pone a la figura de Prat como un héroe nacional, señalando que “el heroísmo de Prat y sus compañeros causó un profundo impacto en Chile. Su gesto provocó una admiración y un deseo de emulación que, sin exagerar, fue uno de los elementos que fundamentó el triunfo de las armas chilenas”<sup>363</sup>. Así, en dicha cita, queda patente que el autor toma en cuenta la heroica hazaña de aquella figura, comprobando que se centra a destacar más que el mismo personaje, la hazaña heroica de este.

Dejando de lado las calificaciones de dicho personaje, el autor señala puntuales eventos que mediarán e influirán en el devenir histórico del conflicto, lo que lo llevará a tomar en cuenta nuevos personajes, igualmente parte de las Fuerzas Armadas.

En el momento en que Cheix señala que las victorias alcanzadas por el acorazado “Huáscar” en las costas chilenas y “la captura del Rímac”, causaron “indignación nacional” y provocaron “honda preocupación no sólo en los medios castrenses, sino también en la opinión pública chilena”<sup>364</sup>. En este sentido, señala a la opinión pública como un actor colectivo importante e influyente en la toma de decisiones del Gobierno chileno. A partir de ello, Cheix nos señala que con esta presión, el gobierno designó al Comisario General Rafael Sotomayor, “quien falleció durante la campaña hacia el Perú”<sup>365</sup>, como también al general Erasmo Escala y al almirante Galvarino Riveros<sup>366</sup>.

---

<sup>361</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit.,58p.

<sup>362</sup>Id.

<sup>363</sup> Id., 58p. Quien estudio la figura de Arturo Prat se convirtió en una imagen heroica en Chile, es el historiador William F. Sater, quien señala que “el 21 de mayo, Prat proporciono la prueba de que Chile todavía era una nación guerrera. Fue el primero en imitar las antiguas normas de conducta, demostrando por lo tanto, que...años de paz i de progreso en las artes de la vida, bienestar material i de abundancia no han relajado en lo más mínimo la fuerza de los caracteres ni debilitado un punto la vieja fibra del indomable hijo de Castilla i de Arauco. El héroe caído probó al mundo que...el antiguo espíritu militar (de chile), en vez de debilitarse, se ha robustecido a favor de la paz de cuarenta años”. En William F. Sater, *La Imagen Heroica en Chile. Arturo Prat*, Santo Secular, centro de estudio Bicentenario, Santiago de Chile, 2009, 68p.

<sup>364</sup>Cheix, *Conociendo mi tierna y mi gente...*, op.cit., 59p.

<sup>365</sup>Ibíd., 61p.

<sup>366</sup>Ibíd., 59p.

Cheix ilustra con un afán positivo dichos cambios. Es más, bajo este mismo contexto, destaca las operaciones realizadas por el Gobierno chileno y por el almirante chileno Juan José Latorre quien en “Punta Angamos” capturó al “Huáscar”, “pese a su heroica resistencia”<sup>367</sup>. Acción que fue “recibida con gran regocijo en el país, permitió preparar con confianza las futuras operaciones militares”<sup>368</sup>.

Pese a destacar en este punto las victorias del Ejército chileno, el autor toma en cuenta dos personajes que sucumbieron al enfrentarse al Ejército peruano, los efectivos militares “Luis Arteaga y Eleuterio Ramírez”. Por consiguiente vemos que el autor enfatiza en el mártir, resaltando la heroicidad al hacer la elección de actores.

Luego Cheix toma en cuenta y señala al “pueblo peruano”<sup>369</sup> como la ciudadanía, un actor colectivo influyente en la política de estado peruana, el cual “no acepto esta determinación y acordó en un cabildo abierto elevar a la suprema magistratura de la Nación, con facultades omnímodas, al ciudadano don Nicolás de Piérola”<sup>370</sup>.

Pero también en la cita, desde mi punto de vista, se pretende demostrar como el sistema político de representación peruano, se encontraba anquilosado en viejas estructuras políticas de tiempos coloniales.

Al llegar al final del relato, el autor sigue tomando en cuenta personajes del mundo de las Fuerzas Armadas, en este caso destaca al coronel Pedro Lagos, quien con sus fuerzas “se apoderó del Morro de Arica en menos de una hora de porfiada lucha”<sup>371</sup> contra el coronel Francisco Bolognesi quien junto a sus oficiales “murieron heroicamente defendiendo su bandera”<sup>372</sup>. De la misma manera, en aquella cita el autor destaca la figura heroica de los adversarios, resaltando explícitamente su heroísmo. Nuevamente aquí, se

---

<sup>367</sup>Cheix, *Conociendo mi tierna y mi gente...*, op.cit., 60p.

<sup>368</sup>Id.

<sup>369</sup>Id. 60 p.

<sup>370</sup>Id.

<sup>371</sup>Ibíd.62 p.

<sup>372</sup>Ib.

aprecia como el autor toma en cuenta la “heroica” hazaña de aquellas figuras, chilenas y peruanas.

Otro personaje tomado en cuenta es el capitán Patricio Lynch, al cual se le encargó la tarea de “dirigir las operaciones destinadas a obtener contribuciones de Guerra de los distritos costeros”<sup>373</sup>. Asimismo el autor considera en el relato las contribuciones y medidas llevadas a cabo por el electo ministro de Guerra José Francisco Vergara, quien “reemplazaría en su cargo y con las mismas atribuciones al lamentado Rafael Sotomayor”<sup>374</sup>.

Luego, Raúl Cheix Montenegro toma en cuenta a “las grandes potencias” como actores políticos en las relaciones internacionales. Lo anterior lo apreciamos cuando el autor, señala que tanto

“Inglaterra, Francia e Italia, preocupadas antes que nada por los intereses de sus nacionales en los territorios ocupados por Chile o susceptibles de ser ocupados, decidieron aunar los esfuerzos de sus Cancillerías para poner fin a las hostilidades, haciendo presión en caso de ser necesario”<sup>375</sup>.

Pero en esta situación, el autor, destaca el intento de la mediación de Estados Unidos. De este arbitraje, Cheix señala que era

“para evitar esta intervención europea en un problema estrictamente americano, interpuso sus buenos oficios para facilitar un dialogo entre los contendientes con el fin de asegurar una paz permanente.

Este fue el origen de las conferencias de Arica (octubre de 1880), celebradas a bordo de la fragata americana Lackawanna”<sup>376</sup>, pero el ministro “Vergara rechazó dicha proposición en forma definitiva”<sup>377</sup>, fracasando el intento de paz.

Pero no era por el intento de paz qué dichos países son considerados importantes en la narración, se interpreta que su intervención era para resguardar sus capitales e inversiones puestas en las compañías mineras del norte chileno. De esta manera Cheix destaca la

---

<sup>373</sup> Ibid. 63p.

<sup>374</sup> Ibid. 62p.

<sup>375</sup> Id.

<sup>376</sup> Id.

<sup>377</sup> Ibid., 63 p.

actuación de las potencias extranjeras y sus cancillerías, como un actor a tener en consideración en la narración.

También en la narración, son consideradas los gobiernos como actores importantes e influyentes en el conflicto. Al respecto, esto último se aprecia cuando Cheix señala que “el Gobierno chileno estimó que, ocupadas Lima y la costa peruana, la paz se lograría en un breve plazo”<sup>378</sup>, apreciaciones que según el autor, indujeron al gobierno “ordenar el desplazamiento de la Escuadra a Valparaíso, donde fue prácticamente desmovilizada, y a disponer el regreso a Santiago del general Baquedano con parte de su Ejército”<sup>379</sup>.

En esta cita, el gobierno chileno es tomado en cuenta como un actor relevante en la Guerra. Cheix, sostiene que aparte de planificar, orientar y establecer los planes de despoblamiento en las zonas conquistadas. El Gobierno posee un papel rector, en donde los personajes y figuras se encuentran sujetos a sus dictámenes.

También es interesante reconocer, que en menor medida, Raúl Cheix toma en cuenta a “los civilistas”, partido político peruano “muchos de los cuales estaban profundamente interesados en la industria salitrera”<sup>380</sup>. Luego destaca a los mapuches, como un importante grupo que nos entrego “la experiencia bélica” en “las campañas de la Araucanía” en aquel “interminable conflicto”<sup>381</sup>.

Aquí también el autor mitifica el carácter de la Guerra de Arauco, fortaleciendo la noción del conflicto armado entre el estado chileno y el pueblo mapuche o araucano como una guerra interminable.

Finalmente, toma en cuenta a grupos de “guerrilleros o montoneros” peruanos quienes se apoyaron “principalmente en la población indígena y en los restos de los derrotados

---

<sup>378</sup>Ibíd., 64 p.

<sup>379</sup>Id.

<sup>380</sup>Ibíd., 56p.

<sup>381</sup>Ibíd., 56-57p.

regimientos peruanos”<sup>382</sup>, quienes vencieron en la batalla de La Concepción al capitán Ignacio Carrera Pinto<sup>383</sup> y a sus compañeros, donde tuvo lugar “la heroica resistencia”<sup>384</sup>. Sin embargo, el autor trata de manera más superficial aquellos grupos colectivo y subalterno.

Concluamos, entonces, que a partir de lo cotejado, Raúl Cheix Montenegro toma en cuenta grandes personajes del Gobierno y del Ejército, los cuales tendrían un rol principal en la narración, pero que de igual manera, están subordinados a los dictámenes del Gobierno, considerado por este, un actor primordial en la narración.

En definitiva, Raúl Cheix Montenegro toma en cuenta en la narración de las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, a distintos actores de carácter colectivo y en menor medida actores subalterno, principalmente de Chile y del Perú, destacando su carácter positivo y negativo, como por ejemplo la prensa y la opinión pública, considerados negativamente “auxiliares” del enemigo “al publicar datos” de las Fuerzas Armadas, como también, actores de carácter político como los civilistas peruanos, o grupos subalternos como los Mapuches, que a través de estos, la Guerra de Arauco adquiere el carácter mítico. Cuando el autor presenta y destaca a la famosa banda de salteadores de los Pincheira como los montoneros y bandoleros chilenos, transmite su dimensión delincuencia.

También Raúl Cheix, destaca las intervenciones y mediaciones de las cancillerías y estados de países como Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos. En cuanto actores institucionales. Los cuales buscaban con dicha intervención proteger los intereses comerciales de los residentes de dichos países en la zona del conflicto.

Ahora, al narrar las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta las figuras de grandes personajes de elite, grandes reyes, gobernantes y figuras heroicas de ciertos personajes. Pero también toma en cuenta

---

<sup>382</sup>Ibíd., 64p.

<sup>383</sup>Nuevamente el autor toma en cuenta, el heroísmo de un personaje unido a las Fuerzas Armadas. En Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 64p.

<sup>384</sup>Id.

funcionarios, intelectuales, políticos y militares, como también actores colectivos, como las milicias cívicas, la población trabajadora, políticos exaltados y militares dados de baja. Por consiguiente los analiza como actores de carácter colectivo de tipo social, político y militar.

En el momento en que Francisco Frías Valenzuela trata la Guerra contra la Confederación, señala a Diego Portales, como un personaje que se empeñó a establecer el desarrollo “económico y comercial”<sup>385</sup> de Chile “entre la cordillera y el mar”<sup>386</sup>. Que luego, se enfrentó a las concepciones hegemónicas de Andrés de Santa Cruz<sup>387</sup>, figura señalada como “un hombre extraordinario”<sup>388</sup>. De esta manera, también se trasmite la idea del personaje que encarna ideales colectivos.

“Portales consideraba que Chile debía desarrollarse entre la cordillera y el mar y basar su provenir en la expansión económica y comercial sobre el pacífico, en una época en que los Estados Unidos aun no poseían costas en ese océano. Valparaíso, con sus almacenes francos, debía ser el gran entre puerto del comercio.

Pero estas concepciones debían estrellarse con las de otro hombre extraordinario, Andrés de Santa Cruz, que estaba empeñado en crear en el norte una gran potencia capaz de ejercer la hegemonía en el Pacífico. Tal sería la Confederación Perú-Boliviana”<sup>389</sup>.

Para Frías Valenzuela, Diego Portales es importante porque es reconocido por su labor en el gobierno, comprendiendo, “desde el punto de vista chileno, las intenciones del boliviano”<sup>390</sup>. En cambio Andrés de Santa Cruz es tomado en cuenta, tan solo por sus deseos y planes de anexar a Chile a una poderosa Confederación. Asimismo, las cualidades de Andrés de Santa Cruz son reconocidas, brindándole Frías características extraordinarias, destacando su astucia, establecidas, según este, en su perfil psicológico, “astuto, solapado, perseverante”, “gran conocedor de los hombres” y con una “capacidad organizadora”<sup>391</sup>.

---

<sup>385</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...op.cit.*, 279p.

<sup>386</sup> Id.

<sup>387</sup> Id.

<sup>388</sup> Id.

<sup>389</sup> Id.

<sup>390</sup>Ibíd., 280 p.

<sup>391</sup>Id., 280p.

Pero la anterior adjetivación cambia, cuando Frías Valenzuela señala, junto a la figura de Gamarra<sup>392</sup>, que son “dos generales mestizos”, “que deseaban realizar la idea unitaria sobre la base de sus respectivos países”. Pero “sus diferencias de caracteres, así como sus ambiciones comunes, hicieron de ellos enconados rivales”<sup>393</sup>. “Ambos aspiraban a unir al Perú y Bolivia en un Estado poderoso, cuya fuerza expansiva habría de extenderse sobre los otros ex integrantes del antiguo imperio incásico”<sup>394</sup>. Bajo esta cita, se establece la idea de que Santa Cruz es un líder de un proyecto político que revive el indigenismo. Pero de cualquier manera, Francisco Frías Valenzuela exhibe aun personaje ambicioso y personalista.

Aquí, las figuras tomadas en cuenta son personajes militares. Su importancia radicaría que en cuanto líderes, encarnarían las características que se le atribuían a las naciones y sus proyectos políticos. De esta manera no son las características psicológicas que se destacan en la narración, es la forma en que los personajes se articulan y actúan en proyectos, planes e ideas de tipo político.

Desde otro punto de vista, es importante destacar, que el autor se refiere al carácter mestizo de ambos personajes como un antecedente relevante, y que de acuerdo a sus concepciones, en gran parte influyó, como un factor biológico y natural, acorde a su estado racial, el que ambos se consideraran mestizos para “realizar la idea unitaria” de la Confederación Perú- boliviana en “sus respectivos países”.

Asimismo, para el autor, las líneas ancestrales de cada personaje, son mencionadas y destacadas como factor explicativo del proyecto confederado. Por eso es importante para el autor señalar que Andrés de Santa Cruz “era hijo de español y de india. Por su madre, María Calahumana, cacica de Huarina, pretendía descender de los incas del Perú”<sup>395</sup>.

---

<sup>392</sup> Su nombre y apellido completo es Agustín Gamarra Messía. Queda en evidencia que el autor se refiere despectivamente de aquel personaje, señalando que tan solo es un mestizo con deseos de ambición y poder.

<sup>393</sup> Frías, Manual de Historia de Chile..., op.cit., 280 p.

<sup>394</sup> Id.

<sup>395</sup> Id.

Para Frías, sólo Andrés de Santa Cruz se encuentra “dotado de capacidades y cualidades organizadoras”<sup>396</sup> con las que pudo “poner orden en el naciente Estado boliviano y dotarlo de una fuerza militar respetable para aquellos tiempos”, con las que “explotó la rivalidad de los caudillos peruanos Gamarra y Salaverry” venciendo al primero y fusilando al segundo<sup>397</sup> y “creando la Confederación Perú-boliviana”<sup>398</sup>.

Luego, Frías, al referirse que “Santa Cruz fomentaba las conspiraciones contra los gobiernos de Portales y del tirano Rosas, por medio de agentes secretos y de sus propios representantes diplomáticos”<sup>399</sup>, se refiere al último personaje, a Juan Manuel de Rosas, militar y político argentino, como un tirano. Desde mi punto de vista, pienso que esta última expresión, es para destacar que las personalidades políticas chilenas al caudillaje ni a la tiranía, son más bien respetuosos a las instituciones. Por ende, y considerando dicha idea de un estado soberano y republicano, hasta ahora, Francisco Frías Valenzuela describe las acciones de Andrés de Santa Cruz contra Chile, como algo negativo, e imperioso a destruir.

En el momento en que Frías señala, que Ramón Freire, antiguo militar quien quería apoderarse del Gobierno de Chile, recibió ayuda de Andrés de Santa Cruz para conformar una escuadrilla, el autor toma en cuenta, como un actor institucional al gobierno de Chile, toma un rol importante y fundamental a la narración.

“Convencido el gobierno de Chile de que la empresa de Freire no habría podido realizarse sin la ayuda del Perú, terminó por culpar de todo a Santa Cruz. De aquí la necesidad de arrebatarse su escuadra, proyecto que se confió con el mayor sigilo a Victorino Garrido, un español que había prestado útiles servicios al régimen instaurado después de Lircay”<sup>400</sup>.

El gobierno, por lo tanto, es la figura central de este párrafo, quien asigna a un militar español, y quien diseña y planifica los planes para enfrentar dicha situación. Lo anterior se fortalece, cuando el autor señala que fue el propio gobierno de Chile, quien designó y envió

---

<sup>396</sup>Id., 280p.

<sup>397</sup> Id.

<sup>398</sup> Id.

<sup>399</sup>Id.

<sup>400</sup>Id.

al “plenipotenciario Mariano Egaña”<sup>401</sup> para que exigiese “la disolución de la Confederación”<sup>402</sup>, pero como es de suponer, “Santa Cruz se negó a aceptar la disolución del nuevo Estado y Egaña hubo de declarar la Guerra”<sup>403</sup>.

Lo que es interesante, es que Francisco Frías Valenzuela implícitamente señala, que Mariano Egaña no fue quien declaró la Guerra, solo hubo de hacerlo, porque esto, de antemano, ya estaba planificado por el gobierno de Chile.

Asimismo señala Frías que el gobierno de Chile “buscó alianzas, que no logro, con el Ecuador y Argentina”<sup>404</sup>. Permanece el afán por considerar un actor principal al gobierno de Chile.

Pero también Frías toma en cuenta a actores de carácter colectivo en aquel conflicto.

“La Guerra era impopular, pues el pueblo no podía comprender que se expedicionase a tierras lejanas. Los agentes de Santa Cruz, en connivencia con los pipiolo exaltados y con los militares dados de baja, conspiraban contra el régimen establecido y hacían propaganda contra la Guerra, a la que presentaban como un pretexto de Portales para redoblar su férrea autoridad”<sup>405</sup>

Bajo esta cita, Frías Valenzuela toma en cuenta “al pueblo chileno”, entendiendo a los sectores populares, como también, adjetivando a los pipiolo, como un grupo de políticos exaltados y militares, traidores que “conspiraban” contra el régimen de Diego Portales. Según el autor, entre estos grupos, había agentes ocultos, fieles hombres de Andrés de Santa Cruz.

Dicha exaltación produjo que Frías destaque en la narración de la Guerra contra la Confederación al coronel José Antonio Vidaurre “jefe del motín”, quien apresó al ministro Diego Portales, cuando este “pasaba revista a las tropas”<sup>406</sup>. Pero cuando destaque la defensa y el avance realizado por las milicias cívicas, que acudieron con gran decisión y

---

<sup>401</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...op.cit.*, 281p.

<sup>402</sup>Id., 281p.

<sup>403</sup> Id.

<sup>404</sup> Id.

<sup>405</sup> Id.

<sup>406</sup>Ibíd.,282 p.

entusiasmo”<sup>407</sup> a la Guerra, el autor señala a este grupo como importantes y destacados. De esta manera el Valenzuela considera a las milicias cívicas como un actor militar importante en el conflicto.

Cabe señalar que el autor sostiene que el mandato establecido por Diego Portales es autoritario y dictatorial. Sin embargo, poco énfasis le da al asesinato del ministro chileno Diego Portales. Destaca más la muerte de los cabecillas de la rebelión.

“Se ordenó, además, colocar en una picota, en la plaza de Quillota, la cabeza de Vidaurre, y la de florín en el camino frente al punto donde fue capturado y su brazo derecho en el lugar donde asesino al ministro. Esta sentencia no tenía apelación. Era la primera vez en Chile, desde el motín de Figueroa, que un caudillo pisaba el cadalso”<sup>408</sup>.

Era muy importante para Francisco Frías Valenzuela destacar “la traición” de los militares, que toma en cuenta, como el primo hermano de Vidaurre, el coronel Juan Vidaurre, “hubo de ser autorizado por el gobierno para añadir a su apellido el calificativo de leal”<sup>409</sup>. A mi modo de ver, pienso que el autor destacó este episodio en la narración, para transmitir y fortalecer la idea de que “la traición” hacia al país, hacia sus autoridades y sus leyes, es condenable y suscita una gran vergüenza familiar para quien la practica.

Hasta aquí, en gran parte de la narración, el autor destaca y señala figuras relacionadas al Ejército, coroneles en su mayoría, como también toma en cuenta, en ciertos momentos de la narración, como un actor.

A partir de esta crónica sobre los sucesos de la Guerra que realiza el autor, podemos apreciar como este toma en cuenta a los “emigrados peruanos” que habían acompañado al Ejército chileno. Si bien, estos formaron parte esencial del Ejército, el autor los diferencia por su nacionalidad, dejando claro que no son parte del Ejército chileno, tratándolos como actor colectivo, dándoles un rol secundario en la narración.

---

<sup>407</sup> Id.

<sup>408</sup> Id., 282p.

<sup>409</sup> Ibid., 283p.

Pero al transcurrir la narración, nuevamente para el autor, el Gobierno chileno es un actor central en la narración, el cual logrará revertir la situación, aplicando políticas claras y precisas, “siguiendo la prosecución de la Guerra”<sup>410</sup> “el Ejército fue elevado a 5.400 plazas y confiado al general Manuel Bulnes. La escuadra siguió al mando de Simpson”<sup>411</sup>.

Otro actor tomado en cuenta por Francisco Frías Valenzuela es el corsario francés Juan Blanchet. Según Frías, “Santa Cruz había organizado una escuadrilla corsaria de tres naves armadas en Guerra por comerciantes franceses y tripuladas por aventureros de todas nacionalidades. La mandaba el francés Blanchet”<sup>412</sup>, quien atacó a la escuadra chilena comandada por Simpson, “el entrevero no termino sino con la muerte del valeroso Blanchet, lo que decidió el retiro de los corsarios”<sup>413</sup>.

Bajo esta cita, se aprecia como el autor menciona y destaca a los corsarios y piratas con el fin de mostrar la Guerra como un espacio de aventuras en el marco de una narrativa épica.

Frías en toda la narración de la Guerra contra la Confederación, destaca la capacidad de planificación y de organización de Andrés de Santa Cruz, llegando a expresar que “Santa Cruz había ocupado y fortificado excelentes posiciones en Yungay y el cerro llamado Pan de Azúcar”<sup>414</sup>.

En aquel lugar se produjo la batalla de Yungay. A partir de esta batalla, someramente, pero con muchas adjetivaciones, el autor tomará en cuenta a Candelaria Pérez. Reconociéndola y destacándola como “la heroína de este encuentro”<sup>415</sup>. De esta manera, resalta la figura “heroica” de la Sargento Candelaria Pérez, que según Gabriel Cid, responde a “una representación simbólica” de los grupos sociales, o bien, “para ser

---

<sup>410</sup> Id.

<sup>411</sup> Id.

<sup>412</sup> *Ibíd.*, 285 p.

<sup>413</sup> Id.

<sup>414</sup> *Ibíd.*, 286p.

<sup>415</sup> Id.

presentado como un ejemplo, una lección moral, como un modelo [de carácter chileno] de conducta”<sup>416</sup>.

Para concluir, en primer lugar Francisco Frías Valenzuela privilegió y destacó figuras relacionadas del mundo castrense, tanto de Chile y de Perú. En segundo lugar Frías destaca al pueblo tratados como actor colectivo. Luego, en tercer lugar toma en cuenta a los pipiolos, como un grupo de políticos exaltados y militares. Asimismo en cuarto lugar, destaca al gobierno chileno como un actor institucional. Y finalmente señaló a los “emigrados peruanos” como un grupo que prestó servicio, pero anexo, al Ejército chileno.

En el momento que narra Francisco Frías Valenzuela la Guerra con España, está presente en la narración los grandes personajes de elite, influyentes reyes y príncipes, como también, en términos individuales toma en cuenta a funcionarios, intelectuales, políticos y militares.

Entre los grandes personajes de elite, el autor considera y toma en cuenta la figura de la reina de España, Isabel II. De dicho personaje, Frías destaca la postura interventora y autoritaria que aplicó en Santo Domingo, “antigua colonia española”.

“El gobierno de Isabel II envió allí un total de 30.000 hombres con el objeto de mantener su autoridad sobre los dominicanos y sostenerla contra los haitianos. Esto originó una Guerra sangrienta y desastrosa”<sup>417</sup>

Asimismo valora negativamente el gobierno de Isabel II, el cual según el autor, “terminó en el mayor desprestigio y fue expulsada de España por el pronunciamiento militar de 1868, al que siguió una regencia (1868-1870)”<sup>418</sup>.

Otra figura destacada en la narración, acorde al círculo social del anterior personaje, es el archiduque francés Maximiliano de Austria. De él, al respecto sostiene y toma en cuenta Francisco Frías Valenzuela que

---

<sup>416</sup>Gabriel Cid, *La Guerra contra la Confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2011, 136p.

<sup>417</sup> *Ibíd.*, 332 p.

<sup>418</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 333 p.

“En 1862, Inglaterra y España firmaron un acuerdo con el gobierno de México y pusieron término a su intervención; pero Francia, aprovechándose de las querellas de los mexicanos, lanzó la candidatura del archiduque Maximiliano de Austria al trono de México e hizo ocupar la capital por sus tropas. Este fue el comienzo de una larga y sangrienta Guerra (1863 a 1867), que sólo terminó con la derrota y fusilamiento del infortunado príncipe”<sup>419</sup>.

Bajo esta cita, es interesante apreciar, que en todos estos puntos, son los monarcas los que con sus decisiones personales condicionan el decurso de la historia. Además, se explica cómo se expresaron las políticas intervencionistas de países europeos como Francia y España. A fin de cuenta, Frías Valenzuela toma en cuenta las decisiones de los monarcas y gobernantes que en su visión condiciona el decurso de la historia.

Frías destaca, como caso emblemático la figura de la Reina Isabel II, quien ordenó una expedición a las costas del Perú,<sup>420</sup> con el fin de reclamar “cuentas que habían dejado pendientes los virreyes”<sup>421</sup>. El autor señala que dicha expedición fue encargado al almirante Luis Hernández Pinzón Álvarez, quien viajaba con el comisario regio Salazar y Mazarredo, a partir de ahí, se toma en cuenta al Estado peruano como actor, el cual negaba “tratar con él”, dichas reclamaciones.

En este caso, el primer personaje representa el mundo castrense, en cambio el segundo, Regio Salazar y Mazarredo, es una figura administrativa de gobierno. Pero queda muy claro en la cita, que ambos son funcionarios, que representan y llevan a cabo los planes e intenciones del gobierno monárquico de Isabel II.

En esta misma línea, el autor también toma en cuenta a grupos políticos como los “intelectuales”, si bien no da nombres, los califica como partidarios “de oponer la más enérgica resistencia a las pretensiones de los gobiernos europeos contra las repúblicas hispanoamericanas”<sup>422</sup>. Añade además Francisco Frías Valenzuela, que

---

<sup>419</sup>Ibíd., 332 p.

<sup>420</sup> Ibíd., 332-333 p.

<sup>421</sup> Id., 332-333p.

<sup>422</sup>Ibíd., 333p.

“desde años antes venía desarrollándose en aquellos círculos un fuerte sentimiento americanista; el odio a España estaba aun latente.

Pero, frente a la cuestión, surgieron divergencias en el ministerio Tocornal, que fue reemplazado por otro presidido por Álvaro Covarrubias”<sup>423</sup>.

Hay que añadir, que en ninguna parte del texto, Frías dice que alguno de estos ministros estaba asociado a los intelectuales ya mencionados.

Al respecto, es interesante destacar que el autor constantemente establece al gobierno como una figura clave en la narración de las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX. Por consiguiente, Valenzuela lo ve como un actor individual en la narración, quien dicta, establece, reemplaza y ordena.

Lo anterior quedará aun más claro, en el momento en que Francisco Frías Valenzuela sostiene que:

“Después de la ocupación de las islas Chinchas, el gobierno peruano del presidente Pezet convocó a un congreso en Lima a todas las naciones americanas; pero solo asistieron Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Venezuela y Guatemala (1864)

Reunido con fines americanistas, resultó ser, sin embargo, tan sólo un recurso de emergencia del Perú para defenderse de la liquidación de viejas cuentas con España.

El congreso entro en relación con Pinzón y luego con su sucesor, el almirante José Manuel Pareja, haciendo ver la conveniencia de devolver las islas Chinchas al Perú, ya que este país no se negaba a satisfacer los reclamos que se le formularon claramente ni existía un estado de Guerra declarado”<sup>424</sup>.

Por medio de esta cita, según el autor la acción es realizada por el gobierno y no por los personajes, la cual es tomada en cuenta. Los personajes poseen en la narración, un papel secundario. De esta manera, es poco relevante para el autor, que se haya reemplazado al almirante Pinzón por el almirante José Manuel Pareja o el haber señalado al presidente peruano Juan Antonio Pezet.

---

<sup>423</sup> Ib.

<sup>424</sup> Ibíd., 333-334p.

De ello, en la cita, el autor toma en cuenta la perspicacia del gobierno peruano, cuando se refiere que el congreso, tan solo fue “un recurso de emergencia del Perú para defenderse de la liquidación de viejas cuentas con España”<sup>425</sup>.

Mientras transcurre la narración, el autor cada vez pone énfasis en la gestión de los distintos gobiernos tras la confrontación. Es, en este sentido, en que el autor toma en cuenta al “gobierno de España”, que “exasperado ante el mal resultado de la aventura, terminó por ordenar a Méndez Núñez, llevar más lejos las hostilidades, operando ya sea contra las minas y depósitos de carbón de Lota, ya contra el puerto de Valparaíso”<sup>426</sup>

Tras finalizar el combate, el autor reafirma la gestión de los distintos gobiernos tras la confrontación. En este caso, destaca como los gobiernos de España, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador firmaron en 1871, en Washington “un convenio de armisticio por tiempo indefinido”, y como el gobierno de España y Chile firmaron “en Lima en 1883, durante la ocupación chilena que siguió a las batallas de Chorrillos y Miraflores”<sup>427</sup>, la paz definitiva<sup>428</sup>.

Es interesante destacar que en ningún momento Francisco Frías Valenzuela señala que Chile, Perú, Ecuador y Bolivia son países sudamericanos, países ubicados en el sur del continente americano. Los reúne y señala como países y “Estados americanos”<sup>429</sup>, refiriéndose así, a que dichos países forman parte de todo el continente<sup>430</sup>. Pero lo más importante, es que aquí se reflejan las afinidades ideológicas de Frías hacia una concepción de Identidad americanista.

En conclusión, al tratar la Guerra con España, Francisco Frías Valenzuela destaca la actuación de intelectuales, como también la actuación, en este mismo, de monarcas y reyes. Pero en consonancia con dichos gobiernos, el autor también toma en cuenta los

---

<sup>425</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 333p.

<sup>426</sup>Ibíd., 335p.

<sup>427</sup>Ibíd., 336p.

<sup>428</sup>Id.

<sup>429</sup>Id.

<sup>430</sup> En mi opinión, Francisco Frías Valenzuela emplea dicho concepto y definición para acentuar positivamente la corriente americanista surgida en aquella época.

funcionarios, intelectuales, políticos y militares que llevaron a cabo las operaciones de aquellos monarcas.

De esta manera, para el autor también la acción de los personajes de círculos castrenses y algunos funcionarios políticos son tan importantes en la narración como la gestión realizada por el gobierno, y desde el gobierno por puntuales figuras de elite. De ello, tras finalizar la narración, el autor toma en cuenta las gestiones de paz realizadas por gobiernos europeos y americanos.

Ahora bien, al tratar la Guerra del Pacífico, de una manera más similar, al tratamiento de la Guerra contra la Confederación que la Guerra con España, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta la acción realizada por ciertos personajes a través del gobierno, que primordialmente son políticos y militares.

En el momento que Francisco Frías Valenzuela sostiene que

“Al subir a la presidencia del Perú Manuel Pardo en 1872, el fisco se hallaba en bancarota, pues las rentas públicas sólo alcanzaban a saldar la mitad del presupuesto nacional.

Tal situación tenía por causas el derroche y la decadencia del guano. El guano, que era propiedad del Estado peruano, se estaba agotando, al mismo tiempo que el salitre, que se explotaba por cuenta particular y sólo pagaba un impuesto de exportación, le hacía en el mercado una competencia ruinosa. La cuarta parte de los capitales salitreros de Tarapacá eran chilenos, así como la mayoría de la población trabajadora.

Pardo resolvió entonces colocar al salitre en la misma situación jurídica que el guano, es decir, convertirlo en propiedad del Estado, que monopolizaría así ambos abonos, evitando la competencia y salvado la difícil situación fiscal”<sup>431</sup>

Toma en cuenta la acción realizada por el presidente peruano Manuel Pardo que a través del Estado peruano decretó nacionalizar el salitre y el guano. Pero también en la cita, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta a la población trabajadora como un actor de carácter colectivo, que aunque tenga un rol secundario, es señalado en la narración del conflicto. Asimismo, en menor medida, toma en cuenta grupos subalternos, como la

---

<sup>431</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 359p.

población de trabajadores chilenos que se vieron afectados por las medidas llevadas a cabo por el presidente peruano Manuel Pardo.

Aquel personaje vuelve hacer relevante para el autor, cuando este sostiene que:

“la existencia de salitre en territorio boliviano y aun en Taltal (unos y otros en poder de chilenos), hacia ilusorio el estanco del salitre peruano. Esto motivo a Pardo a unirse a Bolivia y buscar la alianza de Argentina, para provechar la momentánea superioridad naval del Perú y arrojar a Chile del desierto de Atacama”<sup>432</sup>.

En la cita se toma en cuenta al presidente peruano Manuel Pardo, pero lo relevante es que según Frías Valenzuela, Manuel Pardo “buscó a través del gobierno peruano, alianzas y tratados con otros estados, con el fin de “arrojar a Chile del desierto de Atacama”. Con esta última frase el autor destaca y confirma las intenciones del presidente peruano Manuel Pardo de arrebatar los recursos naturales de Tarapacá al Gobierno de Chile<sup>433</sup>.

Pero también Manuel Pardo es tomado en cuenta como a un personaje cauteloso, a quien “le urgía el pronto estallido de la contienda, a fin de que Chile no pudiese retirar de los astilleros británicos los dos blindados mandados a construir por el gobierno de Errazuriz”<sup>434</sup>. Por lo demás en esta cita, el autor destaca la presencia de un personaje chileno, el presidente Federico Errazuriz Zañartu. Señalado como un “sabedor de la existencia del tratado”, el cual “guardó la más estricta reserva”, es quien según el autor, “dio orden de que el Cochrane, una de los blindados en construcción, zarpara inconcluso de Inglaterra”<sup>435</sup>.

En este caso, y en el anterior, el poder de los personajes proviene del gobierno. Sin embargo, cuando el autor señala que el general boliviano Hilarión Daza realizó en 1876 un pronunciamiento derribando “el gobierno de Frías” y aprobando “un impuesto de 10

---

<sup>432</sup>Ibíd., 360-361 p.

<sup>433</sup> Id.

<sup>434</sup> Id.

<sup>435</sup> Id.

centavos por quintal de salitre exportado”<sup>436</sup>, es el personaje, quien como actor individual, ejecuta la operación en la Guerra.

Asimismo el autor toma en cuenta la presencia del militarismo<sup>437</sup>, cuando señala implícitamente que la fuerza y el control político del boliviano Hilarión Daza procede de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo el autor vuelve a considerar al gobierno como un actor importante en dicho conflicto. Es así como toma en cuenta la gestión realizada por el gobierno de Chile, tras lo cometido por el general boliviano Hilarión Daza a las compañías salitreras de Chile y al ver que el presidente peruano Mariano Ignacio Prado dio el apoyo de Guerra a Bolivia, tras el tratado secreto.

“Tal fue lo que hizo el gobierno de Chile mediante el envió de 200 hombres al mando del coronel Emilio Sotomayor, quien ocupó Antofagasta en medio del entusiasmo de la población, chilena en su inmensa mayoría (14 de febrero)

Declaración de la Guerra.- Bolivia declaró la Guerra el 1° de marzo y Prado, sucesor de Pardo en el gobierno del Perú, se negó a mantener su neutralidad, confesando la existencia del tratado secreto. Chile declaró la Guerra a los aliados el 5 de abril”<sup>438</sup>

Desde ahora, ya no serán los personajes de gobierno, y este mismo, relevantes para el autor. Bruscamente Frías comienza a centrarse primordialmente en hazañas y proezas de personajes y figuras del mundo militar y naval, destacados en el marco de una narración de crónica militar ordenada diacrónicamente. Los primeros personajes castrenses tomados en cuenta son Arturo Prat y Carlos Condell, que según el autor, “debieron afrontar desigual combate con los blindados “Huáscar” e “Independencia” (21 de mayo)”, añade además, que

---

<sup>436</sup> *Ibíd.*, 361 p.

<sup>437</sup> Según los teóricos del centro de estudios por la paz, Pere Ortega y Juan Sebastián Gómez, señalan que se entiende por militarismo como “un sistema de valores que justifica el uso de la fuerza con intención bélica, a la vez que una perversión del hecho militar cuándo toma unas dimensiones excesivas en la vida política nacional o internacional”, con lo que añade además, que el militarismo “va en menoscabo del necesario desarrollo humano, a la vez que puede generar rivalidades y fomentar conflicto entre países”. En Pere Ortega y Juan Sebastián Gómez, “Militarismo en América Latina”, Editorial Quaderns per a la Solidaritat, Francia, 2010, 7-48p.

<sup>438</sup> Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 362p.

Prat abordó al “Huáscar” y encontró heroica muerte sobre su cubierta”<sup>439</sup> , así, queda patentado en la narración de carácter “heroico” de la hazaña de aquel personaje, figura tomada en cuenta por el autor.

Otros personajes del mundo castrense destacados por el autor por su acción militar y naval, son Miguel Grau, Galvarino Riveros, Emilio Sotomayor, Erasmo Escala, Eleuterio Ramírez, Juan José Latorre, Nicolás de Piérola y Manuel Baquedano. De la misma manera el autor toma en cuenta personajes civiles, como Rafael Sotomayor y José Francisco Vergara, los que en la narración cumplen funciones de supervisión y mando sobre los militares en la Guerra. También Frías trata personajes de diversas nacionalidades como el ministro inglés Gladstone y el canciller alemán Otto von Bismarck <sup>440</sup>.

Para el autor, Miguel Grau es “el jefe del acorazado barco peruano Huáscar”<sup>441</sup> que “realizaba audaces correrías por la costa chilena”<sup>442</sup>, quien fue derrotado por el comandante Juan José Latorre “frente a la punta de Antofagasta”, tras un disparo realizado que destrozó la cubierta del Huáscar y en el interior “el cuerpo del almirante”<sup>443</sup> Grau.

Luego Francisco Frías Valenzuela, menciona al comandante Galvarino Riveros, calificándole como el sucesor del comandante naval chileno Williams Rebolledo<sup>444</sup>. Este personaje no fue destacado mayormente por el autor.

Ahora bien, el autor realiza la supervisión y mando del civil Rafael Sotomayor sobre los militares, designado “ministro de Guerra en campaña (...), pues la opinión pública exigía mayor actividad en las operaciones”<sup>445</sup> y es quien según el propio autor, dio “unidad a la acción militar y naval”<sup>446</sup>, “hombre que había sido el organizador de la victoria”<sup>447</sup> .

---

<sup>439</sup> Ibíd., 363-364p.

<sup>440</sup> Ib., p. 364.

<sup>441</sup>Ib., p. 364.

<sup>442</sup>Ib., p. 364.

<sup>443</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., p. 365.

<sup>444</sup>Ibíd., p. 364.

<sup>445</sup> Id., p. 364.

<sup>446</sup> Id., p. 364.

<sup>447</sup>Ibíd., p. 367.

En este caso, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta a personajes del mundo político civil, que con su habilidad, inteligencia y astucia supervisaron y mandaron a los militares.

Pero también el autor destaca la gestión realizada por “el coronel Emilio Sotomayor”, quien “tomo fuertes posiciones en cerro de Dolores o de San Francisco [con 6.000 chilenos], a cuyo pie había una oficina salitrera y un pozo de agua, alrededor del cual se iba dar la batalla”<sup>448</sup>. Aquí, a través de la operación realizada por Sotomayor, el autor resalta la astucia e inteligencia logística del Ejército chileno.

Ahora bien, cuando Francisco Frías Valenzuela nombra, sin profundizar en su desempeño, al general Erasmo Escala, calificándolo como un “militar de la vieja escuela, formado en tiempos en que el valor temerario decidía los combates”<sup>449</sup>, y al comandante Eleuterio Ramírez, señalando que “murió en el combate de Tarapacá” junto a sus efectivos, quedando reducidos en un 32%<sup>450</sup>, se presenta un afán por parte del autor, de resaltar el valor y el desempeño en combate de dichos personajes, mostrándolos como las figuras heroicas en la narración.

Pero en el trascurso de la narración de la Guerra del Pacífico, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta a personajes peruanos y bolivianos del mundo cívico-militar. Estos no son destacados por sus rangos ni cargos, pero si son señalados y caracterizados como caudillos y dictadores militares. Tal es el caso de Nicolás de Piérola, calificado como un “caudillo peruano” que se “apoyo del pueblo y del clero” en un “movimiento militar y popular”<sup>451</sup> que lo “llevaba al poder”, “en calidad de dictador”<sup>452</sup> tras abandonar el país el presidente peruano Mariano Ignacio Prado<sup>453</sup>. Además, bajo esta misma lógica, señala al boliviano Narciso Campero, quien sucedió a Hilarión Daza, tras la sublevación de “sus tropas”<sup>454</sup> que “lo depusieron”<sup>455</sup>. En este sentido, cuando el autor señala a dichos líderes

---

<sup>448</sup>Ibíd., 366p.

<sup>449</sup>Id., 366p.

<sup>450</sup>Id., 366 p.

<sup>451</sup>Ibíd., 367 p.

<sup>452</sup> Id.

<sup>453</sup> Id.

<sup>454</sup> Id.

<sup>455</sup> Id.

como caudillo, trasmite una visión negativa sobre ellos, queriendo transmitir la idea de que el caudillismo es una manifestación social y militar perjudicial para el Estado.

Ahora bien, en el momento en que el autor toma en cuenta al general Manuel Baquedano, quien remplazo al general Escala, porque “desde tiempo atrás” en los altos mandos del Ejército chileno “se venían produciendo desacuerdos entre el general Escala y el ministro Sotomayor”<sup>456</sup>, apreciamos que los quiebres institucionales producidos por las situaciones de anarquía social, político y militar, están solamente presentes para Francisco Frías Valenzuela en el Perú y Bolivia.

Para el autor, José Francisco Vergara, es considerado “el adalid”<sup>457</sup> de la campaña de Lima. Al señalar a dicho personaje como “el adalid” de las campañas militares, Frías destaca positivamente su actuación como un excelente jefe militar. Según la definición del diccionario, adalid quiere decir “caudillo de gente de Guerra”<sup>458</sup>, por lo que también sostengo, que Frías tuvo un afán verdadero y objetivo de señalar a dicho personaje como un líder.

Al finalizar la Guerra, el autor retorna a considerar la acción realizada por ciertos personajes a través del gobierno, principalmente políticos, ministros y militares.

Esto lo podemos contrastar cuando Francisco Frías Valenzuela señala lo siguiente:

“En Chile, en cambio, las últimas victorias y la posesión de las provincias de Tarapacá y de Tacna hacían pensar a pinto y al ministro Santa María en la posibilidad de obtener la paz; pero la opinión Pedía la pronta campaña contra Lima.

Así las cosas, el ministro inglés Gladstone invitó a las grandes cancillerías a unirse para poner fin a la Guerra en el Pacífico por imposición, si bien reconociendo los derechos que la victorias daba a Chile. Bismarck respondió, dice Bulnes, que los gastos de una empresa semejante serían para el imperio alemán muy superiores a las utilidades que podía repartir.

El gobierno de los Estados Unidos se adelantó entonces a intervenir, para evitar que las cancillerías europeas atropellaran el principio de Monroe: de aquí salieron las conferencias de Arica”<sup>459</sup>

---

<sup>456</sup> Id.

<sup>457</sup> *Ibíd.*, 369 p.

<sup>458</sup> Larousse ilustrado, 1984, .21p.

<sup>459</sup> Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 369p.

Como apreciamos en la cita, el autor considera la acción realizada por el ministro Santa María, pero es interesante destacar que también considera la acción realizada por agentes de gobierno extranjeros, como el señalado ministro inglés Gladstone, el canciller alemán Otto von Bismarck y el gobierno de los Estados Unidos, siendo este último, considerado por el autor en términos institucionales, como actor, a través de los primeros.

Pero también en este conflicto, el autor toma en cuenta a ciertos actores colectivos. Los cuales son señalados como “montoneras” compuestas y “formadas en gran parte por indios crueles y salvajes, o por mestizos sin disciplina militar” y “gente de las montañas”<sup>460</sup>. El autor destaca la presencia de indios, mestizos y gente de las montañas, valorándolos negativamente como actores colectivos en la narración. Por ende se demuestra, su pensamiento racista, señalando a dichos actores como inferiores debido a su raza. En este sentido podemos afirmar, que estamos en presencia de una visión e interpretación de la historia de los pueblos latinoamericanos con elementos racistas. Más aun, entendemos que esta interpretación destaca a la cultura occidental blanca como eje central del desarrollo, civilización y modernización.

Al dar termino a la Guerra del Pacífico, Frías finaliza con la proclamación presidencial de Domingo Santa María González “que había prestado innegables servicios en el curso de la Guerra, contaba con el favor oficial, esto es, con el apoyo del poderoso partido liberal de gobierno”<sup>461</sup>. Este personaje, para el autor, dará “término a la Guerra del pacífico y a la pacificación de la Araucanía”<sup>462</sup>. Al fin y al cabo, el autor vuelve a considerar y tomar en cuenta la acción realizada por ciertos personajes a través del gobierno, sin embargo estos no serán monarcas y reyes, sino políticos y militares.

En conclusión, podemos observar que Francisco Frías Valenzuela al relatar la Guerra contra la Confederación enfatiza más bien, en personajes con extraordinarias capacidades del mundo militar y político. Por ende destaca al boliviano Andrés de Santa Cruz, tomando

---

<sup>460</sup>Ibíd., 376-377p.

<sup>461</sup> Ibíd., 371p.

<sup>462</sup> Ibíd., 374p.

en cuenta su linaje mestizo al referirse que “era hijo de español y de India”, y que gracias a esta herencia, fue poseedor de de “características extraordinarias”.

Pero cuando este aborda la Guerra contra España toma en cuenta en la narración los grandes personajes de elite, influyentes monarcas y reyes, pero en consonancia con dichos gobiernos, el autor también toma en cuenta los funcionarios, intelectuales, políticos y militares que llevaron a cabo las operaciones de aquellos “grandes personajes”.

En cambio cuando el autor trata la Guerra del Pacífico, al igual que la Guerra contra España, toma en cuenta la acción realizada por grandes personajes que destacaron por sus acciones militares, presentadas, en la narración, con un afán de resaltar el valor en combate y el heroísmo de aquellos personajes. Pero también en la narración, Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta personajes peruanos y bolivianos del mundo castrense, sin embargo los señala como caudillos y dictadores militares. Asimismo también en este conflicto, el autor toma en cuenta negativamente a ciertos actores colectivos, como grupos de “montoneras” compuestas por indios, mestizos y gente de las montañas, crueles, salvajes y sin disciplina. Claramente entregándonos una visión racista de los pueblos latinoamericanos. Asimismo hay un afán, en este sentido, de distinguir a lo chileno como algo extraordinario y excepcional.

En cambio al tratar Gonzalo Vial Correa las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, apreciamos que toma en cuenta a grandes personajes del mundo Civil y militar, almirantes, coroneles, generales, intelectuales, presidentes, ministros y diplomáticos, destacando la acción de dichos personajes para entender el decurso histórico del fenómeno. Pero también, a mi modo de ver, de una manera más general distingue actores colectivos de personajes individuales.

Al tratar la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana el autor toma en cuenta la personalidad, actitudes y características de grandes personajes, de elite, del mundo cívico-militar. Por lo cual puede sostenerse que para Gonzalo Vial Correa son los personajes

quienes, planifican, establecen, fomentan, dictan, replican, detienen y rechazan el devenir histórico del proceso.

Lo anterior se aprecia cuando el autor personifica al mariscal Andrés de Santa Cruz, señalando sus intenciones, ideas y convicciones, como también tomando en cuenta la actitud de rechazo del ministro Diego Portales.

“Andrés de Santa Cruz había concebido un proyecto grandioso: restaurar no se sabe si el imperio incaico o el Virreinato de Lima, en una Confederación que comprendería Perú, Bolivia, Chile, Ecuador y Argentina. El año 1837, sus intenciones habían avanzado hasta el punto de haber establecido aquella Confederación entre su país, Bolivia, del cual era presidente, y dos Estados artificiales, el Sud Peruano y el Nor Peruano, cuya creación el mismo instigara (...)

Temía don Diego que Santa Cruz estimulase la anarquía chilena para-utilizándola mediante las intrigas y maniobras en que era un artista sin rival-integrarnos también a la Confederación.

Portales rechazaba la Confederación, no sólo por Santa Cruz, sino porque nunca fue americanista. La idea de la unidad política de América no lo atraía en lo más mínimo. La Doctrina Monroe, América para los Americanos, formulada esos mismos años por los Estados Unidos, le mereció ácidos comentarios [...]. El realista Portales consideraba a Chile en un nivel muy superior, sobre todo de estabilidad, al de los otros países del antiguo imperio Hispánico: ligarse con ellos, en opinión de don Diego, nos traería grades inconvenientes y ninguna ventaja (...)

Santa Cruz organizaba la última de una serie de conjuras internas contra el gobierno de Chile, todas las cuales sobreentendían el asesinato de don Diego, en quien el Mariscal veía, con plena verdad, su único enemigo aquí<sup>463</sup>

Bajo esta cita, el autor considera a dichas figuras actores fundamentales del relato de la Guerra contra la Confederación. En ella apreciamos que las acciones de los personajes son más relevantes que el proceso. Cabe destacar, como el tipo de nacionalismo de Gonzalo Vial, el cual apela a una noción de excepcionalidad chilena en el contexto de los países americanos, permea en los juicios que emite sobre los personajes.

Lo anterior lo apreciamos cuando Vial señala como “Portales consideraba a Chile en un nivel superior” a de los otros “países del antiguo imperio Hispánico”, aun más se refuerza la idea que Portales rechaza la Confederación “porque nunca fue americanista” y objeta “La

---

<sup>463</sup>Vial, *Historia y geografía de Chile...*, op.cit., 18p.

Doctrina Monroe<sup>464</sup> formulada en aquellos años por Estados Unidos. Asimismo, otro punto a destacar, es que Gonzalo Vial exhibe la acción de dichos personajes, como los antecedentes del proceso de la Guerra contra la Confederación.

Cabe señalar que en el último párrafo, el autor analiza la acción del Gobierno de Chile a través de sus personeros. De ello, únicamente en aquel párrafo se nombra al Gobierno de Chile.

Otros personajes que es tomado en cuenta por Gonzalo Vial, considerando sus cualidades y características militares, son coroneles y generales. Todos ellos mandados y ordenados por personajes de elite.

De esta manera el autor toma en cuenta la figura del militar Manuel Blanco Encalada, “héroe de la Independencia y quien había dirigido el aplastamiento de la rebelión de Vidaurre<sup>465</sup>, quien

“era un hombre ingenuo y además- como casi todos los próceres de la emancipación- un americanista. No podía, pues, tener tocante a la confederación y su Protector la antipatía que les tuviera Portales. Por otra parte, había esperado gran ayuda de los peruanos anticonfederacionistas, y no hubo tal. Su posición en Arequipa se volvió precaria.

Finalmente, Santa Cruz sedujo a Blanco y lo llevo a firmar el Tratado de Paucarpata, al 17 de noviembre de 1837, victoria completa del mariscal, pues – por ese documento- Chile se retiraba del Perú sin obtener nada de lo que había ido a buscar<sup>466</sup>.

Aquí podemos apreciar como Gonzalo Vial hace juicios psicólogos de los personajes en la narración, personalizando, un tanto despectivo, a Manuel Blanco Encalada, tomado en cuenta como un “hombre ingenuo”. Además, mantiene una tendencia, que en la

---

<sup>464</sup> Vemos como también el tipo de nacionalismo de Gonzalo Vial niega los principios establecidos por Estados Unidos en “la Doctrina Monroe”. Quien ha estudiado a cabalidad los principios establecidos en dicha doctrina, es José María Morales, quien sostiene “que las causas que motivaron la formulación de la mal llamada “Doctrina Monroe” hay que buscarlas en el miedo que sentía los norteamericanos a una posible intervención de las potencias europeas, a través de la Santa Alianza, en este continente (los norteamericanos pensaban que las potencias europeas ayudarían a España a restablecer el orden de cosas anterior)”. En José María Morales Duran, “Aspectos ideológicos del intervencionismo norteamericano en Latinoamérica: 1823-1914”, *Revista norba Historia*, N°11-12, 1991-1992, 331p.

<sup>465</sup> Vial, *Historia y geografía de Chile...*, op.cit., p.19.

<sup>466</sup> *Ib.*, 19p.

historiografía chilena se había visto en Encina, el cual asocia los problemas psicológicos con actitudes o ideas políticas. Basta recordar como Encina en su “Historia de Chile”, asociaba el liberalismo, el federalismo y otras doctrinas políticas a la “desconformación cerebral”<sup>467</sup>. De tal forma, al igual que Francisco A. Encina, Gonzalo Vial atiende a características psicológicas, prefiriendo señalar los discutibles “factores raciales y psicológicos como los determinantes de la acción colectiva e individual”<sup>468</sup>, y también influyentes en el fenómeno y el proceso histórico.

Sin embargo, cuando Gonzalo Vial toma en cuenta al general Manuel Bulnes, último personaje en esta narración, destaca positivamente su liderazgo militar.

“Antes de Zarpar, manifestó Bulnes a su gente:

Digamos adiós a las costas de Chile, y no volvamos a acordarnos de nuestros hogares, ni de nuestros hijos, ni de nuestras esposas, sino para honrarlos con la vista de nuestros laureles (...)

Coronado al fin el cerro, y despejado sangrientamente a la bayoneta, quedaban todavía el Ancach, su barranca, el parapeto... Varias veces rechazado allí nuestro Ejército, fue finalmente el propio Bulnes quien salvó la batalla, con una arrolladora carga de caballería, que no se detuvo sino hasta dispersar la reserva adversaria”<sup>469</sup>.

La “furia combativa”<sup>470</sup> y las aptitudes militares de general Manuel Bulnes, junto con su liderazgo, permitieron, según el autor, ganar la Guerra.

En conclusión al narrar Gonzalo Vial la Guerra contra la Confederación toma en cuenta personajes de elite del mundo civil y militar personalizando con juicios psicólogos y diferentes aptitudes psicológicas que se vuelven importantes para entender el decurso histórico del fenómeno. Además, apreciamos la presencia de un nacionalismo excepcionalista.

De igual modo, cuando el autor trata la Guerra contra España, toma en cuenta a personajes cívico-militares, específicamente almirantes y políticos intelectuales.

---

<sup>467</sup>Julio César Jobet, “Las concepciones historiográficas de Francisco Antonio Encina”, *Revista Occidente* N°115, Santiago, 1958, 23-24p.

<sup>468</sup>Ibíd., 25p.

<sup>469</sup>Vial, *Historia y geografía de Chile...*, op.cit., 19-20p.

<sup>470</sup>Ibíd., 20p.

El primer personaje que destaca el autor es el almirante Luis Hernández Pinzón, quien “tuvo la idea” de ocupar “las islas Chincha, del Perú”<sup>471</sup>. “La excusa: apoyar ciertas reclamaciones de particulares españoles contra el Perú”<sup>472</sup>. Al dar a conocer las intenciones de dicho personaje, se puede apreciar como la conflictividad y los procesos históricos podrían explicarse por la situación personal de los protagonistas.

El ejemplo más cercano, es como la situación personal del almirante José Manuel Pareja, provocaría el conflicto.

José Manuel Pareja es tomado en cuenta por su resentimiento y odio hacia Chile, asimismo es destacado por Vial, como el hijo del brigadier, quien murió en Chile defendiendo a la monarquía durante las Guerras emancipadoras, motivo que bastó para que nos mirara con “la mayor antipatía”<sup>473</sup>. Los antecedentes biográficos y psicológicos que Gonzalo Vial destaca en esta cita, son parte fundamental para entender las actuaciones de los personajes, que a su vez, explican la conflictividad de la situación acaecida.

Luego, Gonzalo Vial toma en cuenta en la narración a actores colectivos, cuya importancia radica en que forman parte de movimientos políticos que en la visión de Vial son mostrados como perjudiciales y negativos para Chile. De esta manera Vial los señala como “un grupo de políticos” que hicieron una delirante campaña en el pueblo y en los periódicos contra los intereses españoles en Chile, “exasperando las iras de Pareja”<sup>474</sup>. Aquí nuevamente podemos apreciar como el autor adjetiva actitudes psicológicas.

Gonzalo Vial Correa finaliza esta parte la narración, señalando a algunos personajes que componían dicho movimiento, “Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Santa María y Federico Errazuriz Zañartu, entre varios más”<sup>475</sup>.

---

<sup>471</sup>Ibíd., 32p.

<sup>472</sup>Id.

<sup>473</sup>Vial, *Historia y geografía de Chile...*, op.cit., 32p.

<sup>474</sup>Id., 32p.

<sup>475</sup>Id.

El último personaje destacado y tomado en cuenta por el autor, es el capitán Casto Méndez Núñez. Este último personaje, para Gonzalo Vial, es quien

“frustrado en sus tentativas de acorralar y aniquilar a la modestísima flota chilena. Méndez se vengó torpemente, bombardeando Valparaíso el 31 de marzo de 1866. Las pérdidas de vidas fueron pocas, pero inmensa la destrucción material, tanto por los proyectiles como por el generalizado incendio que estos causaron.

Méndez atacó luego el Callao, sin éxito, y después la flota hispana regresó a sus bases peninsulares”<sup>476</sup>.

En conclusión, a través de la cita, se refuerza la hipótesis que Gonzalo Vial toma en cuenta a grandes personajes del mundo civil y militar. De este modo, concretamente se aprecia que dichos personajes son almirantes, coroneles, generales e intelectuales.

Nuevamente, en el caso de la Guerra del Pacífico Gonzalo Vial toma en cuenta las acciones realizadas por personajes del mundo Civil y militar, siendo destacados en la narración presidentes, ministros, diplomáticos, jefes militares y soldados. Asimismo hay que tener en cuenta que dichas acciones las destacará y señalará en diferentes momentos del conflicto.

En los antecedentes del conflicto el autor toma en cuenta dos personalidades del gobierno chilenos. Uno de ellos es el presidente Errazuriz Zañartu y el otro es el ministro Abdón Cifuentes. Para el autor, nosotros nos “debíamos a la visión”<sup>477</sup> de ambos personajes por comprar “dos modernos barcos de Guerra, el Cochrane y el Blanco”<sup>478</sup>. Por esta operación, el autor los señala como aquellos “quienes se jugaron enteros”<sup>479</sup> por la defensa del país.

En esta cita, tras la acción realizada por dichos personajes tomados en cuenta y calificados prácticamente como pitonisos de la geopolítica, se presenta un afán por establecer y consolidar a Chile como potencia latinoamericana, diferenciándola de otros países del continente.

---

<sup>476</sup>Ibíd., 33p.

<sup>477</sup>Id.

<sup>478</sup>Id.

<sup>479</sup>Id.

Luego, en el siguiente momento histórico del conflicto, cuando narra “la disputa con Bolivia y las declaraciones de Guerra”<sup>480</sup>, Gonzalo Vial toma en cuenta la figura del precedente “general Hilarión Daza”, que para este, “impuso a la mayor productora salitrera del litoral, la firma chilena Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, un gravamen de diez centavos de peso boliviano por cada quintal embarcado”<sup>481</sup> de salitre. Aquí el autor explica la acción personal de Daza, contextualizándola para poder explicar la circunstancia histórica en que surgió el conflicto.

Ante esta situación Gonzalo Vial toma en cuenta a la figura del marino chileno Jorge Montt y del presidente chileno Aníbal Pinto. Según el autor, Jorge Montt es quien “mandaba las tropas chilenas de Ejército y marinería”<sup>482</sup> desembarcadas en Antofagasta. En cambio para Gonzalo Vial, el presidente chileno Aníbal Pinto, es quien “no quería la Guerra, ni medidas de fuerza como la adoptada”<sup>483</sup>, según el autor “le obligaron a esta la imprudencia de Daza, y la cólera de nuestra opinión pública con el anuncio del remate”<sup>484</sup>. Bajo esta cita el autor califica negativamente a Hilarión Daza como un imprudente y colérico personaje. Asimismo el autor toma en cuenta a la opinión pública como un actor colectivo.

Otro personaje, que en este momento se destaca, por su personalidad, es el presidente peruano Mariano Ignacio Prado, quien no pudo romper el tratado secreto con Bolivia, según el autor, Mariano Ignacio Prado expreso lo siguiente:

“¡No puedo! ¡No puedo!- contesto Prado a Godoy- ¡Pardo (el anterior presidente peruano) me ha dejado ligado a Bolivia por un tratado secreto de alianza! ¡No puedo!”<sup>485</sup>

Vemos que Gonzalo Vial personifica la interpretación, incorporando diálogos dramáticos, al discurso historiográfico, pero sobre la base de hechos reales.

---

<sup>480</sup>Id. 33p.

<sup>481</sup>Ibid.,34p..

<sup>482</sup>Id.

<sup>483</sup>Id.

<sup>484</sup>Id.

<sup>485</sup>Id.

Al tratar la Guerra marítima, Gonzalo Vial toma en cuenta personajes de la marina chilena, que al igual que los anteriores personajes son los que deciden, organizan, realizan, dirigen, reacondicionan y gestionan las operaciones de combate. El primer personaje tomado en cuenta es Juan Williams, quien “sin autorización”, “decidió levantar el prestigio y la moral de la marina mediante un ataque al Callao. Abandonó para ello Iquique-donde estaba bloqueando el puerto- con toda la flota”<sup>486</sup>.

El siguiente personaje destacado, es el capitán Arturo Pratt Chacón, quien para Vial,

“se decidió al combate. ¡Seguir mis aguas!-ordeno a Condell. Y arengo así a sus propios hombres:

Muchachos: la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo, y espero que no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva, esa bandera flameará en su lugar, y si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber. ¡Viva Chile!

Otros vivas resonaban en tierra, pero al Perú. La población en masa, gritaba: ¡Ahora sí! ¡Ahora sí! Se precipitaba hacia buenos lugares de observación”<sup>487</sup>.

En la cita nuevamente puede verse como el autor otorga diálogos dramáticos al discurso historiográfico y como personifica positivamente la escena resaltando al personaje como un héroe nacional.

Sin embargo hay un tercer personaje tomado en cuenta, que es retratado negativamente en la narración por el autor. Gonzalo Vial trata implícitamente de manera despectiva la actitud tomada por la población peruana en la narración, que es considerada como un actor de carácter colectivo, la que según el autor, estaría anhelando la muerte y caída del capitán Arturo Pratt la de sus hombres.

El autor nos dirá, que tras esta valerosa hazaña, el capitán de marina Miguel Grau, le rinde, por medio de una carta, homenaje a la viuda de Pratt, Carmela Carvajal, “víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria”<sup>488</sup>.

---

<sup>486</sup>Ibíd., 35p.

<sup>487</sup>Ib.

<sup>488</sup>Ibíd.,36p.

Gonzalo Vial considera a Miguel Grau como un “competente y caballeroso capitán”<sup>489</sup>, quien realizó avances y correrías por las costas chilenas. En la narración de Vial, Miguel Grau es el único personaje peruano que es destacado por su respeto y sentido del honor.

Debido a estos avances que Grau estaba realizando por las costas chilenas, Gonzalo Vial tomará en cuenta en la narración la acción realizada por el capitán Galvarino Riveros, quien, “reacondiciono primero las naves, especialmente el Cochrane y el Blanco”, como también al capitán de navío Juan José Latorre- a cargo del Blanco- y el ministro de Guerra, Rafael Sotomayor”, quienes “discurrieron una trampa para coger al Huáscar cuando regresase de alguna de sus correrías por la costa sur”<sup>490</sup>.

Aquí los personajes destacados son los que toman la iniciativa, son los gestores de los eventos y hechos del conflicto. Ellos son los que piensan, realizan, ejecutan y elaboran las tácticas de combate contra el adversario.

El anterior fenómeno se sigue manifestando cuando el autor narra las campañas militares. Por ejemplo, cuando el autor aborda la campaña de Tarapacá, toma en cuenta al general Erasmo Escala y al coronel Luis Arteaga, quienes comandan y dirigen “el primer ataque” “al corazón económico del Perú”<sup>491</sup>.

Según el autor, “el general Erasmo Escala mandaba el Ejército chileno –diez mil hombres con todo su equipo, la artillería y mil caballos- que quince transportes condujeron desde Antofagasta (28 de octubre) hasta desembarcar en el puerto de Pisagua (2 de noviembre) y tomarlo por asalto”<sup>492</sup>. Pero según el autor el coronel Luis Arteaga tuvo una suerte desfavorable,

“se mando tras ellos una división de apenas dos mil hombres y sin suficientes víveres ni agua; la dirigía el coronel Luis Arteaga. El enemigo, con unos cinco mil soldados, le hizo frente en el pueblo de Tarapacá, camino de Iquique. La inferioridad numérica, el cansancio, la sed y la falta de alimentos, nos significaron

---

<sup>489</sup>Id., 36 p.

<sup>490</sup>Id.

<sup>491</sup>Id.

<sup>492</sup>Id.

una terrible derrota. Sólo la bravura desesperada de la tropa impidió que la división chilena fuese destruida completamente”<sup>493</sup>.

En la campaña de Tacna y Arica, apreciamos una pequeña ruptura, vemos que el autor solo por esta vez, toma en cuenta la figura del gobierno de Chile, quien resolvió, ante las irregularidades del conflicto, “tajantemente todos estos problemas”, “reemplazo a Escala por el general Manuel Baquedano, y dispuso subir a Tacna y Arica... buscar al enemigo en su propio santuario”<sup>494</sup>.

Así, para el autor, el gobierno resolvió reemplazar al general Erasmo Escala por el general Manuel Baquedano. No obstante nuevamente vuelve a tomar en cuenta a un personaje que por sus cualidades personales y psicológicas son mostrados en la narración como representativo de las fuerzas armadas. El autor lo personifica como un hombre que “tenía sesenta años. Lo caracterizaban la modestia, el valor, el sentido de la autoridad, la disciplina y la jerarquía, y el conocimiento personal del enemigo (había servido con Bulnes en la Guerra de la Confederación)”<sup>495</sup>. Luego el autor considera la operación dirigida por el coronel Pedro Lagos. “Su momento más resaltante fue la captura del famoso Morro”<sup>496</sup>. Es tomado en cuenta como “el genio organizador de estas victorias”, tal como lo expresa Gonzalo Vial, es el destacado ministro Rafael Sotomayor, que “no alcanzó a verlas; había muerto el 20 de mayo fulminado por un ataque cerebral”<sup>497</sup>. Como se aprecia en forma reiterativa en la narración, Vial toma en cuenta a grandes personajes del mundo castrense, destacando su empeño, inteligencia y valentía en la Guerra del Pacífico.

Luego, en la campaña de Lima, el autor toma en cuenta a Nicolás de Piérola, señalándolo como “caudillo peruano, erigido en dictador a raíz del mal curso del conflicto, [el cual] había juntado en la capital del Rímac treinta mil hombres, y la había protegido con una doble hilera de poderosísimas fortificaciones”<sup>498</sup>, en esta cita, Gonzalo Vial trata a las autoridades políticas peruanas, como “caudillos” y “dictadores”.

---

<sup>493</sup>Id.

<sup>494</sup>Ib., 37p.

<sup>495</sup>Ib.

<sup>496</sup>Id.

<sup>497</sup>Id.

<sup>498</sup>Ibíd., 37-38p.

Al referirse a las autoridades políticas peruanas como caudillos y dictadores, existe un afán por parte de Vial de mostrar que la nación enemiga no posee una estabilidad política y social. También, con esto, el autor pretende establecer diferencias entre Chile y el Perú, evidenciando una visión excepcionalista del primer país.

Para hacerle frente a dichas fortificaciones, el autor toma en cuenta al ministro José Francisco Vergara, “que había sucedido a Sotomayor”, quien “organizaba mientras tanto la expedición chilena, desplegando prodigiosa energía”<sup>499</sup>.

Finalmente, y tratar el fin de las campañas, en la campaña de la Sierra, el autor destaca la acción diplomática de “los políticos limeños” tomados en cuenta como actores colectivos, y la manera en que el general Andrés Avelino Cáceres y el teniente general Ignacio Carrera Pinto se enfrentan sucumbiendo ante el ataque del enemigo. Lo anterior lo cotejamos en la siguiente cita:

“No obstante lo decisivo de la victoria chilena en Lima, los peruanos continuaron durante dos años resistiendo en la sierra, con una acción de guerrilla o montonera.

Esta acción secundaba el esfuerzo que los políticos limeños hacían en el ínterin, usando la diplomacia para recuperar lo que había perdido en los campos de batalla.

Héroe de la guerrilla fue el general Andrés Avelino Cáceres. A la postre, como era inevitable, fue aplastado por el Ejército chileno en la batalla de Huamachuco (...)

En la batalla de la Concepción, “resistieron nuestros connacionales varias horas y murieron todos, peleando, incluso el jefe, teniente Ignacio Carrera Pinto, pariente cercano de Aníbal Pinto y nieto de José Miguel Carrera”<sup>500</sup>

Con esto, concluimos que al tratar las Guerras internacionales de Chile del siglo XIX, Gonzalo Vial Correa toma en cuenta a personajes del mundo cívico-militar, almirantes, coroneles, generales, intelectuales, presidentes, ministros y diplomáticos. Que además, Gonzalo Vial introduce en las aptitudes de estos, un nacionalismo excepcionalista que permea en los juicios que emite sobre aquellos personajes. Asimismo, hay que tener en

---

<sup>499</sup>Ibíd., 38p.

<sup>500</sup>Id.

cuenta que Gonzalo Vial destaca las decisiones y acciones teniendo en cuenta móviles personales de dichos personajes para entender el decurso histórico del fenómeno.

Además vemos como Gonzalo Vial personifica, utilizando diálogos dramáticos, en la narración historiográfica, pero sobre la base de hechos reales, apelando a antecedentes biográficos y psicológicos con el fin de fundamentar la actuaciones de los personajes.

También es interesante señalar que Gonzalo Vial trata a las autoridades político-militares peruanas, como “caudillos y dictadores”. Asimismo Gonzalo Vial da un espacio importante en la narración a la descripción biográfica de los personajes de los mundos civil y militar.

Al tratar Sergio Villalobos las Guerras internacionales de Chile durante el siglo XIX, toma más en cuenta, las instituciones como el gobierno y las fuerzas armadas, que personajes del mundo civil y militar en la narración. Pero también, en menor medida, Sergio Villalobos destaca la acción de ciertos grupos colectivos.

Ahora bien al tratar Sergio Villalobos la Guerra contra la Confederación destaca y señala en toda la narración los actos y gestiones del general boliviano Andrés de Santa Cruz, quien para el autor, “asumió el gobierno de su patria en 1829 y realizó una labor notable. Mantuvo el orden, arregló las finanzas, equipó el Ejército y desarrolló la instrucción militar”, pero “sus ambiciones iban todavía más lejos: soñaba con anexar otros países y crear una gran confederación”, de esta manera “aprovechando la anarquía reinante en el Perú y las rivalidades de sus caudillos, Santa Cruz logró la unión con aquel país”<sup>501</sup>.

Bajo esta cita es interesante destacar como Sergio Villalobos, en lugar de hacer juicios psicológicos, habla de la acción de los personajes matizándolos someramente con juicios psicológicos. De esta manera vemos que Sergio Villalobos personifica los sujetos, siendo representativo para entender el decurso histórico de la Guerra contra la

---

<sup>501</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.84, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.27 y *Historia y Geografía...*, op.cit., p.41p.

confederación, pero siendo importante la acción del personaje. No obstante hay una contraposición de un Chile institucionalizado versus un Perú de caudillos y personalismos.

También en la cita el autor contrapone la figura de Santa Cruz con políticos peruanos, tomándolos en cuenta y calificándolos como “caudillos”.

Ahora, Sergio Villalobos poco destaca la labor realizada por el ministro Diego Portales, solo lo considera cuando destaca que Diego Portales “ordenó que dos naves chilenas se dirigieran al Callao al mando de don Victorino Garrido para dar un golpe de la escuadra de la Confederación”<sup>502</sup>, que Santa Cruz apoyó<sup>503</sup>. Bajo mis apreciaciones, siendo Diego Portales para Sergio Villalobos un personaje poco tratado en la narración, hay que pensar que existe cierto afán por parte de este, de desmitificar la figura de Diego Portales en la narración<sup>504</sup>.

Es interesante apreciar que Sergio Villalobos considera como actor y gestor en el proceso, al gobierno chileno. Para este el “gobierno chileno debió preparar una expedición que al mando de don Manuel Blanco Encalada debería embarcarse en Valparaíso”<sup>505</sup>, asimismo también Villalobos señala, “que el gobierno chileno desaprobó el tratado de Paucarpata y ordeno preparar una expedición más poderosa, cuyo mando fue confiado a Bulnes”<sup>506</sup>.

---

<sup>502</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.86, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.29 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 43p.

<sup>503</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.85, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.28 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 42p.

<sup>504</sup> En este caso basta pensar en la obra del mismo autor, “Portales una falsificación histórica”, donde establece y califica a Diego Portales como un “comerciante y estadista”, quien “sentía una repulsión hacia el derecho, que con sus elaboraciones y sutilezas se le presentaba como una entelequia intelectual divorciado de la realidad”. Además añade que “Portales no escapo a la costumbre, que no sabemos si denominar tráfico encubierto, trata de niños o de alguna otra manera”, pero en fin, según Villalobos Diego Portales es una figura idealizada por la oligarquía conservadora, que han recurrido, aludido y interpretado constantemente “el paradigma histórico idealizado por Edward y Encina”, justificando así, sus posturas autoritarias “en las dos dictaduras que han interrumpido” durante el siglo XX. En Sergio Villalobos, “Portales una falsificación histórica”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005, 25-123-140 y 152 p.

<sup>505</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.85, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.28 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 42p.

<sup>506</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.86, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.29 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 43p.

A partir de esta cita los personajes dejan de ser relevantes para el autor, y nuevamente son los gobiernos y las instituciones actores importantes en la narración. De esta manera podemos apreciar que Sergio Villalobos tiene un afán de mostrar una visión institucionalista de la política chilena en la Guerra contra la Confederación.

Al igual que el Gobierno de Chile, otra institución que destaca y toma en cuenta como actor Sergio Villalobos en la narración, es “el Ejército chileno”<sup>507</sup>, el cual “desconectados con la suerte de su patria, desembarcó en Ancón y después de algunos combates se apoderó de Lima. El Ejército chileno era llamado Ejército Restaurador de la Libertad del Perú”<sup>508</sup>.

Sergio Villalobos termina de narrar dicho suceso tomando en cuenta a los chilenos Manuel Bulnes y José Joaquín Prieto Vial “indiscutido sucesor del presidente Prieto”<sup>509</sup>.

En conclusión sostenemos que Sergio Villalobos, en la Guerra de la Confederación, destaca y toma en cuenta la acción realizada por las instituciones en el proceso, más que los personajes. No obstante, dentro de los personajes que el autor nombra y señala, toma en cuenta y destaca por sobre estos, al general boliviano Andrés de Santa Cruz. Además, al mismo tiempo, las acciones de los personajes se encuentran aisladas y a la vez condicionadas al contexto del proceso.

En el instante que Sergio Villalobos relata la Guerra con España, señala a dos personajes de la monarquía europea, el emperador Napoleón III y Maximiliano de Austria, como también a Benito Juárez un personaje que representa la figura del americanista e independentista<sup>510</sup>. Sobre ellos señala que:

---

<sup>507</sup>Id.

<sup>508</sup>Id.

<sup>509</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.87, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.30 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 43p.

<sup>510</sup> Villalobos, *Historia y Geografía...*, op.cit., 57p.

“El emperador Napoleón envió tropas francesas a México para establecer como emperador a Maximiliano de Austria. El pueblo mexicano, bajo la dirección de Benito Juárez, resistió heroicamente y logro derrotar a los invasores”<sup>511</sup>

Pero como ya lo habíamos señalado, en la cita se aprecia como la acción de dichos personajes se encuentran aisladas y a la vez condicionadas al decurso histórico del proceso. Asimismo hay que destacar como Sergio Villalobos, valora positivamente la figura de Benito Juárez en el proceso, quien “resistió heroicamente”.

Tal como al tratar la Guerra contra la confederación el autor toma en cuenta al gobierno como actor, el cual determina, prepara y realiza. En este caso señala al gobierno de Lima, el cual según Villalobos, “rechazó”, “las reclamaciones económicas” efectuadas por “la corte española” que “data de la época colonial”<sup>512</sup>. También en la cita, Sergio Villalobos destaca como actor de carácter colectivo, la presencia de “la corte española” en el proceso. Es así como también el análisis de la política europea está presente en la narración.

Al continuar Sergio Villalobos con la narración, destaca al almirante español José Manuel Pareja, que arribó al puerto chileno de Valparaíso, al mando de un escuadrón naval. Desde aquí, es considerado por Sergio Villalobos, como el personaje extranjero, quien es tomado en cuenta por su acción agresiva contra Chile, quien “desconoció un acuerdo anterior y exigió el saludo de su bandera. Chile respondió con la declaración de Guerra”<sup>513</sup>. Este personaje fue sucedido por el nombrado almirante español Casto Méndez Núñez el que “persiguió inútilmente a los dos barcos que componían la escuadra chilena”<sup>514</sup>.

En este caso, Sergio Villalobos toma en cuenta la acción y gestión agresiva contra Chile de personajes pertenecientes a los altos mandos navales, los que se presentan como figuras condicionadas al contexto del proceso del conflicto de la guerra contra España.

---

<sup>511</sup> Id.

<sup>512</sup> Id.

<sup>513</sup> Id., 57 p.

<sup>514</sup> Id.

Lo anterior, cambia cuando Sergio Villalobos señala los personajes de la Guerra del Pacífico. Aquí, en el comienzo de la narración, son tomados en cuenta como actores primordiales, “los pioneros, exploradores y aventureros, futuros empresarios del salitre”. Entre estos destaca las figuras de “Diego de Almeyda, que soñaba con grandes riquezas, no obstante que la fortuna le fue esquiva y sólo descubrió minerales de escaso rendimiento”<sup>515</sup>, y “José Santos Ossa. [Quien] explotó el guano, el cobre y la plata y gracias a su actividad fue descubierto el Salar del Carmen, donde se encontró salitre”<sup>516</sup>.

Es interesante apreciar en la cita, que el autor destaca a los empresarios, como actores económicos, relevantes en el proceso. Pero lo anterior, es parte, y está presente en sus interpretaciones de carácter socioeconómico y de largo aliento<sup>517</sup>.

Para el autor, la acción llevada a cabo por dichos aventureros fue de suma importancia, porque iniciaron un proceso económico y de desarrollo importante para el país, y fomentaron “una clara realidad de dependencia de Chile” hacia aquellos territorios “que Bolivia reclamaba como suyos”<sup>518</sup>. Ante esta situación, el autor destacará y tomará en cuenta como actor la oposición y reclamación del gobierno Boliviano hacia dichos territorios en la narración.

Pero en vista, que el autor deja implícitamente establecido que no existió ningún conceso ante la situación anteriormente destacada, mostrará en un apartado referido a “el problema de límites con Bolivia”, a la corona española como un actor individual, que “no

---

<sup>515</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.101, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.43 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 58p.

<sup>516</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.102, en *Historia de Chile...*, op.cit., p.43 y *Historia y Geografía...*, op.cit., 58-59p.

<sup>517</sup> Lo anterior es evidente en la obra “origen y asenso de la burguesía en Chile”. En esta obra, Sergio Villalobos, emplea una interpretaciones de carácter socioeconómico y de largo aliento para referirse a la formación de los comerciantes y mineros chilenos, quienes a mediados de “las décadas de 1820 y 1830 con la integración de extranjeros que junto con mineros locales inician la transformación de la minería. Un nuevo espíritu, audaz e imaginativo, dinamiza el quehacer de los mineros, al mismo tiempo que estrechan las vinculaciones con el mercado mundial, mantienen relaciones con las casas comerciales establecidas en los puertos, utiliza nuevas formas de asociación y emplean técnicas renovadoras en la faena”. En Sergio Villalobos, “origen y asenso de la burguesía en Chile”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2006, p. 49

<sup>518</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 102p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 43p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 59p.

se preocupó de fijar con precisión los límites entre sus colonias”<sup>519</sup>, y por tal motivo, el gobierno chileno del general Manuel Bulnes “al ver el interés por el desierto”, “estableció que el límite norte era el paralelo 23°, que pasa por Mejillones”<sup>520</sup>. Asimismo la situación se vuelve aun más compleja, cuando Villalobos señala, que el gobierno de Bolivia “mas no hizo nada para afirmar su soberanía en la región”<sup>521</sup>.

En dichos alcances, nuevamente apreciamos que para el autor las instituciones son consideradas actores individuales, más importantes que los personajes. Si bien estos no son eliminados de la narración, su actuación se mostrará como dependiente del contexto, como también de la acción realizada por las instituciones. De esta manera, el autor señala que:

“La explotación de salitre en territorio boliviano hacia ilusorio el monopolio peruano y por esa razón el presidente Manuel Pardo procuró llegar a un acuerdo con el gobierno de La Paz, el cual, a su vez, estaba interesado en celebrar una alianza con el Perú para enfrentar a Chile. El gobierno de Lima instaba al gobierno boliviano a que desahuciase el Tratado de 1866 y recuperase su completa soberanía sobre los territorios conflictivos”<sup>522</sup>.

En la cita, se toma en cuenta tan sólo la gestión realizada por los gobiernos de Perú y Bolivia, los cuales son considerados como actores, mientras que los personajes, como el señalado presidente peruano Manuel Pardo, dependerá y estará subordinado al acuerdo que procuró con el gobierno boliviano. De ello, esto queda más claro aun, cuando el autor señala que:

“el Perú realizó gestiones para que Argentina se incorporara a la alianza y logró un éxito inicial debido a los problemas de límites entre aquel país y Chile. El presidente Domingo Faustino Sarmiento prestó su apoyo a la alianza y la cámara de Diputados aprobó el Tratado”<sup>523</sup>.

---

<sup>519</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 102p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 44p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 60p.

<sup>520</sup> Id.

<sup>521</sup> Id.

<sup>522</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 103p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 45-46p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 61p.

<sup>523</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.103, en *Historia de Chile...*, op.cit., p. 46 y *Historia y Geografía...*, op.cit., p. 61.

Bajo esta cita, según el autor, el gobierno peruano es quien actúa, mientras que Domingo Faustino Sarmiento depende de la situación en que se encuentre, como en el contexto que está viviendo.

El gobierno, principal sujeto tomado en cuenta por el autor, también tomará el papel de informador. Aquello lo apreciamos cuando Sergio Villalobos sostiene que “el Tratado Secreto entre Perú y Bolivia y las gestiones para incorporar a Argentina, no llegaron a conocimiento de la Moneda y sólo se vino a saber de su existencia gracias a una discreta información entregada por el gobierno de Brasil, que estaba mejor informado”<sup>524</sup>.

Pero Villalobos en menor medida toma en cuenta la gestión realizada por el boliviano Hilarión Daza, el cual lo señala como “el dictador” quien “desconoció el Tratado de 1874, y ordenó cobrar a la Compañía de Salitres de Antofagasta un derecho de 10 centavos por cada quintal de nitrato que exportase. Como la Compañía se negó a pagar, se dispuso el remate de sus propiedades”<sup>525</sup>. Lo interesante es que aquí, el autor habla del Estado de Chile como actor, destacando su política institucional. Sin embargo, en el caso de Bolivia, Villalobos personaliza las decisiones políticas. Esta distinción dice mucho sobre el modo en que el autor representa a Bolivia y Chile, y el modo en que se contraponen estas.

Esta vez señalará el papel del Ejército chileno en el conflicto, que en las diversas campañas que el autor narra, actuará contra el enemigo. Por tal, vemos como el Ejército chileno es el protagonista y actor fundamental en esta parte de la narración. Según el propio Villalobos, señalará que “las fuerzas chilenas ocuparon rápidamente el territorio interior”<sup>526</sup> de Antofagasta.

Luego, tomara en cuenta la acción realizada por el ejercito naval en Iquique y en Angamos, que según el autor, tras “el gran ejemplo moral” mostrado tras la batalla de Iquique y la sorpresiva derrota del almirante peruano Miguel Grau, quien comandaba el

---

<sup>524</sup>Id.

<sup>525</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.103, en *Historia de Chile...*, op.cit., p. 46 y *Historia y Geografía...*, op.cit., p. 62.

<sup>526</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 104p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 62p..

Huáscar tras la ofensiva y el desplazamiento de las fuerzas chilenas, “ejerció un dominio casi total en el mar”<sup>527</sup>.

Así, el Ejército, poco a poco tomará más protagonismo en la narración, siendo mostrado como el actor principal del conflicto. En la campaña de Tarapacá, Villalobos destaca como “el Ejército chileno desembarcó en Pisagua, donde encontró mediana resistencia, luego avanzó hasta Dolores y allí derrotó a fuerzas superiores de peruanos y bolivianos”<sup>528</sup>, en la campaña de Tacna y Arica las fuerzas chilenas “avanzaron en seguida por las arenas del desierto, en una marcha terrible por la falta de agua y de alimentos”, pero según Villalobos, pese a estas , y el Ejército chileno “emprendieron el asalto al Campo de la Alianza, frente a Tacna, donde derrotaron completamente al enemigo”<sup>529</sup>.

En definitiva el Ejército chileno es tomado en cuenta como un actor principal en la narración. Considerado una institución relevante en la narración, quien derrotó a las diversas “fuerzas montoneras al mando de caudillos audaces” los cuales son considerados como actores colectivos subalternos. Desde otro punto de vista, y considerando lo expresado anteriormente, la “audacia” de los caudillos, es entendida casi como aventurismo político, bajo una mirada negativa.

De esta manera el autor reconoce al Ejército chileno como un actor institucional e individual en la narración, quien formó y amparó por medio de sus armas, el gobierno del general Miguel Iglesias en el Perú<sup>530</sup>. Asimismo, en esta parte de la narración, toma en cuenta a las “fuerzas montoneras” y a los caudillos que guiaban aquellos movimientos, señalándolos como “caudillos audaces”.

En definitiva Sergio Villalobos toma en cuenta principalmente las figuras de instituciones y secundariamente destaca a personalidades del mundo cívico-militar, como

---

<sup>527</sup>Id.

<sup>528</sup>Id.

<sup>529</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 105p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 64p.

<sup>530</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 106, en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y *Historia y Geografía...*, op.cit., 64p.

generales, almirantes, capitanes y presidentes, cuyas acciones dependerán concretamente del contexto, como también de las instituciones. Pero también el autor tomará en cuenta a los empresarios como actores económicos en la narración.

En síntesis podemos establecer similitudes y diferencias en el modo en que cada autor destacó y tomó en cuenta a personajes y figuras en la narración de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX,

Si observamos con detalle y exactitud el tratamiento que Raúl Cheix Montenegro, Francisco Frías Valenzuela y Gonzalo Vial Correa hicieron de la Guerras Internacionales de Chile del siglo XIX, concluyo que todos consideraron a grandes personajes de los círculos civiles, políticos y militares, destacando a almirantes, coroneles, generales, intelectuales y funcionarios políticos. La diferencia radica en que Gonzalo Vial Correa es el único autor que abordó a dichos personajes desde una perspectiva psicóloga, que se vuelven importantes para entender el decurso histórico del fenómeno. Además vemos como Gonzalo Vial personifica, poniendo diálogos dramáticos, al discurso historiográfico, pero sobre la base de hechos reales, apelando a antecedentes biográficos y psicológicos con el fin de fundamentar la actuaciones de los personajes. En cambio Raúl Cheix Montenegro, Francisco Frías Valenzuela y Sergio Villalobos destacan los procesos y las coyunturas históricas como fuerzas que influyen y confluyen en la personalidad y acción de aquellos sujetos.

Sin embargo, Villalobos, a diferencia de los demás, es el único autor que tomó en cuenta en primer lugar, la figura de grandes instituciones como el Gobierno y las ramas de las Fuerzas Armadas, antes que los personajes del mundo civil, político y militar.

Ahora bien, Raúl Cheix Montenegro y Francisco Frías Valenzuela, desde mis análisis y comparaciones, toman en cuenta a distintos actores de carácter colectivo y en menor medida actores subalternos, principalmente de Chile y del Perú. En este caso Cheix destacó negativamente la prensa y la opinión pública, considerados negativamente “auxiliares” del enemigo “al publicar datos” de las Fuerzas Armadas, como también,

actores individuales de carácter político como los civilistas peruanos y la famosa banda de salteadores los Pincheira, resaltando su dimensión delincuencia. En cambio, Francisco Frías Valenzuela presento negativamente a los pipiolo, como un grupo de políticos exaltados y militares, y considero a los “montoneras” como una banda compuesta por “indios crueles”, “salvajes”, “mestizos”, “gente de las montañas y sin disciplina”, resaltando su visión e interpretación racista de la historia de los pueblos latinoamericanos.

Cabe señalar que tanto Raúl Cheix como Francisco Frías Valenzuela abordaron la intervención y mediación de las cancillerías de países extranjeros, como Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos, destacándolos como actores institucionales.

Pero hay algo que es transversal y fundamental en todos los autores. Es que estos destacan en la guerra internacional de Chile del siglo XIX, la acción de personajes castrenses, que buscaban la paz y el orden republicano, pero que de todas formas lucharon y salieron victoriosos.

#### **4. La imagen chilena y del “otro” en los textos.**

Cuando los autores tratan las guerras internacionales de Chile del siglo XIX, cada uno de estos piensa y trasmite, una representación de Chile, y una imagen del enemigo en cuanto “otro”. Para poder precisar aquel estudio, en este caso me basare en las posturas teóricas de Tzvetan Tódorov y Roger Chartier, ambos pioneros teóricos sobre las nociones de cuestión del otro y representación, respectivamente. Según Tódorov, al analizar al otro, hay que tener en consideración que se “ve que se subdivide en categorías y en direcciones múltiples, infinitas”, pero dependerá de quien las analice y estudie, por ende se puede “concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el otro, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos”<sup>531</sup>.

---

<sup>531</sup>TÓDOROV Tzvetan, *La conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo Veintiuno, México, 2007, 13p.

Pero la importancia de analizar la representación del “otro”, radica, a juicio de Roger Chartier, en “unir estrechamente las posiciones y las relaciones sociales con la manera en que los individuos y los grupos se perciben a sí mismos y a otros”<sup>532</sup>, incorporando “en los individuos, en forma de esquema de clasificación y de juicio, las divisiones mismas del mundo social”<sup>533</sup>. En otras palabras, e interpretando lo señalado por Chartier, este método de análisis permitirá apreciar, establecer y clasificar la mirada, el juicio, la percepción del “otro”, y del yo.

A modo de introducción, al tratar Raúl Cheix Montenegro las guerras internacionales del siglo XIX, Chile es imaginado como víctima del “otro”. En cambio en la narración, el “otro”, refiriéndose al Perú y Bolivia, evidentemente es considerado un “hábil enemigo” y un “poderoso estado”, pero también de forma implícita, son considerados unas naciones ambiciosas, aprovechadoras.

Al comenzar la narración de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, Raúl Cheix Montenegro califica al “otro” como “un poderoso Estado”. De esta manera imagina al Perú como un país deudor y ambicioso, quien “negaba a reconocer un empréstito que le había concedido Chile” y que deseaba “hacer de El Callao el principal puerto comercial del Pacífico Sur”<sup>534</sup>.

Mientras que Chile es presentado como un país afectado por culpa de las ambiciosas y intenciones del Perú por adueñarse y controlar los flujos comerciales del Pacífico Sur. La nación peruana es en este caso imaginada negativamente. Asimismo el autor vuelve a transmitir una imagen negativa del Perú, cuando este, realiza un alcance de la historia política e institucional de este país, señalando que Andrés de Santa Cruz, se “aprovechó de la anarquía reinante en Perú para crear la Confederación”<sup>535</sup>.

---

<sup>532</sup>CHARTIER Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, 2005, 35p.

<sup>533</sup>Id.

<sup>534</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 32p.

<sup>535</sup>Id.

En el siguiente fragmento queda en evidencia que no existe una visión total y completa de la situación política, social y económica del Perú. En este caso el autor tiende a estimar y dar por sentado una realidad que no necesariamente lo es. Ante lo anteriormente expuesto, la importancia de este alcance radica, cuando Cheix destaca “la cooperación de numerosos peruanos asilados en Chile que no aceptaban que su país estuviese en una situación desmedrada respecto a Bolivia”<sup>536</sup>. De la misma manera Cheix transmite una imagen de algunos peruanos como un grupo cooperador y consciente de los peligros de la Confederación.

Raúl Cheix Montenegro sigue manteniendo una imagen ideal de Chile. En una parte del texto, Cheix transmite la idea de que Diego Portales y los políticos del congreso<sup>537</sup> son conscientes de que el país posee una ubicación geoestratégica importante en América. Lo anterior se aprecia cuando el autor señala que “Diego Portales no vaciló. Obtuvo del Congreso autorización para declarar la guerra si Santa Cruz no satisfacía las exigencias chilenas en orden a solucionar los problemas pendientes y a garantizar la integridad territorial chilena”<sup>538</sup>.

En la primera fase de la guerra, Raúl Cheix Montenegro transmite la idea de un ejército chileno “descontento” y “sublevado”, divulgando la imagen de un ejército dividido e insubordinado durante la guerra de la Confederación.

---

<sup>536</sup>Id., 32p.

<sup>537</sup>También es interesante destacar que Cheix emplea el vocablo “don” para referirse a dichos personajes. Según Prudencio Bustos Argañaraz, el vocablo “Don”, en tiempos coloniales, es una expresión de distinción social que “constituía un acto positivo de hidalguía o cuanto menos un firme indicio nobiliario”. Añade además que “al producirse la conquista de América era aún restringido, incluso entre los hidalgos, a punto tal que los reyes lo concedieron a modo de privilegio y sólo en casos excepcionales, como ocurrió con Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Diego de Almagro”, pero más tarde, a partir del siglo XVIII, su uso se extendió a todos los que pertenecían a una clase elevada. “Cabe consignar que también recibían tratamiento de don los caciques e indios”. De esta manera la “estrictéz [vocablo] fue cediendo hasta extenderse su uso, en la segunda mitad de dicha centuria, a todos los que pertenecían a la clase principal y más tarde a todos los blancos e indios de buen nivel social”. Bustos Argañaraz Prudencio, “Orígenes de los apellidos hispanoamericanos”, *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba*, N° 26, Córdoba, Argentina, 1997, 21-24p.

Por ende, con dichos alcances podemos comprender que al emplear Raúl Cheix Montenegro el vocablo “Don”, se está refiriendo a que dichos personajes pertenecen a una clase social elevada.

<sup>538</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit., 33p.

Luego del acontecimiento del asesinato del ministro Diego Portales, la imagen del pueblo y el Gobierno chileno cambia, Raúl Cheix califica a los primeros como una “favorable reacción popular”<sup>539</sup>, cohesionada en torno al Gobierno chileno. En este caso, es calificada positivamente la función que cumplió el Gobierno chileno, como también la acción realizada por el Ejército chileno cuando este “ocupó y abandonó Lima por razones estratégicas”<sup>540</sup>.

En conclusión cuando Raúl Cheix Montenegro narra la guerra contra la Confederación, califica al “otro”, como un “poderoso Estado”<sup>541</sup>. Sin embargo, al avanzar en el relato de la guerra, Cheix percibe negativamente al “otro”, imaginándolo como deudor y ambicioso, mientras que Chile, es mostrado como un país afectado por la ambición económica comercial del “otro”.

Pero también Cheix presenta una imagen fuerte, poderosa y amenazante del “otro”. No obstante, al destacar Raúl Cheix la colaboración y ayuda que prestaron un pequeño grupo de peruanos en la guerra contra la Confederación, trasmite la noción de que algunos “otros” son cooperadores y consientes. Asimismo, el autor muestra diversas posturas al interior del ejército. Señalando a estos como “sublevados”<sup>542</sup>. Luego, y tras el asesinato del ministro, considerará al pueblo chileno como un grupo unido y obediente.

Hay que destacar específicamente que en ningún momento de la narración, el autor utiliza la palabra enemigo para referirse a Perú y Bolivia. De esto, a mi juicio, se interpreta lo siguiente. Al omitir el concepto de enemigo, el autor claramente considera que dicho conflicto es un evento ligado a la búsqueda de una autonomía soberana, a una “afirmación del destino nacional”<sup>543</sup>. De esta forma, su intención es mostrar que este conflicto fue un suceso que gatilló la construcción de la nación chilena, y por tal motivo, es un evento que

---

<sup>539</sup>Id., 33p.

<sup>540</sup>Ibíd., 34p.

<sup>541</sup>Ibíd., 32p.

<sup>542</sup>Id., 32p.

<sup>543</sup>Id., 32p.

también fue importante para que el Perú y Bolivia se consolidasen como naciones autónomas<sup>544</sup>.

En la Guerra del Pacífico, comienza Raúl Cheix Montenegro transmitiendo una imagen negativa de Bolivia. Para este, Bolivia es un país conflictivo, belicoso, ambicioso y falaz. Lo anterior se aprecia cuando el autor señala que “Bolivia protestó enérgicamente contra la ley de 1842”<sup>545</sup>, junto con referirse a los “testimonios de escaso valor comprobatorio”<sup>546</sup> que Bolivia presentó. En cambio Raúl Cheix Montenegro trasmite una imagen de Chile contraria a la de Bolivia, siendo este, un país moderado e instruido. Lo anterior lo apreciamos en el momento en que Cheix sostiene, que “Chile respondió aportando documentos de la época colonial”<sup>547</sup>.

Pero esta imagen cambia cuando el autor señala que al encontrarse “ricos depósitos de guano y de algunas vetas metálicas que eran explotadas por empresarios y obreros”<sup>548</sup> chilenos, y al imaginar que “Bolivia se considero despojado de todas esas riquezas por Chile, lo que unido a razones de índole interna movió a sus sucesivos Gobiernos a presentar el conflicto limítrofe en términos descomedidos y poco conciliadores”<sup>549</sup>, en este caso Bolivia pasaría a ser víctima de Chile. En otras palabras, la representación y mirada a Chile y hacia el “otro”, se invierte completamente. De esta manera la cuestión del “yo”, es más importante y relevante que la del “otro”.

Pero reiteradamente en la narración de la Guerra del Pacífico, se califica a Bolivia como una república insatisfecha, lo anterior queda en evidencia cuando el autor señala que tras la Guerra contra España, se estableció el “Tratado de Límites de 1866”, en donde “la república altiplánica no quedo satisfecha con el acuerdo”<sup>550</sup>.

---

<sup>544</sup>Más que consolidarse como naciones independientes, el autor muestra que Perú y Bolivia consolidaron una relación histórica, de resguardo y protección, que hasta el día de hoy opera y funciona.

<sup>545</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit. p.54.

<sup>546</sup>Id.

<sup>547</sup>Ibíd., 54-55p.

<sup>548</sup>Ibíd., 55p.

<sup>549</sup>Id.

<sup>550</sup>Id.

Con aquel antecedente, Raúl Cheix Montenegro, califica negativamente a la nación peruana. Aprovechándose de dicha situación, “por si complicada”, señala que las “pretensiones peruanas”<sup>551</sup> obligó y estableció “un monopolio o estanco en la exportación del salitre”<sup>552</sup> afectando a los “dueños y empresarios de las oficinas salitreras de Tarapacá-chilenos en su mayoría”<sup>553</sup>. De esta manera se presenta al Perú como una nación interesada por los recursos económicos del salitre.

También el autor incluirá el calificativo de “tan hábil”<sup>554</sup>, cuando ilustra como se hizo efectivo el tratado secreto entre el Perú y Bolivia. En este caso, la ilustración es precisa a sostener que el enemigo es ambicioso, y que elaboró planes para saciar sus ambiciones de riqueza y poder.

Chile continua siendo mostrado como una nación pacífica, que tras “las conversaciones (...) [y] las disposiciones referidas a la medianería” busco principalmente la Paz. Del mismo modo, Chile es presentado como el único país que tiene a una población, trabajadora, arriesgada y consciente de su territorio. Lo anterior se aprecia en la siguiente cita:

“Sin embargo, subsistía el problema de que miles de chilenos que habitaban en Antofagasta quedaron sometidos a las leyes bolivianas (...). Además, entre los trabajadores de las oficinas y minas existía el deseo, comprensible, de que el país que había arriesgado capitales, levantado las infraestructuras, aportado la mano de obra y fundado las principales poblaciones, tuviese también la soberanía”<sup>555</sup>.

De igual forma, se trasmite una imagen positiva de Chile, como nación gestora del desarrollo económico en dichos territorios.

Luego el autor pretende mostrar al “otro” como incumplidor y traidor, tal es el caso como lo demuestra Raúl Cheix Montenegro citando la obra de Gonzalo Bulnes, “Guerra del

---

<sup>551</sup> Id.

<sup>552</sup> Id.

<sup>553</sup> Id.

<sup>554</sup> Id.

<sup>555</sup> Id., p.55.

Pacífico, Volumen I”, en donde señala como “Bolivia no ha dado cumplimiento a las obligaciones”<sup>556</sup> del Tratado del 6 de agosto de 1874.

Ahora bien, cuando señala Cheix, que al tomar posesión de la ciudad de Antofagasta las Fuerzas Chilenas al mando del coronel Emilio Sotomayor, fueron recibidas “en medio del júbilo de la población, mayoritariamente chilena”<sup>557</sup>, se pretende mostrar a Antofagasta como un territorio plagado de chilenos.

Asimismo, a través de dicho balance respecto a las Fuerzas Armadas, Raul Cheix califica e imagina al “otro”, con virtudes y defectos.

En el comienzo de este relato, Chile, como el Perú y Bolivia, concentran un parecido poder militar. Esto queda constreñido, cuando Raúl Cheix Montenegro, señala que en estos países, “no existía el servicio militar obligatorio, sus pequeños regimientos de línea constituían la base sobre la cual, mediante la conscripción voluntaria, se organizarían los futuros ejércitos en campaña”<sup>558</sup>. Pero, en el marco del balance militar, el autor presenta aun Chile superior, cuando se refiere a que la armada del Perú “era inferior a [la Armada de Chile],”<sup>559</sup> y que los blindados chilenos “tenían claras ventajas sobre los barcos peruanos”<sup>560</sup>.

De la misma manera, cuando el autor se refiere a que el Perú y Bolivia “superaban con creces a Chile en población y riqueza”<sup>561</sup>, califica al “otro” como superior, tan sólo en población y riquezas.

Pero en este mismo contexto, Raúl Cheix Montenegro tácitamente señala que la población peruana, carece de tradición y respeto al Gobierno, cuando indica, qué, pese a que el Perú y Bolivia eran superiores en población y riqueza, “Chile [en cambio] tenía una

---

<sup>556</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit. p.56.

<sup>557</sup> Id.

<sup>558</sup> Id., 56p.

<sup>559</sup> Id.

<sup>560</sup> Id.

<sup>561</sup> *Ibíd.*, 57 p.

larga tradición de respeto al Gobierno que le permitió actuar sin temor a que los vaivenes de la guerra derivaran en una asonada que significase cambios en la dirección del país”<sup>562</sup>, refiriéndose a una revuelta popular o a una intensa anarquía.

Bajo este caso podemos ver que el autor establece una imagen negativa del “otro”, que es el reflejo arrogante y pusilánime<sup>563</sup>, de una imagen positiva de Chile. En otras palabras, Chile es, lo que el “otro” no es, ni puede llegar hacer, lo que es Chile.

En este fragmento expresa claramente la mirada e imagen que el autor tiene de Chile y del otro. En otras palabras, el autor por medio de esta mirada, fortalece una imagen de excepcionalísimo chileno, mientras que también exhibe una mirada negativa del Perú.

Luego, explícitamente señala, calificando y adjetivando al Perú y Bolivia, como “los países enemigos”<sup>564</sup> y “las fuerzas enemigas”<sup>565</sup>, que había que atacar. Así, en los comienzos del conflicto, Perú y Bolivia, fueron calificados y señalados, como los enemigos de Chile. Lo anterior lo verificamos en el momento en que Raúl Cheix adjetiva a la escuadra peruana como “los barcos enemigos”<sup>566</sup>, “las naves enemigas”<sup>567</sup> y “los buques enemigos”<sup>568</sup>.

También es interesante destacar, en el momento en que el autor relata la batalla de Iquique, como implícitamente se trasmite una imagen benévola del enemigo, “El Huáscar pudo rescatar a cincuenta y siete sobrevivientes”<sup>569</sup>. Quienes se impactaron por la muerte de Arturo Prat y la de sus hombres en el “combate del 21 de mayo”<sup>570</sup>. Aquel sentido de sacrificio será destacado por el autor, cuando este señale el acto heroico de Arturo Prat, quien “estaba dispuesto a sacrificarse por la patria”<sup>571</sup>. De esta manera, se desprende del

---

<sup>562</sup>Id.

<sup>563</sup>Una imagen duplicada del “yo”. Una versión distinta y extraña.

<sup>564</sup>Cheix, *Conocimiento mi tierna y mi gente...*, op.cit. 57p.

<sup>565</sup>Ibíd., 60p.

<sup>566</sup>Ibíd., 57p.

<sup>567</sup>Ibíd., 58p.

<sup>568</sup>Ibíd., 60p.

<sup>569</sup>Ibíd., 58p.

<sup>570</sup>Id.

<sup>571</sup>Ibíd., 59p.

fragmento, el uso de la figura del héroe como elemento representativo de las virtudes patriotas y nacionalistas.

Pero en el momento que Raúl Cheix Montenegro relata las campañas militares chilenas, el ejército mismo es calificado de un “ejército invasor”<sup>572</sup>, tras ocupar las regiones de Pisagua y de Dolores.

En la Campaña de la Sierra, el autor califica al “otro” como un enemigo invisible<sup>573</sup> y “muy superiores en número”<sup>574</sup>, quienes caían “de improviso sobre las pequeña guarniciones chilenas”<sup>575</sup>.

En conclusión, en la guerra del Pacífico se transmite una imagen positiva de Chile. No obstante, en algunos casos más evidente, Raúl Cheix califica a Chile como un país estable, poseedor de una población, trabajadora, arriesgada, soberana, encantada y respetuosa de las Fuerzas Armadas. En cambio, el autor transmite una imagen negativa del “otro”. Considerado un hábil enemigo, invisible y con superiores fuerzas.

En definitiva, Raúl Cheix Montenegro transmite un reflejo antagonista del “otro”. Asimismo toma en cuenta la visión de dichos países como estados inestables y carentes de orden, que es contrastado con un Chile institucional y ordenado.

Sin embargo, hay que destacar, que en ningún momento de la narración de la guerra contra la Confederación, el autor califica a Perú y Bolivia de enemigo.

Al iniciar el tratamiento de las Guerras internacionales del siglo XIX, Francisco Frías Valenzuela, califica y señala al Perú y Bolivia, como dos potencias superiores. Pero en distintas fases de la guerra, también señala a grupos subalternos de los países adversarios estereotipándolos como barbaros e incivilizados.

---

<sup>572</sup>Ibíd., 60p.

<sup>573</sup>Ibíd., 64p.

<sup>574</sup>Ibíd., 64p.

<sup>575</sup>Ibíd., 64p.

En la guerra contra la Confederación, Francisco Frías Valenzuela califica a Bolivia y al Perú como “una gran potencia” y “superiores enemigos”<sup>576</sup>. En cambio el autor implícitamente muestra e imagina a los chilenos como ejemplares, leales y ordenados ciudadanos.

Al comenzar a narrar Francisco Frías Valenzuela la guerra contra la Confederación, señala al “otro”, refiriéndose a “la Confederación Perú-boliviana” como “una gran potencia”<sup>577</sup> y “Estado poderoso”<sup>578</sup>(...) “capaz de ejercer la hegemonía en el Pacífico”<sup>579</sup>. Sin embargo, cuando trata las cuestiones pendientes del empréstito y los derechos aduaneros que tenía Chile con el Perú, Francisco Frías Valenzuela implícitamente adjetiva calificando negativamente al Perú como deudor, abusivo y ambicioso, quien gravó, e impuso a Chile medidas económicas afectando sus intereses salitreros. Es en esta misma lógica, que Chile es señalado tácitamente como víctima. Lo anterior se nota, cuando el autor señala que “el Perú debía a Chile un millón y medio de pesos que este le había cedido del empréstito contratado por Irisarri en Londres en 1822, más los intereses.”<sup>580</sup>

Luego, Francisco Frías Valenzuela menciona al Perú y Bolivia como poseedores de una “fuerza expansiva” y los califica como unos “enconados rivales”<sup>581</sup> para Chile. De tal manera, la diferencia que proyecta el autor entre Chile y el “otro” se acentúa, cuando este, señala que en el momento en que transcurre la guerra “Chile contaba con dos barcos viejos y de escaso poder, contra seis de no mejores condiciones”<sup>582</sup>. Así podemos apreciar que el autor transmite una imagen del “otro”, más fuerte, más grande y poderosa. Pero que en

---

<sup>576</sup>Tal como el historiador Carlos Francisco Garrido González lo planteo al analizar los textos educativos de enseñanza básica del régimen militar, sostuvo que estos, muestran al Perú y Bolivia, como los enemigos y como los que “se han puesto de acuerdo, a lo largo de mucho tiempo, para confabular, intrigar y tratar de quitarnos algo”, de la misma manera, dicho autor sostiene que en estos textos, “Chile siempre tiene conflictos, problemas o guerras con sus vecinos”. En Carlos Francisco Garrido González, “Mi vecino, ¿mi enemigo? Nacionalismo en los textos escolares de historia de educación básica en Chile (1981-2006)”, en Ministerio de Educación, *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 2008, 353p.

<sup>577</sup>Frías, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 278p.

<sup>578</sup>Ibíd., 280p.

<sup>579</sup>Ibíd., 278p.

<sup>580</sup>Ibíd., 279p.

<sup>581</sup>Ibíd., 280p.

<sup>582</sup>Ibíd., 281p.

realidad, buscaba resaltar, a través de la imagen superior del enemigo, la “proeza” realizada por las armas chilenas. La proeza se realizó cuando el ejército chileno al mando del general Manuel Bulnes desembarcó cerca de Lima apoderándose de las riberas del río Buin y obteniendo la victoria en el combate de Yungay.

En el momento que el autor destaca la actitud mostrada por “las milicias cívicas”<sup>583</sup>, “que acudieron con gran decisión y entusiasmo”<sup>584</sup>, ante el secuestro del ministro Diego Portales en Quillota, el autor muestra e imagina implícitamente a los chilenos como ejemplares ciudadanos.

No obstante Frías también muestra la oposición al régimen portaliano, calificando a los chilenos que encabezaron el motín, como “opositores de la campaña”, “tropas sublevadas”, “revolucionarios”<sup>585</sup>, “individuos de malos o dudosos antecedentes y faltos de propósitos definidos”<sup>586</sup> y “traidores al servicio del enemigo”<sup>587</sup>. De aquí, que estos juicios también son muy significativos, ya que muestran la oposición al régimen portaliano como una suerte de “antipatria”.

En esta misma lógica Frías Valenzuela califica a los peruanos y bolivianos como “superiores enemigos”<sup>588</sup>. Pero muestra una imagen más negativa de los peruanos, en cuanto nación cuando señala que el gobierno chileno “cometió el error de creer las afirmaciones de los emigrados peruanos, que decían que tan pronto desembarcasen un ejército en el Perú este país se levantaría en masa contra la dominación boliviana”<sup>589</sup>, aquí, pese a que los emigrantes peruanos son considerados aliados, de todas formas el autor muestra una imagen negativa de los peruanos.

En el momento que se señala la derrota del ejército protectoral Confederado, se trasmite una imagen de Perú vengativos y conflictivos, “de venganza y guerra contra

---

<sup>583</sup> *Ibíd.*, 282p.

<sup>584</sup> *Id.*

<sup>585</sup> *Id.*

<sup>586</sup> *Ibíd.*, 283 p..

<sup>587</sup> *Id.*

<sup>588</sup> *Id.*

<sup>589</sup> *Id.*

Bolivia”<sup>590</sup>, que Francisco Frías Valenzuela se refirió a los oficiales y políticos peruanos que quedaron enfadados por la acción tomada por el general boliviano Andrés de Santa Cruz.

En definitiva el autor transmite una imagen negativa del “otro”, calificándolos de “superiores enemigos”, “una gran potencia”<sup>591</sup> y “Estado poderoso”<sup>592</sup>. En esta misma lógica, las adjetivaciones más negativas les corresponderán a los peruanos en la narración. El autor tácitamente señala que la población chilena sería de ejemplares ciudadanos. Del mismo modo Chile es considerado como víctima de Perú y Bolivia.

En el momento que trata la guerra contra España, Francisco Frías Valenzuela, califica a España como “el enemigo”, pero al Perú lo califica como una “nación soberana” y a Chile como una víctima de las provocaciones y ataques por parte de España.

A continuación, cuando Francisco Frías Valenzuela trata la Guerra contra España. Comienza señalando al Perú como una “nación soberana”<sup>593</sup>. Chile, en cambio es imaginado como un país servicial, protector de los intereses independentistas de sus vecinos, y es imaginado como un país opositor a cualquier tipo de intimidación que quiebre los ideales de la independencia y la libertad nacional. Lo anterior señalado, lo apreciamos cuando el autor señala que en Chile “la opinión intelectual se manifestó partidaria de oponer la más enérgica resistencia a las pretensiones de los gobiernos europeos”<sup>594</sup>.

Luego, el autor exhibe tácitamente a los peruanos como hábiles estrategas, cuando señala que “el gobierno peruano del presidente Pezet convocó a un congreso en Lima a todas las naciones americanas”, pero, esta convocatoria, “resultó ser, sin embargo, tan sólo un recurso de emergencia del Perú para defenderse de la liquidación de viejas cuentas con

---

<sup>590</sup> *Ibíd.*, 286 p.

<sup>591</sup> *Ibíd.*, 278 p.

<sup>592</sup> *Ibíd.*, 280 p.

<sup>593</sup> *Ibíd.*, 333 p.

<sup>594</sup> *Id.*

España”<sup>595</sup>. Bajo esta cita, Francisco Frías Valenzuela se muestra distante ante la posibilidad de una identidad americanista, adopta una posición suspicaz sobre la búsqueda del beneficio propio del Perú.

En la narración, es claro que Francisco Frías Valenzuela califica a los españoles como enemigos. Esto lo apreciamos cuando el autor señala a la escuadra española como “escuadra enemiga”<sup>596</sup>, superior pero que “se veía muy atenuada por la considerable extensión de las costas chilenas”<sup>597</sup>.

Pero también dicho “enemigo” es considerado un contrincante consiente y de actitud caballeresca en la guerra de las instituciones públicas chilenas. Lo señalado, se aprecia cuando el autor sostiene que “el jefe español”, refiriéndose a Casto Méndez Núñez, “rompería las fuegos sobre Valparaíso, pidiendo al mismo tiempo que sobre los hospitales y demás establecimientos de caridad se enarbolasen banderas blancas, a fin de preservarlos de la destrucción”<sup>598</sup>. De esta manera el autor transmite una imagen consiente de los españoles. Pero también, tras el bombardeo de Valparaíso, Chile es mostrado como víctima.

En este caso, España es adjetivada como “el enemigo”, Chile es imaginado como un país servicial, protector de los intereses independentistas de sus vecinos, y opositor a cualquier tipo de intimidación que quiebre los ideales de la independencia. Ahora bien, cuando Francisco Frías Valenzuela señala tácitamente que el Perú busca su beneficio propio, este se muestra distante ante la posibilidad de una identidad americanista.

Al narrar la guerra del Pacífico, el autor comienza calificando al Perú, Bolivia y Chile como “países beligerantes”<sup>599</sup> los cuales no estaban “en condiciones suficientes para emprender una guerra larga y costosa”<sup>600</sup>. Luego, el autor implícitamente destaca la

---

<sup>595</sup> Id.

<sup>596</sup> *Ibíd.*, 335 p.

<sup>597</sup> *Ib.*

<sup>598</sup> *Ib.*

<sup>599</sup> *Ibíd.*, 362p.

<sup>600</sup> *Id.*

superioridad numérica y armamentista del Perú y Bolivia. Según Frías el “Perú disponía de cuatro blindados”<sup>601</sup> y 6.000 tropas de línea, mas las 2.000 tropas<sup>602</sup> de Bolivia<sup>603</sup>.

El autor trasmite una positiva imagen de los marinos peruanos, al señalar al almirante Miguel Grau como “al más inteligente, hidalgo y valeroso de sus marinos”<sup>604</sup>. En cambio el autor habla de “los chilenos” para referirse a los 6.000 soldados al mando del coronel Emilio Sotomayor<sup>605</sup>. Como también de “los bolivianos”<sup>606</sup> y “los peruanos”<sup>607</sup>, los primeros “que ya no volverían a participar en la guerra”<sup>608</sup> y los segundos como una sociedad “completamente desmoralizad[a]”<sup>609</sup>.

Por consiguiente, hay un desconocimiento por parte del autor de la historia boliviana y peruana. Así también, persiste una mirada y una interpretación general, desde lo chileno a lo extranjero. De esta manera, es notable apreciar la singularidad que el autor supone de estas dos naciones, la primera “que ya no volverían a participar en la guerra”, como la idea permanente de la derrota, y la segunda “completamente desmoralizad[a]”, como la noción indeleble de la victoria.

Luego el autor señala el entorno peruano como los peruanos, “la capital peruana”<sup>610</sup>, “la escuadra peruana”<sup>611</sup>, el “dictador peruano”<sup>612</sup>, “línea peruana”<sup>613</sup> y finalmente en la pagina trescientos setenta y uno, el autor califica al Perú como “enemigo”, refiriéndose al

---

<sup>601</sup>Id.

<sup>602</sup> Es interesante rescatar las palabras del citado Carlos Francisco Garrido, quien señala que los textos de educación básica del régimen militar “revisados resulta bastante impresionante que si se está hablando de una guerra no se produzcan bajas: ¡jamás se habla de bajas!. La única ocasión en que esto ocurre es cuando se menciona las inmoliciones de grandes héroes”. En Carlos Francisco Garrido González, *Mi vecino, ¿mi enemigo? Nacionalismo en los textos escolares de historia de educación básica en Chile (1981-2006)*, en *Ministerio de Educación, Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 2008, 354 p.

<sup>603</sup>FRÍAS, *Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 362p.

<sup>604</sup>Ibíd., 365p.

<sup>605</sup>Ibíd., 366p.

<sup>606</sup>Ibíd., 368p.

<sup>607</sup> Ibíd., 369p.

<sup>608</sup> Id.

<sup>609</sup> Id.

<sup>610</sup>Ibíd., 370p.

<sup>611</sup>Ibíd., 367p.

<sup>612</sup>Ibíd., 370p.

<sup>613</sup>Id.

bombardeo de Miraflores, lugar en donde “la línea peruana, las divisiones se lanzaban al ataque. A las 4.30 se dio el asalto final y a las 6 empezaba la retirada y fuga del enemigo”<sup>614</sup>.

También el autor señala al “otro” como un grupo de “indios crueles y salvajes, o por mestizos sin disciplina militar”<sup>615</sup> o por “gentes de las montañas”<sup>616</sup>. De esta manera el autor tiene una imagen despectiva del “otro”, pensada y fundamentada con el fin de diferenciar al otro por sus características raciales y no por sus características culturales estableciendo gradaciones culturales de carácter evolucionista.

En definitiva, Francisco Frías Valenzuela nuevamente vuelve a tratar al “otro” como un enemigo<sup>617</sup>, pero también, en forma constante, señala, por medio de aquella manera de identificar al “otro”, se identifica la noción de excepcionalidad chilena, como un recurso constante para diferenciar el “Yo” del “otro” en la narración.

Ahora bien cuando Francisco Frías Valenzuela trata la Guerra contra España, parte señalando al Perú “como nación soberana”<sup>618</sup>. Chile en cambio es imaginado como un país servicial, protector de los intereses independentistas de sus vecinos, y opositor a cualquier tipo de intimidación que quiebre los ideales de la independencia y la libertad nacional.

Sin embargo cuando trata la guerra contra la Confederación, señala Perú y Bolivia, como “una gran potencia”<sup>619</sup>, “Estado poderoso”<sup>620</sup> y “superiores enemigos”<sup>621</sup>. Pero también, el autor, implícitamente adjetiva al “otro” de deudor, abusivo y ambicioso.

Al narrar Gonzalo Vial Correa la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana el “otro” es señalado como “el enemigo” y el “cholo[s]”<sup>622</sup> citando fragmentos de Diego

---

<sup>614</sup>Ibíd., 370-371p.

<sup>615</sup> Ibíd., 376p.

<sup>616</sup>Ibíd., 377p.

<sup>617</sup>GARRIDO,*Seminario Internacional...*, op.cit., 353p.

<sup>618</sup>FRÍAS,*Manual de Historia de Chile...*, op.cit., 333p.

<sup>619</sup>Ibíd., 278p.

<sup>620</sup>Ibíd., 280p.

<sup>621</sup>Ibíd., 283p.

Portales. Sin embargo Gonzalo Vial Correa califica a Chile como “adversario” de la Confederación, e imagina al “otro” más fuerte y superior.

Cuando Gonzalo Vial Correa trata la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana inicia empleando la cita de Diego Portales, destacando textualmente que “este cholo nos dará mucho que hacer”<sup>623</sup>, refiriéndose al general boliviano Andrés de Santa Cruz. De esta manera, al emplear textualmente las palabras de Portales, cataloga implícitamente a los bolivianos como Cholos.

En el momento en que Gonzalo Vial Correa trata las guerras internacionales de Chile del siglo XIX, considera al “otro” como un brillante enemigo, mas fuerte y poderoso que Chile. Chile, en cambio, se califica como un país pacífico.

Gonzalo Vial califica al otro como adversario, en el momento que sostiene que “Santa Cruz, urdiendo con habilidad intrigas en Chile que paralizaran a su adversario”<sup>624</sup>, califica a Chile como “adversario” de la Confederación.

Luego, cuando el autor describe en las campañas militares como Manuel Blanco Encalada, quien encabezó la primera expedición contra la Confederación, “había esperado gran ayuda de los peruanos anticonfederacionistas, y no hubo tal. Su posición en Arequipa se volvió precaria”<sup>625</sup>, implícitamente culpa a los “peruanos” que pusieron en peligro la posición del líder militar chileno Manuel Blanco Encalada. Asimismo califica tácitamente a los peruanos anticonfederacionistas como incumplidores, desleales y embusteros.

En cambio, en la segunda campaña militar, el autor señala a los chilenos que con “su furia combativa”<sup>626</sup>, tomaron por asalto el cerro Pan de Azúcar, y a los peruanos como “el enemigo” que “disparaba desde arriba, sobre seguro, o les despeñaba grandes

---

<sup>622</sup> Vial, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 18p.

<sup>623</sup> Id.

<sup>624</sup> Id., 18p.

<sup>625</sup> *Ibíd.*, 19p.

<sup>626</sup> *Ibíd.*, 20 p.

piedras”<sup>627</sup>. Aquí el autor señala que el enemigo aprovechaba las alturas y los lugares más estratégicos para atacar.

Al fin y al cabo, al narrar Gonzalo Vial Correa la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana el “otro”, específicamente Perú, es señalado como “el enemigo”. Vial realiza una interpretación, en donde señala la opinión que Diego Portales tenía sobre Andrés de Santa Cruz, refiriéndose al calificativo de “cholo[s]”<sup>628</sup>. Chile en cambio es calificado por el autor como “adversario” de la Confederación. Pero en definitiva, el Perú y Bolivia son imaginados y señalados como “enemigos” más fuertes y superiores.

Gonzalo Vial al narrar la Guerra contra España, califica positivamente al “otro”. Al Perú lo señala como “nuestros vecinos” y a España como la “Madre Patria”. Al referirse con estas palabras hacia España, se evidencia su inclinación al hispanismo, quienes resaltan “los valores de la España de los Habsburgo”<sup>629</sup>. En cambio, Chile es imaginado y mostrado como un compasivo país y preocupado por la situación de sus vecinos. Pero, militarmente, Chile es visto como inferior a España.

Al abordar Gonzalo Vial la Guerra con España, califica al Perú como “nuestros vecinos”<sup>630</sup>, en este sentido el autor mantiene una imagen positiva del “otro”. Sin embargo, cuando Gonzalo Vial expresa que “el primer conflicto en que nos vimos envueltos fue para nosotros un grave error total..., inútil, evitable, imprudente”<sup>631</sup> (...), pues “nos arrastro a él una mal entendida solidaridad con el Perú”<sup>632</sup>, señala que “nuestros vecinos no han sabido valorar el aporte y el apoyo que en ocasiones nuestro país les ha entregado”<sup>633</sup>.

---

<sup>627</sup>Id.

<sup>628</sup> Ibíd., 18 p.

<sup>629</sup> Luis Moulian, “La independencia de Chile. Balance Historiográfico”, Factum Historia y Sociedad, 1996, 75p.

<sup>630</sup> VIAL, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 32p.

<sup>631</sup>Id., 32p.

<sup>632</sup>Id.

<sup>633</sup> Empleo las palabras de Carlos Francisco Garrido, porque considero que en este texto y caso sus planteamientos son apropiados. En Carlos Francisco Garrido González, *Mi vecino, ¿mi enemigo? Nacionalismo en los textos escolares de historia de educación básica en Chile (1981-2006)*, en Ministerio de Educación, *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 2008, 353p.

Lo interesante de la narración, es que Vial no culpa a España como causante de la guerra, sino a una flota española dirigida por el almirante Luis Hernández Pinzón. De hecho, en este caso, España es considerada y señalada como la “Madre Patria”<sup>634</sup> que “aun no reconocía” la independencia del Perú. Ante esto, notamos que hay un afán por parte de Gonzalo Vial de desligar completamente la relación de la corona española con la flota española dirigida por el almirante Luis Hernández Pinzón. Lo cual demuestra, que en Vial el hispanismo caló insondablemente en su formación. Tendencia en que se revela su admiración y defensa al modelo cultural español, endosando en la cita, culpabilidad en “otros” involucrados.

Pero cuando Gonzalo Vial señala que “la desproporción de recursos era abismante. Los españoles tenían cinco fragatas-una de ellas, la Numancia, figuraba entre los barcos más modernos y potentes del mundo-, dos goletas y varios transportes. Nosotros solo poseíamos viejas corbetas”<sup>635</sup>, la imagen de Chile y del “otro” cambia. Aquí, Chile se señala e imagina como un país pequeño, en cambio el “otro”, es representado como un país más fuerte y superior. De todas maneras, estamos en presencia de un relato épico de la historia de Chile. Esto lo apreciamos como el autor realza las diferencias y desproporciones del “otro”<sup>636</sup>. Asimismo dicha inferioridad que el autor imagina de Chile, se fortalece cuando señala a la “flota chilena” como “la modestísima flota”<sup>637</sup>.

A propósito, antes de finalizar, es interesante destacar que en esta guerra el autor no califica ni señala al “otro” de enemigo.

En definitiva, el autor califica al Perú como “nuestros vecinos” a España como la “Madre Patria”, manteniendo una imagen positiva de los distintos actores beligerantes del conflicto. No obstante, nuevamente Chile es imaginado y mostrado como un país tranquilo y pacífico.

---

<sup>634</sup> Vial, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., p.32.

<sup>635</sup> *Ibid.*, 32-33p.

<sup>636</sup> Pero esta forma de pensar la historia, también se asemeja al clásico relato bíblico del antiguo testamento, David y Goliat, en donde siempre el “otro” estará representado como superior, y el “Yo” estará representado como inferior.

<sup>637</sup> VIAL, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 33p.

Al igual que en los otros conflictos, en la Guerra del Pacífico Gonzalo Vial considera al “otro” como enemigo y como “los flamantes aliados”, más fuerte y poderoso que Chile. En tales casos es notorio el relato épico que el autor hace de la historia de Chile, asemejándola al clásico relato bíblico del antiguo testamento, David y Goliat, aquí siempre el “otro” estará representado como superior, y el “Yo” estará representado como inferior.

Al tratar la Guerra del Pacífico, Gonzalo Vial señala al Perú como un pueblo “más importante, más rico, más culto y más refinado que Chile”<sup>638</sup>, asimismo también califica al Perú y Bolivia como “los flamantes aliados”<sup>639</sup>. Persiste en esta cita un afán de mostrar la grandiosidad del enemigo como un modo de resaltar la hazaña propia y conferirle una épica al relato.

Ahora bien, cuando el autor señala el pacto secreto que el Perú y Bolivia acordaron, califica a Chile como un “verdadero objeto del Tratado”<sup>640</sup>, transmitiendo la idea y la noción de que el Perú y Bolivia, estratégicamente consideraron arrebatar la soberanía de Chile en los territorios en disputa.

Luego, reitera que el Perú y Bolivia son más fuertes y superiores, en el momento en que señala que “los flamantes aliados nos abrumaban. Tenían mayor población (en conjunto, cinco millones de habitantes contra dos millones doscientos mil chilenos), y por tanto podían levantar más tropas (...) Tenían mayores recursos económicos (salitre y guano)”<sup>641</sup> y poseían una “poderosa” “armada peruana”.

En cambio Chile, es pensado por el autor como un país con un “gobierno estable; finanzas ordenadas y sanas”<sup>642</sup> y con “oficiales y tropas con experiencia”<sup>643</sup>. En este caso hay un afán de resaltar la excepcionalidad chilena. También será en este orden, que el autor

---

<sup>638</sup> Id.

<sup>639</sup> Id.

<sup>640</sup> Id.

<sup>641</sup> Id., 33p.

<sup>642</sup> Id.

<sup>643</sup> Id.

señala al “otro” como el “futuro enemigo”<sup>644</sup> de Chile, calificando al Perú y Bolivia como los contrincantes de Chile.

En otro párrafo del texto, en el contexto del tratado de 1866, acordado entre Chile y Bolivia, Vial consideró y señaló los Chilenos queríamos “ser generosos con este tratado, y queríamos serlo”<sup>645</sup>. Bajo esta lógica, al emplear un estilo narrativo en primera persona plural el autor dramatiza el acontecimiento, y implícitamente pone ciertas adjetivaciones y calificaciones a los sujetos. En este caso Chile es considerado un generoso país. De la misma manera, y considerando los anteriores alcances, Vial señala en tercera persona, a Chile como un país apacible y benevolente, cuando señala de que nosotros “cedimos nuevamente, suscribiendo el Tratado de 1874. Renunciamos allí a esa distribución”<sup>646</sup>. Lo notable de esta cita, es que el propio autor narra los hechos, como si chilenos estuvieran al tanto de lo que sucedió en aquel periodo, y fuesen parte, de manera explícita, de lo que aconteció.

Ahora bien, el autor señala que tanto el Perú, como Chile, poseen en parte un sector político bélico y conflictivo. Lo anterior lo apreciamos cuando el autor expresa que “el mandatario peruano, Manuel pardo”, tenía en su país (como Pinto en Chile) un fuerte bando belicista”<sup>647</sup>.

Al avanzar en el relato, nos enfrentamos cuando el autor cita las palabras de arenga del capitán Arturo Prat, autor del combate del 21 de mayo, con el fin de representar al “otro” negativa. Aquí, a través de dichas palabras señala y califica al “otro” como el enemigo<sup>648</sup>. Más aun, cuando señala el autor que en este acontecimiento el pueblo peruano exclamo “¡ahora sí! ¡Ahora sí!”, como avecinando la derrota de Chile en este combate, califica a la población peruana como “una población en masa”, mal humorada, contestataria y odiosa

---

<sup>644</sup> Id

<sup>645</sup> Ibid., p.34.

<sup>646</sup> Id.

<sup>647</sup> Id.

<sup>648</sup> Ibid., 35 p.

Cuando Gonzalo Vial aborda las campañas militares de Tarapacá, Tacna, Arica y Lima se repite una sola tendencia. En aquellos conflictos, considera al “otro” como “los peruanos”, “adversarios” y “enemigos”<sup>649</sup> de Chile.

En síntesis el autor califica y señala en este conflicto al Perú como un pueblo mejor capacitado que Chile, en cuanto a población, riqueza y armamento. Asimismo también califica al Perú y Bolivia como “los flamantes aliados”, pero también como los “enemigos” de Chile. Desde mi punto de vista, esto es para demostrar la excepcionalidad chilena, frente a las diferencias que habrían favorecido al “otro”. Lo que se entiende, que Chile es un país que sale victorioso pese a las diferencias con el Perú y Bolivia.

Cabe también señalar, que implícitamente el autor considera a la población peruana como contestataria, en parte poseedora de una población bélica y conflictiva, al igual que Chile. Ahora bien, Chile es considerado como una nación y pueblo pacífico.

Pero cuando Sergio Villalobos trata las guerras internacionales de Chile del siglo XIX, califica tácitamente a los “otros” como incumplidores, desleales y mentirosos. De esta manera, el Perú y Bolivia son imaginados y señalados como “enemigos” más fuertes y superiores. En cambio Chile, es implícitamente imaginado víctima del Perú y Bolivia.

En la guerra contra la Confederación, Sergio Villalobos señala e imagina al “otro” como un “rival peligroso” y enormemente superior. En cambio Chile, es asfixiado por el “otro” en el trascurso de la narración.

Al tratar Sergio Villalobos la Guerra contra la Confederación Perú- Boliviana, califica al “otro” de “un rival peligroso”<sup>650</sup>, que según este, “amenazaba” la “independencia” y la “influencia económica” de Chile en el “Pacífico sudamericano”<sup>651</sup>. En cambio Chile, es implícitamente imaginado víctima del Perú. Lo anterior lo colaboramos

---

<sup>649</sup> VIAL, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 36 p.

<sup>650</sup> Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.84, en *Historia de Chile...*, op.cit., p. 28 y en *Historia y Geografía...*, op.cit., p. 42.

<sup>651</sup> Id.

cuando el autor señala que “el gobierno de Lima” con el fin de arruinar el comercio de Valparaíso y de Chile, “estableció un impuesto especial a las mercaderías que hubiesen estado depositadas en los almacenes francos”<sup>652</sup>.

En el momento en que Sergio Villalobos narra la primera campaña del ejército chileno. Imagina al “otro” más grande y más fuerte. Esto lo comprobamos cuando el propio Villalobos señala que “la superioridad de las fuerzas de la Confederación era enorme”<sup>653</sup>, en vista de lo anterior, está claro que el autor señala, adjetivándola de enorme, la superioridad del “otro”.

Por lo visto, en dicho conflicto Sergio Villalobos señala e imagina al “otro” como un “rival peligroso” y enormemente superior en fuerza. En cambio Chile, es constantemente presionado por el “otro” en el trascurso de la narración.

Pero lo que sí es interesante destacar, es que en ningún momento Sergio Villalobos califica al “otro” como un enemigo, sino como “las fuerzas combinadas del Perú y Bolivia”<sup>654</sup>.

Al tratar Sergio Villalobos la Guerra contra España, señala implícitamente al “otro” como agresivo, pero explícitamente lo califica por su nombre, “los españoles”. Asimismo de nuevo para el autor Chile es abrumado por el “otro”.

Por otra parte, al tratar Villalobos la Guerra contra España, implícitamente califica al “otro” como agresivo, en el momento en que señala que durante el siglo XIX “algunos países europeos desarrollaron una política agresiva contra los países Latinoamericanos”<sup>655</sup>.

En dicha narración, de nuevo se reitera “implícitamente” la idea y noción de que Chile es víctima del “otro”. Dicha idea y noción se reflejan cuando el autor planteó que:

---

<sup>652</sup>Id.

<sup>653</sup>Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., p.86, en *Historia de Chile...*, op.cit., p. 30 y en *Historia y Geografía...*, op.cit., p. 43.

<sup>654</sup>Id.

<sup>655</sup>Villalobos, *Historia y Geografía de Chile...*, op.cit., 57p.

“Finalmente, de acuerdo con órdenes recibidas de España, procedió a bombardear Valparaíso que carecía de defensas. Durante cuatro horas de bombardeo fueron destruidos los almacenes de aduana, instalaciones portuarias y agencias comerciales.

La campaña de los españoles concluyó con un ataque al Callao; Pero las fortificaciones y la artillería de aquel puerto permitieron contestar el fuego exitosamente”<sup>656</sup>

Pero junto con aquella noción de un Chile atormentado por el “otro” que Sergio Villalobos planteo en la narración, este también señala al “otro” como “los españoles” que concluyeron en el Callao su ataque.

Al igual que Gonzalo Vial, en el momento en que Villalobos, señala que “la solidaridad de Chile con el Perú resultó muy cara; otros países latinoamericanos, como Argentina y Uruguay, permanecieron indiferentes”<sup>657</sup>, implícitamente califica que “nuestros vecinos no han sabido valorar el aporte y el apoyo”<sup>658</sup> que nuestro país le ha entregado al Perú. De esta manera, Sergio Villalobos se refiere al americanismo imperante de la época, que en este caso, solamente, y por la manera en que plasma el relato, viene siendo Chile, el único país americanista.

Para concluir, en este conflicto Villalobos señala implícitamente al “otro” como agresivo, pero explícitamente lo califica por su nombre, “los españoles”. Ahora bien, en forma repetitiva, es interesante destacar, que en la Guerra contra España Sergio Villalobos no señala ni califica al “otro” como un enemigo.

En el inicio del tratamiento que hace Sergio Villalobos a la Guerra del Pacífico, implícitamente señala al “otro” como transgresor de la libertad económica y política de Chile. Pero luego, Chile y el Perú están señalados como países “beligerantes”.

---

<sup>656</sup>Ibíd., 58p.

<sup>657</sup>Id.

<sup>658</sup> Nuevamente empleo las palabras de Carlos Francisco Garrido, porque considero que también en este texto sus planteamientos son apropiados. En Carlos Francisco Garrido González, *Mi vecino, ¿mi enemigo? Nacionalismo en los textos escolares de historia de educación básica en Chile (1981-2006)*, en Ministerio de Educación, *Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 2008, 353p.

Al tratar la Guerra del Pacífico, el Perú es calificado implícitamente como un país transgresor de la libertad económica, el cual según Sergio Villalobos, “trato de establecer un monopolio estatal en la industria salitrera de Tarapacá”. Para lograr aquel objetivo “expropió las oficinas y depósitos del mineral, que no pudo pagar porque no obtuvo el crédito europeo que esperaba contratar”<sup>659</sup>. Como se aprecia, el autor califica al Perú como un país oportunista.

En otra parte del texto, de nuevo el autor califica negativamente al Perú, señalándolo como un país provocador e incitador del conflicto. Esto lo apreciamos en el momento en que Villalobos sostiene en la narración que “el gobierno de Lima instaba al gobierno boliviano a que desahuciase el Tratado de 1866[que fijó la frontera con Chile en el paralelo 24 y se estableció que se repartirían por mitades los derechos de exportación del guano] y recuperase su completa soberanía sobre los territorios conflictivos”<sup>660</sup>.

Pero, en el momento en que Villalobos trata la “campana naval” en “las diversas campañas (1879-1883)”, tanto Chile y el Perú son señalados y calificados por Villalobos como países “beligerantes” cuya fuerza naval “estaban más o menos equilibradas”<sup>661</sup>. En esta parte del texto, hay un afán por parte de Sergio Villalobos por presentar una imagen casi idéntica de Chile y del “otro”. Como un reflejo en sí mismo.

Pero esta visión cambia, cuando en la campaña de Tarapacá, Villalobos señala a “peruanos y bolivianos”<sup>662</sup> como “fuerzas superiores”<sup>663</sup> al ejército chileno. En este marco, el autor califica al “otro” como superior en población. Asimismo, en esta campaña,

---

<sup>659</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 103p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 45p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 61p.

<sup>660</sup>Id.

<sup>661</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 104p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 46p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 52p.

<sup>662</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 103p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 45-46p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 62p.

<sup>663</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 104p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 62p.

Villalobos señala a las “fuerzas superiores” de “peruanos y bolivianos” como “la resistencia de los aliados”<sup>664</sup>.

En la campaña de Tacna y Arica, el autor vuelve a señalar al “otro” como “los aliados”, no obstante por primera vez en la narración, se referirá a ellos, como el “enemigo”<sup>665</sup>. Lo anterior lo apreciamos en la siguiente cita:

“avanzaron en seguida por las arenas del desierto, en una marcha terrible por la falta de agua y de alimentos y luego emprendieron el asalto al Campo de la Alianza, frente a Tacna, donde derrotaron completamente al enemigo”<sup>666</sup>.

En este caso, Villalobos representa al ejército chileno como una “una formidable fuerza expedicionaria chilena de 26 mil hombres”<sup>667</sup>. De esta manera, el autor está hablando del espíritu de sacrificio<sup>668</sup> del ejército chileno. Asimismo, también muestra una potente imagen defensiva del Perú.

Al finalizar la Guerra del Pacífico, Sergio Villalobos implícitamente vuelve a imaginar aun Chile con una fuerza militar superior, que pese a la embestida de grupos de “diversas montoneras al mando de caudillos audaces”, “las fuerzas chilenas dieron un golpe decisivo en Huamachuco”<sup>669</sup>. No obstante, aquí, existe un afán por parte de Villalobos de destacar a los caudillos peruanos y bolivianos como “audaces” personajes.

---

<sup>664</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 104-105p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 62p.

<sup>665</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 105p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 64p.

<sup>666</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 105p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 64p.

<sup>667</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 105p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., p. 64.

<sup>668</sup> Para poder comprender la importancia que representa y simboliza los actos humanos de sacrificio en nuestra historia, es necesario recordar las palabras de Mircea Eliade, quien señala que el sacrificio, es, “a su vez, la repetición del acto de la creación”, añade además que el sacrificio “tiene otra finalidad: rehacer la unidad primordial” de la comunidad. En Mircea Eliade, *El Mito del Eterno Retorno*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2001, 11-51p. De esta manera, al apelar Sergio Villalobos al acto del sacrificio del Ejército chileno, esta invocando y fortaleciendo el acto fundacional de la nación chilena. De la misma manera, al invocar dicho acto sacrificial, Villalobos consagra como mítico el acto de heroísmo del Ejército chileno.

<sup>669</sup>Villalobos,*Ciencias Sociales...*, op.cit., 106p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 47p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 64p.

En un primer momento del tratamiento que hace Sergio Villalobos a la Guerra del Pacífico, implícitamente señala al “otro” como transgresor, oportunista e incitador a concretar el conflicto entre las naciones. Pero, en el inicio del tratamiento que realiza Villalobos de las “Campañas Militares”, tanto Chile y el Perú, dichas naciones, están señaladas y calificadas como países “beligerantes” y con fuerza “más o menos equilibrada”. Pero esta visión cambia, cuando puntualmente en la campaña de Tarapacá, Villalobos imagina a los “peruanos y bolivianos”<sup>670</sup> como países con una fuerza superior. Sin embargo, continuando con la narración de las campañas militares, la anterior imagen del “otro” ya no será la misma, Villalobos la considerará inferior a la imagen chilena.

Es interesante apreciar y destacar, que en este apartado, tanto Gonzalo Vial como Francisco Frías Valenzuela califican al “otro” como “superiores enemigos”, “una gran potencia” y “Estado poderoso”. Asimismo, Frías y Vial, con el fin de diferenciar al “otro” por sus características raciales y no por sus características culturales, establecen gradaciones culturales de carácter evolucionista. De esta manera, y como lo tratamos, dichos autores apelan a calificativos de “cholo[s]”, “indios crueles y salvajes”, “mestizos sin disciplina militar” y “gentes de las montañas”. Cabe también señalar, bajo mi propio juicio, que ambos autores, implícitamente consideran a la población peruana como exaltados entusiastas.

Ahora bien, cuando se trataron las guerras internacionales de Chile del siglo XIX, en los textos de Raúl Cheix Montenegro y Sergio Villalobos. En ningún momento se califica al “otro” como enemigo, sino como, en caso de Cheix Montenegro, “los aliados”, y en el caso de Villalobos como “las fuerzas combinadas del Perú y Bolivia”.

Por otra parte, vemos que en todos estos relatos, Chile siempre es mostrado como un país solidario y martirizado por la ambición económica y comercial del “otro”.

---

<sup>670</sup>Villalobos, *Ciencias Sociales...*, op.cit., 104p., en *Historia de Chile...*, op.cit., 46p. y en *Historia y Geografía...*, op.cit., 62p.

En conclusión, hay ciertos matices, que hacen que la mirada de la historia de Chile sea más cercana a los principios nacionalistas. Unos, como Francisco Frías Valenzuela y Gonzalo Vial Correa, destacan la excepcionalidad chilena por sobre el “otro”. En cambio Sergio Villalobos y Raúl Cheix Montenegro apelan a un sentido fundante a través de las hazañas de instituciones. En tal caso, como textos y manuales escolares que transmiten una “historia oficial”, Chile es señalado y descrito con cualidades positivas, mientras que Perú y Bolivia son considerados con cualidades negativas, con el fin de diferenciar y degradar las características raciales del “otro”.

## CONCLUSIÓN

Al analizar el contenido de las guerras internacionales de Chile del siglo XIX en los textos escolares de enseñanza media, empleados en aulas de clase bajo el régimen militar, desde el análisis del discurso, abordamos el modo en que fueron tratados los conflictos internacionales de Chile en el siglo XIX. Por ende identificamos que las posturas historiográficas e ideológicas y aquellos textos escolares que se emplearon como material didáctico antes del periodo estudiado, generaron un quiebre con las directrices ideológicas establecidas por el Régimen Militar.

Si bien, los textos escolares de Sergio Villalobos se emplearon bajo este periodo, en estos, predomino fuertemente la influencia de la escuela de los *Annales* y, específicamente, ideas Braudelianas sobre la historia. Villalobos tomó en cuenta, causas específicas del conflicto, siendo las políticas internacionales de índole económicas las más relevantes y destacadas. Así, también identificamos el “largo aliento” o la “larga duración” de dichas causas tratadas por Villalobos.

Ahora, cuando analizamos el tratamiento de las Guerras internacionales de Chile en el siglo XIX que realizó Gonzalo Vial Correa, evidenciamos y demostramos que responden a una visión de la historia conservadora, heredera tanto del hispanismo como del nacionalismo conservador chileno de inicios del siglo XX. Siguiendo esta visión de la historia incidiría Vial enaltecería a los Gobiernos y personajes autoritarios chilenos del segundo tercio del siglo XIX, los valores católicos y la influencia española, que en el discurso es considerada como la Madre Patria. Al mismo tiempo desarrolló una visión decadentista sobre el decurso histórico del Chile de fines del siglo XIX y el siglo XX.

Que tomó en cuenta causas provocadas por la acción de personajes destacados de la elite civil y militar como principal elemento explicativo de los conflictos internacionales del siglo XIX. En este sentido podemos sostener que Gonzalo Vial, propone una visión más conservadora y tradicional de la historia, la que estaría hecha única y exclusivamente por la acción de individuos de la elite del mundo civil y militar. Lo interesante es que también precisamos que Gonzalo Vial destacó factores de índole político ideológico conspirativo.

En definitiva planteamos que las corrientes intelectuales de las cuales se nutrió Gonzalo Vial Correa convergieron estrechamente con los ideales expuestos por el régimen.

Contrariamente a esto, sostuvimos que el texto escolar de Raúl Cheix Montenegro, destacó los procesos económicos y las coyunturas políticas como fuerzas que influyen y confluyen en la personalidad y acción de aquellos sujetos, apelando a un sentido fundante de la nación a través de las hazañas de instituciones.

Raúl Cheix Montenegro recibió en épocas de formación académica la influencia de algunos profesores del Instituto de Historia de la Universidad Católica. Como por ejemplo Francesco Borgersi, Julius Kakarieka, Cristian Gazmuri, Juan Ricardo Couyoumdjiam, Sergio Villalobos, Joaquín Fermandois, Juan Eduardo Vargas y Mario Góngora, profesor que más lo marcó en su formación historiográfica. De estos, tomo los conceptos, métodos de análisis y enfoques Braudelianas, de una historia expuesta en procesos, y no en eventos, que tiene que ver con la historia de las estructuras, de procesos en el tiempo de la corta, mediana y larga duración.

Pero también expresamos que junto con la influencia de Braudel, Cheix recibió una fuerte ascendencia del estudio de la historia de la vida privada de Georges Duby. Corriente historiográfica que se destacó por una historia enfocada en la vida doméstica y privada de las personas, y de los grupos que quedaron al margen de las grandes narrativas políticas tradicionales.

Ahora bien, en el análisis cualitativo desarrollamos que al abordar la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, Raúl Cheix Montenegro sostuvo que se obtuvo un resultado trascendental, porque de él surgió el concepto de la nacionalidad chilena, la cual originó y plasmó La Canción de Yungay, el Escudo de Armas y la Canción Nacional de Chile. En cambio la Guerra contra España fue tratada tan solo como un antecedente de la Guerra del Pacífico y es caracterizada como desafortunada, sin emitir mayores explicaciones al respecto.

Concluimos aquí, que resulta interesante constatar cómo, y a diferencia del tratamiento que da a la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el autor no utiliza términos explícitos para referirse a su importancia. Esta situación se contrasta con la enorme importancia que asigna al conflicto en términos cuantitativos.

Cuando tratamos las causalidades del fenómeno tomado en cuenta, identificamos que Raúl Cheix toma en cuenta factores políticos, y principalmente económicos, que son la explicación fundamental del conflicto. Asimismo, esto explicaría su inserción en determinadas corrientes intelectuales ya mencionadas.

En el apartado relativo a los actores tomados en cuenta, distinguimos que Raúl Cheix toma en cuenta algunos actores colectivos. Los primeros que destacó son la población en general como un actor colectivo importante en la Guerra. En seguida toma en cuenta a “grandes personajes” de círculos políticos y militares. Mientras que los grupos subalternos, como los bandoleros y los sectores populares en general, son mencionados someramente.

Cuando tocamos el último apartado de la tesis, la imagen chilena y del “otro” en los textos identificamos que Raúl Cheix Montenegro transmite un reflejo negativo y raro del “otro”, inversamente proporcional a la imagen de Chile. Asimismo toma en cuenta la visión de dichos países como estados inestables y carentes de orden, que es contrastado con un Chile institucional y ordenado. En conclusión, hay ciertos matices, que hacen que la mirada de la historia de Chile sea más cercana a los principios expuestos por el Régimen Militar.

En el momento en que analizamos el manual de Historia de Chile de Francisco Frías Valenzuela, señalamos que el autor, en 1924 se nutrió de una formación pedagógica de acuerdo a los parámetros curriculares del siglo XIX. Asimismo puntualizamos que debido a esta formación fue influenciado y nutrido de una visión esencialista sobre la nación, lo que incluso le valió elogiosos comentarios de parte de Francisco Antonio Encina. En este sentido trazamos que a diferencia de los historiadores liberales del siglo XIX, y en

consonancia con el nacionalismo presentado por Encina, Frías integró y destacó factores sociales y económicos en el relato.

Al instante que analizamos cuantitativamente la importancia relativa del tema aportamos que Francisco Frías Valenzuela prestó mayor atención a la Guerra del Pacífico. A través de esto, estimamos que la importancia asignada y la adjetivación utilizada en las distintas guerras internacionales de Chile es disímil, y en ciertos casos tiende a variar entre una y otra. Asimismo, Francisco Frías Valenzuela complementa la importancia con otro elemento instituido a partir del triunfo en la guerra contra la Confederación, aparecen los héroes, destacando a la Sargento Candelaria Pérez y el valeroso mapuche Colipí, hijo de un cacique de Arauco”.

Al tratar la causalidad del fenómeno tomado en cuenta, comprendimos que Francisco Frías Valenzuela, privilegia factores de orden económico y financiero, referido al orden que las finanzas realizan del dinero o capital extranjero, como también causalidades sociales, políticas e ideológicas como también factores limítrofe-jurídicos de corto aliento.

Pero en el apartado actores tomados en cuenta, señalamos que Francisco Frías Valenzuela toma en cuenta personajes peruanos y bolivianos del mundo castrense, señalándolos como caudillos y dictadores militares. En el caso de los personajes chilenos, enfatiza más bien, sobre adjetivando a personajes con extraordinarias capacidades del mundo militar y político. Pero cuando este aborda la Guerra contra España, destacamos que toma en cuenta en la narración los grandes personajes de elite, influyentes monarcas y reyes, como también funcionarios, intelectuales, políticos y militares que llevaron a cabo las operaciones de aquellos “grandes personajes”.

Al tratar la imagen chilena y del “otro” en los textos, identificamos que Francisco Frías Valenzuela identifica al “otro” como un enemigo, pero también, en forma constante, señaló e identificó por medio de aquella imagen del “otro” la noción de excepcionalidad chilena, como un recurso constante para diferenciar el “Yo” del “otro” en la narración.

En definitiva concluimos que las Guerras Internacionales de Chile han tratado y presentado el tema, con ciertos tópicos nacionalistas expuestos y transmitidos por el Régimen Militar, en donde se destacan personajes, causas y se piensa e incluso se imagina al “otro” a través de aquellos principios, mostrando una visión de la historia de Chile sesgada y acorde a los parámetros ideológicos de las Fuerzas Armadas. En este caso centramos la atención en analizar las características que tuvo el relato sobre las guerras internacionales de Chile en el siglo XIX, difundido a través de los manuales escolares durante el Régimen Militar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **1. Fuentes primarias**

#### **1.1 Manuales Escolares**

CHEIX Montenegro, Raúl. Conocimiento mi tierra y mi gente. Cuarto año de educación media. Santiago, Chile: Salesiana, 1986. 292 p.

FRIAS Valenzuela, Francisco. Manual de Historia de Chile. 10ª. ed. Santiago, Chile: Nascimento, 1982. 509 p.

VIAL Correa, Gonzalo. Historia y Geografía de Chile: 4 educación media. Santiago, Chile: Santillana, 1984. 220 p.

VILLALOBOS Rivera, Sergio. Historia y Geografía de Chile. 4º Medio. Santiago, Chile: Universitaria, 1985. 314 p.

VILLALOBOS Rivera, Sergio. Historia de Chile. 4 ° Medio. Santiago, Chile: Universitaria, 1983. 98 p.

VILLALOBOS Rivera, Sergio. Ciencias Sociales. 2º año de Educación Media. Evolución de Chile e Iberoamérica. Santiago, Chile: Universitaria, 1975. 251 p.

#### **1.2 Documentos Impresos**

CHILE. MINISTERIO de educación, Programa de estudios de educación: enseñanza media: Ciencias Sociales e Historia y geografía de Chile: Primero a Segundo Medio. Santiago de Chile: Mineduc, 1980.

CHILE. Ministerio de Educación, Programa de estudios de educación: enseñanza media: Ciencias Sociales e Historia y geografía de Chile: Tercero a Cuarto Medio. s.l.: s.e, 1980.

JUNTA NACIONAL de Gobierno, Declaración de principios del Gobierno de Chile. Santiago, Chile: Junta Nacional de Gobierno, 1974. 38 p.

JUNTA NACIONAL de Gobierno, Objetivo nacional del Gobierno de Chile. Santiago, Chile, Junta Nacional de Gobierno 23 de diciembre de 1975. 40 p.

JUNTA NACIONAL de Gobierno, Objetivo nacional y políticas generales del Gobierno de Chile. Santiago, Chile: Junta Nacional de Gobierno, 11 de marzo de 1981.

### **1.3 Artículos de prensa**

ANTE libro de Sergio Villalobos: abogado defiende la causa de Portales. La Gaceta del Sur, Concepción, Chile. 5 p.

CALLEJA, Paulina. Polémico libro de historia no es material didáctico. La Tercera, 2 Nov., 1995, 6 p.

CHÁVEZ, Guillermo. Quiero una biblioteca Regional. La Prensa Austral, Temuco, Chile, 15 nov., 1990. A 7p.

CALLEJA N. Paulina. Editorial Zig-Zag defiende libro de historia de Chile. La Tercera, Santiago, Chile, 3 nov., 1995, 14p.

El DIRECTOR de Bibliotecas Sergio Villalobos denunció despido intransigente. El Mercurio, 14 nov., 1993, C 9p.

El TESTAMENTO de Gonzalo Vial: su libro póstumo, la despedida a sus lectores y su balance histórico. La Segunda, Santiago, Chile, 28 abr., 2010, 15p.

El INSIGNE profesor recibió pago de Chile por su obra. La Segunda, Santiago, Chile, 20 ener., 1977, 8p.

El PROFESOR Francisco Frías Valenzuela. La Prensa Austral, Parral, Chile, 23 ener., 1977, 7p.

FUENTEALBA Oreña, Juan. Un poco de historia; un mucho de crónica personal. La Prensa Austral, Temuco, Chile, 22 Nov., 1980, 2p.

GONZALO Vial Correa 1930-2009. Historiador y protagonista de un siglo. La Segunda, Santiago, Chile. 10 oct., 2009.

HOY y mañana Director nacional de Bibliotecas visita Temuco. La Prensa Austral, Temuco, 2 may., 1990, A 7p.

HISTORIADOR Sergio Villalobos. La historia de Chile se conoce en forma ambigua. La Prensa Austral, Osorno, Chile, 16 jul., 1988, 27 p.

ILLANES, Angélica. La transformación del historiador Sergio Villalobos. El Mercurio, 6 jun., 1999, E 19p.

- JOCELYN-HOLT, Alfredo. Uso y abuso de la historia. El Mercurio, Santiago, Chile. 18 febr., 1999, A3p.
- LANZAMIENTO de libro sobre pensamiento editorial de Qué Pasa: Prólogo de Gonzalo Vial sobre violación de-los derechos humanos. La Segunda, Santiago, Chile. 8 ene., 1987, 9p.
- LAGOS, Andrea. El Conservador incomprendido. Gonzalo Vial, vapuleado por la izquierda y recriminado por la derecha. La Tercera. Santiago, Chile. 11 abril., 1999, E 9p.
- MARTINEZ, Baeza. Sergio, Rolando Mellafe Rojas (1929-1995). Las Ultimas Noticias, Santiago, Chile, 19 ene., 1996, 18p.
- MIRANDA, Héctor. Portales de Sergio Villalobos. El Rancagüino, 20 mar., 1990, 2p.
- MINISTERIO aclara uso de texto de historia. El mercurio, 1nov., 1995, Santiago, Chile, C 8p.
- MARTÍNEZ, Sergio. Rolando Mellafe Rojas. Las Ultimas Noticias, Santiago, Chile, 19 ener., 1996, 18p.
- Nuevo libro de profesor Villalobos. Historiador dice que Portales no creó la institucionalidad. La Prensa Austral, Punta Arenas, Chile, 1 dic., 1988, 5p.
- PAZ, Graciela. Sergio Villalobos: una vida investigando. La Nación, 12 nov., 1992, 37p.
- PATRICIO Navia y el libro de Gonzalo Vial. El Mercurio, Santiago, Chile, 4 may., 2003, C 16p.
- REFUTAN declaración de Villalobos. La Tercera, Santiago, Chile, 24 oct., 1990, 14 p.
- RAMOS, Marcelo. Libro de Frías Valenzuela genera crítica comunistas. La Época, 1 nov., Santiago, Chile, 1995, 16 p.
- Sergio Villalobos, director de archivos, bibliotecas y museos: Antúnez fue sorprendido. La Época, Santiago, Chile, 4 mar., 1992, 33 p.
- SWINBURN, Daniel. Un polemista de la historia. Domingo, Santiago, Chile, 6 dic. 1992, E 13p.
- SERGIO Villalobos obtuvo PremioNac. De Historia. El Mercurio, Valparaíso, Chile, 12 Nov., 1992, B 4p.
- TEJIDA, Guillermo. Frías Valenzuela. El Mercurio, 1 sep., Santiago, Chile, 2000.

VILLALOBOS, no corresponde que se aplique sanción alguna. Las Últimas Noticias, Santiago, Chile, 4 mar., 1992, 5p.

VILLALOBOS, Sergio. Se va Villalobos; archívese y publíquese. Las Últimas Noticias, 30 jul., 1993, 38 p.

VILLALOBOS, Sergio. Premio nacional de historia destacó transición chilena. El Mercurio, 18 Nov., Valparaíso, Chile, 1992, A 5p.

VILLALOBOS, Sergio. ¿Qué fue de aquellos chilenos que conocimos? Cause, Santiago, Chile, N° 4, 3 ener., 1984, 10 p.

#### **1.4 Documentales**

DIAZ A., Jorge. Documental de Jorge Díaz A., Historiadores chilenos contemporáneos. Tres visiones de la historia de Chile. Gonzalo Vial. Un Historiador Conservador, Vol. II, 57min:23seg.

#### **1.5 Entrevistas**

CRUZAT Héctor, Entrevista a Raúl Cheix Montenegro, Santiago, Chile, 26 de mayo del 2014.

ENTREVISTA al historiador Sergio Villalobos, El director asegura que encontró la Biblioteca Nacional en estado calamitoso, La Época, Santiago, Chile, 3 oct., 1990, 4p.

### **2. Fuentes secundarias**

#### **2.1 Libros**

AGUILAR, Enrique. Alexis de Tocqueville. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 2008. 181 p.

AURELL, Jaume. Tendencias historiográficas del siglo XX. Santiago, Chile: Globo, 2008. 193p.

ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 315 p.

BAUDRILLARD, Jean. La sociedad de consumo. España, Madrid: Siglo, 2007. 255p.

BRAVO Lira, Bernardino. El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica, Chile (1760-1860). De Carlos III a Portales y Montt. Santiago, Chile: Universitaria, 1992. 481 p.

- BURKE, Peter. Visto y no Visto: el uso de la imagen como documento histórico. Barcelona España: Crítica, 2001. 285p.
- CASTRO, Pedro. La educación en Chile de Frei a Pinochet. Madrid, Salamanca: Sígueme, 1977. 238 p.
- CRUZ Nicolás y CAVALLO Ascanio. Las Guerras de la Guerra. Santiago, Chile: Aconcagua, 1981. 108 p.
- CORREA Sutil, Sofía. Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico. Santiago, Chile: Sudamericana, 2001. 428 p.
- COURCELLE-SeneuilJ, G. Agresiones de España contra Chile. Santiago, Chile: Imprenta del ferrocarril, 1866. 2-3 p.
- CHILE. Ministerio de educación, Gobierno de Chile, Seminario internacional textos escolares de historia y ciencias sociales. Santiago, Chile: Mineduc, 2009. 428 p.
- CID, Gabriel y SAN FRANCISCO, Alejandro. Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX, Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2009. 286 p.
- EYZAGUIRRE, Jaime. Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile. 8ª. ed. Santiago, Chile: Universitaria, 1988. 213 p.
- EYZAGUIRRE, Jaime. Fisionomía Histórica de Chile. 13ª. ed. Santiago, Chile: Universitaria, 1992. 190 p.
- GAZMURI, Cristian. Historiografía chilena, 1955-1985: Balance y perspectivas (actas de aniversario). En: SALAZAR, Gabriel. La historia desde abajo y desde dentro. Santiago, Chile: Lom, 2003, 29-34 p.
- GAZMURI, Cristian. La Historiografía chilena (1842-1970). Tomo II. Santiago, Chile: Taurus, 2009. 527 p.
- GARATE Chateau, Manuel. La revolución capitalista en Chile (1973-2003). Santiago, Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2012. 589 p.
- GONZALEZ Muñoz, M. Carmen, La enseñanza de la historia en el nivel medio. Situación tendencia e innovación. Madrid, España: Marcial Pons, Jurídicas y Sociales, S.A Organización de Estados Iberoamericanos, 1996. 360 p.
- GROSS y PELAYO-García, Ramón. Pequeño Larousse ilustrado. Madrid, España: Larousse, 1984. 1663 p.
- HUNEEUS Carlos. El Régimen de Pinochet. Santiago, Chile: Sudamericana, 2000. 670p.

LARRAIN, Jorge. Identidad chilena. Santiago, Chile: Lom, 2001. 274 p.

MOULIAN Emparza, Luis. La Independencia de Chile. Balance Historiográfico. Santiago, Chile: Ediciones Fatum, 1996. 171 p.

OTEIZA, Teresa. En (Re) construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales, Santiago, Chile: Cuarto Propio, 2011. 383 p.

PRIETO, Alfredo. La Modernización educacional. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 1983. 122 p.

SATER, F., William. La Imagen Heroica en Chile. Arturo Prat. Santo Secular. 2ª. ed. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2009. 231 p.

VIAL, Gonzalo. Pinochet: La biografía. Tomo II, Santiago, Chile: El mercurio Aguilar, 2002.

VILLALOVOS, Sergio. La historia por la historia. Crítica de la historiografía actual. Santiago, Chile: Globo, 2011. 103 p.

WILKINSON. Kathryn. Signos y Símbolos. Guía ilustrada de su origen y significado, Inglaterra, Londres: Cosar, 2008. 352 p.

## **2.2 Artículos de revistas y capítulos de libros**

ARMILLO G., Lorena. La centralidad del discurso del 'Héroe' en la construcción del Mito Nacional: Una textura de la historiografía conservadora desde el género, Revista de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Chile, ( 21): 237-256 , 2007.

BRAVO Lira Bernardino. Homenaje a Gonzalo Vial. Historia e historia del derecho. Cosas que por calladas, se olvidan. En torno a la obra histórica de Gonzalo Vial. Boletín de la academia chilena de la historia, Santiago de Chile, I (119):9-186, Julio-Dic.2010.

CASQUETE, Jesús. Religiones políticas y héroes patrios. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad del país Vasco. Papers (84): 129-138, 2007.

CORREGIDORA López, Martín. Diálogos en la revista. Revista Medicina y humanidades, España Madrid, (2):1-7, 2009.

CORREDOIRA López Martín. Leer a Oswald Spengler en los tiempos de decadencia de occidente. Revista Man, (9):63-80, 2007.

CRÓNICA nacional. Historiador Mala Memoria. Revista Punto Final, (482):1-8, 3 de noviembre del 2000.

DISCURSO de agradecimiento del Profesor Emérito Alamiro de Ávila Martel en la sección Crónica. Revista Chilena de Historia del Derecho, Santiago, Chile, (15):1-8, 1989.

FAJARDO Marco. La represión al interior de las Fuerzas Armadas y de Orden tras el golpe militar de 1973. Revista de Historia y Geografía, (26): 99-104, 2012.

FOERSTER, Rolf. Los pehuenches en la vida fronteriza. Creer, (11): 58-59, ener. Feb., 1990.

GAZMURI Stein, Renato. Una aproximación al enfoque didáctico de textos escolares emblemáticos en la enseñanza de la historia de Chile durante la segunda mitad del siglo XX. En: Ministerio de Educación, Seminario Internacional. Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales, Santiago de Chile: Coordinación, 2008. pp.207-217

GAZMURI, Cristian. Las tesis historiográficas de don Gonzalo Vial. Opciones, (6): 147-162, 6 may., 1985.

GONGORA Álvaro, Alexandrine de Taille y Vial Gonzalo. Jaime Eyzaguirre en su tiempo. Santiago de Chile: Zig-Zag, 2002. 199 p.

GUERRERO Lira Cristian. Aportes de don Guillermo Feliu Cruz a la Historiografía chilena. Revista Cuadernos de historia, Departamento de Ciencias históricas, (20): 9-63, 2000.

INFORME Nacional de Chile, Oficina Internacional de Educación. En: UNESCO. La Educación chilena en el cambio de siglo: Políticas, resultados y Desafíos. Santiago, Chile, agos., 2004. pp. 5-90.

JUANES Triguero, Jesús. La educación en valores en un proyecto educativo. Revista Pensamiento educativo, (18): 1- 370, 1996.

JIMENEZ Vidal, Rafael. El 'otro' como enemigo. Identidad y Reacción en la nueva cultura global del miedo. A parte Rei revista de filosofía, (32):1-11, 2003.

LEAL Buitrago Francisco. La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. Revista de Estudios Sociales, (15): 1-74, junio de 2003.

- LEAL Buitrago, Francisco. La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, (15): 11-87, junio de 2003.
- LIRA C., Róbinson. El fulcro de la nación: Cambios en el eje articulador del imaginario de nación en los textos escolares chilenos: del centenario al bicentenario. En: Ministerio de Educación, Seminario Internacional. *Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago, Chile, Coordinación, 2008. pp. 304-527.
- POZO Felipe. Historiador optimista. *El país*, (430):18-21, 23 nov., 1992,
- Rostan, Elina. El predominio de los contenidos factuales en el área de ciencias sociales: ¿dificultad o concepciones sobre el conocimiento a enseñar? *Revista Quehacer Educativo*, (86):127-129, 2007.
- SUTIL Correa, Sofía. Historiografía chilena de fin de siglo. *Revista Chilena de Humanidades*, (21): 47-62, 2001.
- VALENZUELA Miguel, Juan. Educación en Chile: entre la continuidad y la rupturas. Principales hitos de las políticas educativas. *Revista Iberoamericana de educación*, (48): 136-145, 2008.
- VERA Yáñez, Juan. La ENU como representación de la lucha político-ideológica durante la Unidad Popular. En *Revista Divergencia*, (1): 73-94, año 1, enero-junio 2012.
- VILLALOBOS Sergio, ¿Qué fue de aquellos chilenos que conocimos?, *Cause*, (4): 1-10, Santiago, Chile, 3 de enero de 1984.
- VIAL Correa Gonzalo. *Revista El Capital*. Vial, El Biógrafo, (96): 70-75, 8 al 21 de noviembre del 2002.
- VILLALOBOS, Sergio. El asesinato de Portales. *Revista Hoy*, (515): 47-49, 7 jun., 1967.
- VILLALOBOS, Sergio. Palabras del historiador Sergio Villalobos R. al agradecer la designación como profesor emérito de la universidad Católica de Chile. *Mapocho*, (54): 321-324, 2003.
- VILLALOBOS, Sergio. Toneladas de cuchuflys. *APSI*, (441): 1-39, 11 ener., 1993.
- VIAL Correa, Gonzalo. Vial, el biógrafo. *Capital*, (96)70-75, 8 nov., 2002.
- VIAL Correa, Gonzalo. Nacionalidad y Estado: la creación portaliana. *Verano Humanista*, (41):94-105, 2006.

YOACHAN Guerrero, Cristian. Aportes de don Guillermo Feliu Cruz a la Historiografía chilena. Revista Cuadernos de historia, Departamento de Ciencias históricas, (20): 9-63, 2000.

ZULUEGA Cardona, Patricia. Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. Revista Universidad EAFIT, (42): 51-68, 2006.

### **2.3 Tesis y memorias**

ÁVILA Lagos Andrea, Neoliberalismo, nacionalistas y estatistas: Derecha política y hegemonía en el proyecto educacional del autoritarismo 1979-1988, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001. 146 p.

ARMIJO, Lorena. La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena, Tesis para optar título de socióloga, Santiago, Chile: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Sociología, s.f. 144 p.

CÁCERES Andrea Paula, Los Maristas en Chile. 1911-1973, Tesis para optar al grado Licenciado en Historia. Santiago: Pontificia universidad católica de Chile, 2001. 187 p.

### **2.4 Sitios web consultados**

ACTIVIDADES de extensión departamento de difusión CEIS Marista, [en línea], [Fecha de consulta: 11 de octubre 2013]. Disponible en: [http://www.ceismaristas.cl/sem\\_reg.htm](http://www.ceismaristas.cl/sem_reg.htm).

AUTORIDADES. Rectorías y Vicerrectorías. Universidad Alberto Hurtado. [en línea], [consulta: 29 de octubre 2012]. Disponible en: <http://www.uahurtado.cl/universidad/autoridades-universitarias/>,

BIBLIOTECA del Congreso nacional de Chile, Historia Política y Legislativa del Congreso nacional de Chile, [en línea], [Consulta: 24 de octubre 2012]. [http://historiapolitica.bcn.cl/resenas\\_parlamentarias/wiki/Victorino\\_Garrido](http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Victorino_Garrido),

BIBLIOTECA Museo nacional de Bellas Artes, Sistema Integrado ALEPH, base de datos ORACLE., [en línea], [Consulta: 27 de octubre 2012]. Disponible en: <http://www.artistasplasticoschilenos.cl/biografia.aspx?itmid=782>,

CASTOS Méndez Núñez. Biografías y vidas. La enciclopedia bibliográfica en línea, [en línea], [consulta: 10 de diciembre 2012]. Disponible en: [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendez\\_nunez.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mendez_nunez.htm),

COX, Cristian. Construcción política de reformas curriculares: el caso de Chile en los noventa, [en línea]. Ministerio de educación de Chile, [consulta: 13 de marzo de 2013] Revista de currículum y formación del profesorado, N°10, 1, 2006, Disponible en: <http://www.ugr.es/local/recfpro/Rev101ART5.pdf>

DECRETO Supremo de Educación N°300, promulgado el 30 de diciembre de 1981, [en línea], [www.bibliotecadelcongreso.cl](http://www.bibliotecadelcongreso.cl), [fecha de consulta: 6 de Agosto 2013], <Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/94607650/DECRETO-300>>.

DOMEÑO Barbero, Alicia, (Descuntruir) la imagen del enemigo, Cuadernos de educación para la Paz, [en línea], Universidad Autónoma de Barcelona, 2006. [Fecha de consulta: 10 de agosto 2013] <http://www.escolapau.org/castellano/programas/educacion.htm>.

FERNÁNDEZ De La Cruz Paula, La educación formal en Chile desde 1973 a 1990: Un instrumento para el proyecto de nación, [en línea] en Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santander. 21 al 23 de Septiembre de 2006, [Fecha de Consulta: 10 Julio 2013], 5 p. <Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2139221>>.

GUILLERMO Feliu Cruz (1900-1973), [en línea], Biblioteca Nacional de Chile, [fecha de consulta: 13 de agosto 2013]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-640.html>.

HÉROES y biografías Chile, almirante Juan Williams Rebolledo, [en línea]. La guerra del pacífico. Héros olvidados, [consulta: 10 de diciembre del 2012]. Disponible en <http://www.laguerradelpacifico.cl/Heroes%20y%20Biografias/Chile/Williams%20Rebolledo.htm>.

HENRÍQUEZ Vázquez Rodrigo, Un balance provisional de la investigación en enseñanza y aprendizaje de la historia en Chile en los últimos 30 años, [en línea], Clío y asociados, N° 15, 2011, 9-26 p. [fecha de consulta: 13 de agosto 2013] Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5012/pr.5012.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5012/pr.5012.pdf)

HISTORIA, información Institucional, Ministerio de Educación de Chile, [en línea] [fecha de consulta: 13 de agosto 2013] [http://www.cpeip.cl/index2.php?id\\_portal=41&id\\_seccion=3116&id\\_contenido=12366](http://www.cpeip.cl/index2.php?id_portal=41&id_seccion=3116&id_contenido=12366).

HONDO pesar por fallecimiento de ex rector UBB Hilario Hernández, Universidad del Bío-Bío, [fecha de consulta: 20 de noviembre 2012]. Noticias de actualidad, [en línea], Disponible en: <http://noticias.universia.cl/vida->

[universitaria/noticia/2010/06/25/407449/hondo-pesar-fallecimiento-ex-rector-ubb-hilario-hernandez.html](http://universitaria/noticia/2010/06/25/407449/hondo-pesar-fallecimiento-ex-rector-ubb-hilario-hernandez.html)

INFORME de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Volumen I-II-III, Impresión Andros Impresores, Santiago, Chile, diciembre de 1996. [Fecha de consulta: 13 de agosto 2013]. Los tres volúmenes se encuentran [en línea]. Disponible en: [http://www.ddhh.gov.cl/ddhh\\_rettig.html](http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html).

JOSÉ Manuel Pareja y Septién (1813-1865), [en línea]. Base documental d'Història Contemporània de Catalunya. [Consulta: 10 de diciembre 2012]. Disponible en <http://www.xtec.cat/~jrovira6/bio/pareja.htm>.

MAC GREGOR, Felipe. Enseñanza de la Historia y Cultura de Paz, Lima Perú, APEP y UNESCO, diciembre de 1999, p.1-2 [en línea], Disponible en [www.unesco.org/cpp/sp/proyectos/a pep.htm](http://www.unesco.org/cpp/sp/proyectos/a pep.htm)

OBITUARIO [en línea], Revista de geografía Norte Grande, Publicación de Pontificia Universidad Católica de Chile, N 18, pg. 92-93. [fecha de consulta: 20 Agosto 2013]. En <http://www2.udec.cl/~faug/images/stories/curriculum/geografia/CURRICULIM%20Ximena%20Toledo%20Olivares2009.pdf> .

RUIZ Schneider, Carlos. Educación, Mercado y Privatización, [en línea] en Ivez Benzi y Guido Vallejos, Reflexiones sobre las humanidades y la universidad, Departamento de Filosofía, Universidad de Chile, Santiago, 1997. [Fecha de Consulta: 6 Agosto 2013]. Disponible en: <http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/documenta/reflexunive/08.htm>.

REAL academia española. Diccionario en línea, diccionario virtual, [en línea], [consulta: 13 de marzo de 2013]. Disponible en <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>,

REYES, Leonora, ¿olvidar para construir nación? Elaboración de los Planes y programas de estudio de Historia y Ciencias Sociales en el periodo post-Dictadura?, [en línea]. CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, [consulta: 13 de marzo de 2013] CEME. Disponible en: [www.archivochile.com/http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/reyesjl/reyesjl0004.pdf](http://www.archivochile.com/http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/reyesjl/reyesjl0004.pdf)

SERGIO Villalobos, [en línea]. Entrevista al historiador chileno Sergio Villalobos, quien analiza al golpe militar y las razones que, a su juicio, lo produjeron, [fecha de consulta: 13 de agosto 2013]. Disponible en: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=107128>

TRABAJO de investigación de historia europea, personajes históricos de España, Francia e Inglaterra, [en línea]. [Fecha de consulta: 11 de diciembre 2013] Disponible en: <http://www.alipso.com/monografias/napoleoniii/>.